

LAS PRÁCTICAS DE LA MEMORIA EN LAS ORGANIZACIONES  
POPULARES URBANAS DE BOGOTÁ.

El caso de Avesol y Pepaso en el Sur oriente de Bogotá.


Rosario Arias Callejas

Director:

Alfonso Torres Carrillo

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES  
BOGOTÁ, D.C.

2019

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Advancing the University</small>	<b>FORMATO</b>	
	<b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b>	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 1 de 5	

<b>1. Información General</b>	
<b>Tipo de documento</b>	Trabajo de Grado
<b>Acceso al documento</b>	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
<b>Título del documento</b>	Las prácticas de la memoria en las Organizaciones Populares Urbanas. El caso de Avesol y Pepaso en el Sur oriente de Bogotá.
<b>Autor(es)</b>	Arias Callejas, Rosario
<b>Director</b>	Torres Carrillo, Alfonso
<b>Publicación</b>	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2019, 2019, 140 p.
<b>Unidad Patrocinante</b>	Universidad Pedagógica Nacional
<b>Palabras Claves</b>	MEMORIA; ORGANIZACIONES POPULARES URBANAS; IDENTIDAD.

<b>2. Descripción</b>
<p>Esta investigación se presenta como trabajo de grado de la Maestría en Estudios Sociales y tiene como objetivo analizar cómo se han dado las prácticas de la memoria en las organizaciones populares urbanas del Sur oriente de Bogotá a través de los casos de Avesol y Pepaso y cómo esto ha incidido en su identidad. Esto a partir del análisis de los procesos de construcción de la memoria de estas dos organizaciones desde los años 1980 con las organizaciones nacientes y con los primeros ejercicios de memoria, hasta el 2019. Se indaga por las prácticas de la memoria intencionales y no intencionales como procesos de transmisión, por los procesos de investigación dentro de estas prácticas y su incidencia y así establecer las relaciones entre memoria e identidad. Además, se trabaja la memoria como un concepto amplio y rico para la comprensión de los procesos colectivos, más allá del trauma. Todo esto haciendo énfasis desde las preguntas por la trasmisión de la memoria, y la construcción de identidad desde lo intergeneracional y desde la escritura para comprender la manera como se establece una memoria y como se recrea con cada generación.</p>

<b>3. Fuentes</b>
<p>Aguilar, P. (2008). Políticas de la memoria y memorias de la política. Alianza editorial. Madrid.            Allier, E. (2008). Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria.            Anderson, B. (1993) Comunidades imaginadas. México: FCE.</p>

- Baer, A. (2010) La memoria social: breve guía para perplejos. En: Zamora, J. Antonio (Ed.) ; Sucasas, Alberto(Ed.): Memoria - Política – Justicia. Editorial Trotta. Madrid : Trotta. Recuperado de: <http://nbnresolving.de/urn:nbn:de:0168-ssoar-128183>
- Barragán y Torres. (2017). La sistematización como investigación participativa crítica. Bogotá: El Búho-Síntesis.
- Candau, J. (2004). Memoria y Utopía. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Chirinos, L. A. (1991). Notas sobre la cuestión Urbana y el Movimiento de los pobladores en los 80: Los desafíos de la Educación Popular. En: Revista Aportes No. 34. Dimensión Educativa. Bogotá.
- Contreras, F.M. y Garzón, N.C. (1999). En: VVAA. Bogotá historia común. Bogotá: Acción Popular Distrital
- Cuesta, Josefina (2008) La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España. Siglo XX. Alianza Editorial. Madrid.
- Cendales, L., Peresson, M., Mariño, G. (1983). Educación popular y alfabetización en América Latina. Bogotá: Dimensión Educativa.
- De Certeau, Michel. (2000). La invención de lo cotidiano. México: Universidad Iberoamericana.
- Derrida, J. (1999). La invención y la herencia. Espectros y pensamiento utópico. Santiago De Chile: Arcis-LOM
- De Sousa Santos, B. (2009). Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social. México: Siglo XXI Ventiuno Editores/ CLACSO, 2009.
- Erl, A. (2012). Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Egido, A. (2001). Trabajando con la memoria: exilio y fuentes orales. En: Historia y comunicación social , 6, 265-279.
- Garzón, N.C. y Melo, E.M. (2002) Itinerarios de Solidaridad. Recuperación de la Historia de la Asociación de Vecinos Solidarios Avesol. Cuadernos de trabajo. Bogotá: UPN.
- Guerrero, Claudia Marcela. (2002). Historia de la Coordinadora de Organizaciones Populares de Defensa de los niños y las niñas. Documentos de Trabajo. Bogotá: UPN.
- Gillis, Memoria e identidad, historia de una relación. Recuperado de [cholonautas.net](http://cholonautas.net). Publicación original: "Memory and identity: the history of a relationship", en John Gillis (editor), Commemorations. The Politics of National Identity, Princeton University Press. Traducción: Natalie Abad de Ruhr.
- Gimenez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En: Frontera Norte. vol. 9, núm. 18, julio-diciembre de 1997. Recuperado de : <https://fronteranorte.colef.mx/index.php/fronteranorte/article/viewFile/1441/891>
- Hall, S. (2003). Quién necesita Identidad. En: Hall y Du Gay. Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hite, K. (2013). Política y arte de la conmemoración. Santiago de Chile: Mandrágora Ediciones.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (2012) La invención de la tradición. Barcelona: Crítica.
- Huysen, A. (2002). En busca del futuro perdido. Mexico: FCE.
- Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo XXI editores.
- Jelin, E. (2017). La lucha por el pasado. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Joutard, Ph. (2015). Histoire et mémoires, conflict et alliance. Paris: La Découverte.
- Kauffman, S. (2006). Lo legado y lo propio. Lazos familiares y transmisión de memorias. En: Jelin y Kaufman. Subjetividad y figuras de la memoria. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Le Goff, J. (1988). Histoire et mémoire. Paris: Folio.
- Le Goff, J. El orden de la memoria. Paidós. Barcelona. 1991.
- Garzón, N. C. (2002). Itinerarios de Solidaridad. Recuperación de la Historia de la Asociación de Vecinos Solidarios AVESOL. Documentos de Trabajo. Bogotá: UPN.
- Naranjo, J.; Castillo, A. (1994). Identidad y relaciones en las organizaciones populares. El caso de dos jardines infantiles. Bogotá: Dimensión Educativa.

- Naranjo, J.; Torres, A. (1996). Educación popular y organizaciones sociales en Suba. 1980-1987. En: Discursos, prácticas y actores de la Educación popular. Bogotá: UPN.
- Navalles Gómez, J. (2007) En: Ibargüen, M. A.; Waldman, G.(Coords). Memorias (in)cógnias. Contendas en la historia. México: UNAM
- Nora, P. (1984). Les lieux de mémire. Paris: Gallimard.
- Oberti, A. (2006) La memoria y sus sombras. En: Jelin y Kaufman. Subjetividad y figuras de la memoria. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Oberti, A. (2006) Contarse a sí misma. La dimensión biográfica en los relatos de mujeres que participaron en las organizaciones político- militares de los '70 En: Vera Carnovale, Lorenz Federico et Pittaluga Roberto (éds), Historia, memoria y fuentes orales, Buenos Aires, CeDInCI, p. 45- 62.
- Pérez Ledesma, M. (2008) La construcción de las identidades sociales. En: Ledesma, M. Identidades y memoria imaginada. Valencia: Universitat de Valencia.
- Portelli, A. (2017). Calendario civile. Per una memoria laica popolare democratica. Roma: Saggiune.
- Ricoeur, P. (2000). La mémoire, l'histoire, l'oubli. Paris: Éditions du Seuil.
- Semprún, J. (1994) La escritura o la vida. Barcelona: TusQuetes.
- Todorov, T. (2007) Les abus de la mémoire. Paris: Arléa.
- Torres, A., Mendoza, C., Barragán, D., Vargas, A., González, M.I.; Avendaño, M.S.; Vallejo, M. (2004). Organizaciones populares, identidades colectivas y ciudadanía en Bogotá. Bogotá: UPN.
- Torres, A. (2007) Identidad y política de la acción colectiva. Bogotá: UPN.
- Torres Carrillo, A. Memorias de luchas y organizaciones populares en Bogotá. En: Las luchas por la memoria. (2009) Compiladores: Absalón Jiménez, Francisco Guerra García) Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Instituto para la pedagogía, la paz y el conflicto Urbano.
- Torres, A. (2013) El retorno de la comunidad. Bogotá: El Búho.
- Torres, A. (2014) Hacer historia desde abajo y desde el sur. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Traverso, E. (2007). El pasado, instrucciones de uso. Marcial Pons. Madrid.
- Traverso, E. (2012). La historia como campo de batalla. México: FCE.
- Vilanova, M. (2006). Rememoración y fuentes orales. En: Carnovale, Lorenz y Pittaluga (comps) Memoria, historia y fuentes orales. Buenos Aires: CEDINCI-Memoria Abierta.P. 91-110.
- Waldman, G. (2005). La "cultura de la memoria": problemas y reflexiones. En: Política y Cultura.
- Waldman, G. (2007) Postmemoria: una primera aproximación. En: Ibargüen, M.A., Waldman, G. (Coords). Memorias (in)cógnias. Contendas en la historia. México: UNAM.
- Yeste Piquer, E. (2009). Guerra de archivos. El patrimonio documental de la memoria. Comunicación presentada en las Cuartas Jornadas Archivo y Memoria. La memoria de los conflictos: legados documentales para la Historia. Madrid, 19-20 febrero.
- Zemelman, H (1989). De la historia a la política. México D.F: Siglo XXI –Universidad de las Naciones Unidas.

#### 4. Contenidos

Este trabajo está dividido en 5 capítulos, el primero presenta a las dos organizaciones en su contexto de creación en medio de la dinámica del crecimiento de la Educación Popular en Bogotá en la década de los 80, haciendo énfasis en la localidad cuarta de San Cristóbal y su dinámica organizativa con procesos de educación para adultos, festivales y medios de comunicación como los periódicos que se producían.

El segundo capítulo, La transmisión de la memoria en las organizaciones: prácticas cotidianas, celebraciones y lugares, parte del estudio conceptual de la transmisión de la memoria para luego estudiar cómo se da esto en ambas organizaciones. Para esto se estudian los momentos de encuentro de las organizaciones, las conmemoraciones, los promotores de la memoria como espacios intencionales de transmisión en los que se transmite la historia de la organización, los hitos y se genera una memoria de la organización. Más adelante se estudian los espacios cotidianos y no intencionales en los que se transmiten las formas de hacer desde la práctica. Más adelante se trabajan los olvidos y los silencios en este proceso, así como la memoria a través del espacio y los lugares. Se cierra con el estudio de la temporalidad de la memoria.

El tercer capítulo, Memoria y construcción de conocimiento, presenta los tipos de investigación que se han hecho desde y con las organizaciones como producción de conocimiento. Se trabaja desde la escritura de la memoria y la relación entre oralidad y escritura para estudiar los trabajos de investigación que las organizaciones hacen sobre sí mismas desde la IAP, la Sistematización de experiencias, la reconstrucción colectiva de la historia y cómo en estos procesos se produce una memoria y un conocimiento. Más adelante se estudia el papel del archivo en las organizaciones y finalmente la periodización que se genera en la construcción de estos trabajos. El capítulo cuarto analiza la relación entre memoria e identidad en las organizaciones partiendo de un estudio conceptual, buscando entender la relación entre ambas y luego estudiándolas en el caso de ambas organizaciones. Se trabaja la identidad en las formas de hacer, en la transmisión de los sentidos y en su relación con el territorio. Además, se evidencian las tensiones que se generan desde la identidad en las organizaciones.

El capítulo quinto cierra con una reflexión sobre la memoria hoy y sus desafíos ante un boom memorialista en el que se privilegia la memoria del conflicto armado y se propone recuperar el sentido amplio del concepto para poder estudiar otros procesos como el presentado en este trabajo.

## 5. Metodología

El enfoque metodológico es cualitativo de corte interpretativo y analítico. Si bien no es un proceso de Investigación Acción Participativa, se parte de la observación y el acompañamiento a dos organizaciones, habiendo concertado con estas y respetando sus tiempos, intereses y la autonomía de sus procesos.

-Las fuentes documentales fueron estudiadas desde el análisis documental. Se utilizaron como fuente de información para entender el contexto y las historias de las organizaciones, y a la vez se analizaron desde las metodologías utilizadas. Además, se complementó con las entrevistas en las que los integrantes de las organizaciones los contextualizaron y evaluaron su impacto.

-Las entrevistas a los miembros de organización y participantes de los procesos de las OPU fueron semi abiertas y abiertas con el fin de recoger los elementos de construcción de la memoria. Cada persona habló desde su experiencia personal reflexionando sobre el proceso organizativo. Estas son las fuentes principales para entender los usos del pasado.

-Se realizaron entrevistas grupales para la reactivación de la memoria y con el fin de poner en evidencia acuerdos y desacuerdos entre las memorias individuales. El ejercicio colectivo más interesante fue el taller de reconstrucción intergeneracional de memoria con Avesol.

-Se realizaron visitas a los procesos y se trabajó desde la observación, en algunos casos participativa, en conmemoraciones, reuniones y talleres de ambas organizaciones. El proceso de observación fue a la vez pasivo tomando nota como activo en algunos ejercicios proponiendo ejercicios o interviniendo para generar temas. En Pepaso, además, se contribuyó con unas relatorías. Además, se apoyó la organización del archivo. Esto se recogió a través de notas en

un ejercicio parecido al diario de campo en el que se incluían apreciaciones y notas de conversaciones espontáneas.

## 6. Conclusiones

Las prácticas de la memoria en las Organizaciones Populares Urbanas se dan de forma intencional al ser espacios preparados para la transmisión de los sentidos y de una historia y que se convierten en referentes para la construcción de una identidad organizativa. En los actos como las conmemoraciones y los encuentros, se consolidan hitos fundacionales y una voz autorizada, los fundadores, son quienes marcan esta pauta. Se genera una idea de continuidad en el tiempo de la organización y se reitera en los sentidos y en los principios que guían las acciones.

Estas prácticas no intencionales se dan de forma cotidiana en la interacción entre los integrantes de la organización de diferentes generaciones. El trabajo cotidiano es una manera de transmisión de formas de hacer que fortalece a las organizaciones. Las personas más jóvenes aprenden del sentido del trabajo en su ejercicio, observando como lo hacen las que llevan más tiempo, participando de los espacios de discusión, conversando en los espacios libres sobre el trabajo. La memoria de la organización dirigida hacia la comunidad como fortalecimiento del vínculo, se da de forma más planeada con eventos como los carnavales y conmemoraciones.

El paso de los procesos de transmisión oral y celebrativa a la escritura se ha explorado concluyendo que, en general, los ejercicios que tienen impacto son los que se generan de forma participativa y por decisión de las organizaciones. Si bien las múltiples tesis e investigaciones académicas han aportado elementos, no son reconocidas ni impactan en las decisiones, y tampoco son un elemento de transmisión de los sentidos.

Al realizar este ejercicio se ha podido profundizar más en la relación entre identidad y memoria que en general se asume como dada. Se ha observado con ejemplos cómo los referentes fundacionales le dan un carácter a la organización y están presentes en los ejercicios de transmisión. La memoria y la identidad operan de forma paralela al poner a dialogar lo individual y lo colectivo, sin ser sinónimos.

Los elementos identitarios que sirven a la organización para reconocerse y autodefinirse se alimentan de los hitos fundacionales y los propósitos o la filosofía de la organización para repensarse.

Finalmente se ha abordado el tema que continúa vigente de la reivindicación de la memoria en su potencial transformador más allá de la memoria del trauma y de la violencia. Al haber utilizado conceptualizaciones de la memoria para pensar las organizaciones populares, se insiste en la necesidad de superar el boom memorialista.

<b>Elaborado por:</b>	Arias Callejas, Rosario
<b>Revisado por:</b>	Torres Carrillo, Alfonso

<b>Fecha de elaboración del Resumen:</b>	20	08	2019
--	----	----	------

## Índice

<b>Introducción</b>	<b>9</b>
<b>Capítulo 1. Pepaso y Avesol en la historia de Sur oriente y de Bogotá.</b>	<b>24</b>
1. Contexto socio político bogotano y del Sur Oriente	24
a) Procesos organizativos de la localidad	25
2. Avesol y Pepaso:	
dos experiencias de organizaciones populares del Sur Oriente de Bogotá	30
a) Programa de Educación de Adultos de Sur Oriente, Pepaso	30
b) Asociación de Vecinos Solidarios, Avesol	33
3. Balance	35
<b>Capítulo 2. La transmisión de la memoria en las organizaciones: prácticas cotidianas, celebraciones y lugares</b>	<b>36</b>
1. La transmisión como construcción de la memoria	36
2. La trasmisión de la memoria en los espacios de encuentro de la organización	41
a) La transmisión de la memoria en los encuentros entre integrantes de organizaciones	42
b) Las conmemoraciones y las celebraciones	50
c) Los promotores de la memoria	57
3. Escenarios cotidianos: transmisión no intencional	59
a) Transmisión de los sentidos y de las formas del hacer	60
4. Los contenidos de la trasmisión no intencional	64
5. La retención de la memoria y los olvidos	65
6. Lugares y paisajes de la memoria	67
7. La temporalidad de la memoria	69
8. Balance	71
<b>Capítulo 3. Memoria y construcción de conocimiento</b>	<b>73</b>
1. De lo oral a lo escrito en la elaboración de la memoria	73
a) La escritura de la memoria	73
2. <i>Auto</i> investigarse sistematización, reconstrucción colectiva de la historia, la IAP y otros mecanismos.	77
a) Sistematización de experiencias	78
b) La Reconstrucción Colectiva de la Historia	79
c) La historia de la organización y la historia del barrio	80
d) La Investigación Acción Participativa	81
3. La construcción de la memoria por medio de la investigación	82
4. El Archivo	85
a) El archivo como lugar de memoria	86
5. Periodización y generaciones	89
6. Balance	91

<b>Capítulo 4. La memoria y la identidad en las organizaciones populares de Bogotá.</b>	<b>93</b>
<b>1. La memoria y la identidad, dos conceptos cruzados.</b>	<b>93</b>
a) Aproximaciones conceptuales	93
b) Identidad, temporalidades y usos del pasado	94
<b>2. La memoria y la identidad en las Organizaciones Populares Urbanas:</b>	<b>98</b>
sentidos y formas de hacer	
a) Aproximaciones a la identidad en Avesol y Pepaso	98
b) Transmisión de utopías y horizontes de transformación	104
c) Identidad asociada al territorio	109
<b>3. Tensiones en la identidad</b>	<b>111</b>
a) La jerarquización de la organización.	111
b) Tensiones políticas	112
c) Tensiones económicas	113
d) Tensiones ante los cambios	114
<b>4. Relaciones entre memoria e identidad</b>	<b>114</b>
a) El sentido del tiempo-pasado y futuro de la identidad	114
b) La memoria y la identidad política: usos del pasado	115
c) Identidad, horizontes políticos y transmisión	116
<b>5. Balance</b>	<b>116</b>
<b>Capítulo 5. Memorias más allá del trauma: contra el boom memorialista:</b>	<b>118</b>
<b>Balance interpretativo</b>	
1. El boom memorialista	118
2. La memoria de la práctica cotidiana de las organizaciones y reivindicación política.	122
a) Memorias de la práctica cotidiana	122
b) Las memorias políticas como reivindicación de otras propuestas de sociedad	123
c) La memoria como utopía	125
3. La institucionalización de la memoria	126
4. Balance	129
<b>Anexos</b>	<b>131</b>
<b>Bibliografía y Fuentes</b>	<b>135</b>



## **Introducción**

### **1. Presentación**

La construcción de memoria social podría estudiarse de manera muy amplia en el contexto urbano, por ejemplo, en las historias barriales, en los movimientos urbanos como el obrero o el estudiantil, la memoria desde el territorio, etc. En este caso, nos concentraremos en las Organizaciones Populares Urbanas ya que se dispone de la documentación suficiente y porque se tiene la evidencia de que han trabajado la memoria desde sus experiencias organizativas. Estos ejercicios de memoria están entonces enmarcados en proyectos de sociedad lo que les da un carácter particular. Estos procesos organizativos de Bogotá son un ejemplo de las organizaciones que nacieron de forma autónoma de los poblamientos informales de la ciudad en la segunda mitad del siglo XX y que partieron de unos principios comunitarios de solidaridad y trabajo colectivo. Muchos de ellos con el tiempo pasaron de ser organizaciones para reclamar mejores condiciones de vida materiales en estos nuevos barrios, para desarrollar propuestas desde la Educación Popular y la cultura como herramientas de transformación.

En un primer momento se presenta el estado del arte de la investigación sobre las organizaciones populares urbanas y la memoria, luego se presentan los objetivos de la investigación, se presentan los referentes teóricos y finalmente se expone la metodología.

#### **Estado del arte**

Las Organizaciones Populares Urbanas (OPU) han estado presentes en los estudios sociales colombianos desde centros de investigación como el CINEP y la Universidad Pedagógica Nacional. Sin embargo, todavía hay mucho para indagar en su relación con las subjetividades y la memoria. Es importante hacer un balance de lo que se ha investigado para ubicar las tendencias teóricas desde donde se ha realizado y las categorías que se han construido a su alrededor.

Para el caso estudiado se han encontrado dos tendencias, una que se ha encargado de profundizar en el estudio de las organizaciones populares urbanas desde sus orígenes, la organización como constituyente de subjetividades políticas y el análisis de lo político y lo educativo en las

organizaciones; por otro lado, está el enfoque que estudia las Organizaciones Populares Urbanas desde su relación con la Educación Popular. Ambas tendencias se han desarrollado en Colombia. Los avances que hay en materia de organizaciones se han hecho especialmente desde la sociología de la organización.

El grupo Organizaciones Populares Urbanas de Bogotá en la línea de Investigación Memoria, sujetos y construcción de identidades de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), trabaja desde finales de los 90 el tema de las Organizaciones Populares Urbanas desde los estudios sociales y con una perspectiva crítica amplia en la línea de investigadores como Hugo Zemelman. No solo se trabaja lo organizativo como problema sociológico, sino que se le da una amplitud al tema para entenderlo desde las subjetividades, los proyectos políticos, las formas organizativas, la historicidad y lo educativo en los procesos. Además, algunos de los investigadores hacen parte de las organizaciones estudiadas lo que hace que la perspectiva sea más rica.

Esta línea produjo una serie de informes llamados “Cuadernos de trabajo” donde divulgaron los resultados de las primeras investigaciones bajo el nombre de Organizaciones populares, identidades colectivas y ciudadanía en Bogotá<sup>1</sup>. Algunos de los documentos son:

Itinerarios de Solidaridad. Recuperación de la Historia de la Asociación de Vecinos Solidarios Avesol (Garzón y Melo, 2002). Este documento es una reconstrucción histórica en tres etapas: la fundación de la organización, el proceso de consolidación y un balance del momento de la escritura del documento (2002). Este texto no analiza tanto lo organizativo pero el caso estudiado da algunas pistas sobre el trabajo que empezó por la iniciativa de las Hermanas Asuncionistas de Usaquéen que llegaron al barrio Atenas al suroriente de Bogotá a finales de los años 70.

Otro ejemplo de este tipo de trabajos realizados por integrantes de las organizaciones y de la línea es la Historia de la Coordinadora de Organizaciones Populares de Defensa de los niños y las niñas (Guerrero, 2002) Este documento es un recuento histórico del proceso de la coordinadora en la zona de Cerro Norte en la localidad de Usaquéen. El texto presenta las diferentes etapas de la organización, la consolidación de los comités y la posterior creación de los jardines y espacios para los niños que se convertiría en la Coordinadora Popular de Defensa de los Niños y las Niñas.

---

<sup>1</sup> Mendoza, Constanza; Avendaño, Mary Sol; Barragán, Disney; Vargas, Adriana; González, María Isabel; Vallejo, Mario; Torres, Alfonso; Melo, Elsa.

Y el libro final del grupo de trabajo fue Organizaciones populares, identidades colectivas y ciudadanía en Bogotá (Torres, Mendoza, Barragán, 2004). La categoría de organización popular urbana se estudia y desarrolla en todos los trabajos desde una hipótesis general: las OPU se estudian porque a través de ellas se pueden observar cómo se desarrollan proyectos populares, cómo son interpretados por los participantes, cómo se forman redes a partir de lo organizativo, cómo se interpretan las vivencias organizativas y se mezclan las relaciones informales y las institucionales en el tejido social.

El trabajo del grupo de investigación analiza los siguientes ejes:

-Relación con el contexto barrial. La Historia del barrio está ligada a la lucha por problemáticas específicas. La mayoría de los barrios nacen de la urbanización informal lo que implica que no hay vías de acceso ni servicios públicos. Las necesidades inmediatas crean espacios de participación y un primer momento de vínculos sociales por medio del acercamiento a las problemáticas (fortalecimiento del tejido social). Se encuentra una coincidencia entre el nacimiento de los barrios y el nacimiento de las organizaciones.

-Consolidación de las OPU: la importancia de las experiencias organizativas previas en grupos políticos o religiosos de los miembros fundadores le da un carácter particular a cada organización. La conformación del tejido asociativo a partir de eso tiene dos frentes: trabajar por la solución de problemas específicos y generar sujetos históricos de cambio desde la propuesta política de cada organización. Es determinante el hecho de que los fundadores de la organización tengan o no una experiencia previa ya que esto establecerá la forma de organizarse (por ejemplo, militancia política en un grupo, haber sido o ser de una comunidad religiosa, etc.). Lo organizativo puede empezar con un programa educativo o con espacios abiertos de discusión.

-Las relaciones con otras organizaciones pueden ser analizadas desde lo político, pero también desde la voluntad de establecer con ellas tejido asociativo. También se establecen relaciones con otras organizaciones en busca de financiación, como organizaciones gubernamentales y universidades entre otras. Así también se van incorporando nuevas personas lo que implica a la vez una especie de relevo generacional.

-Dinámicas barriales, relaciones organización-habitantes. Evidenciar por diversos medios que las necesidades de la población de los barrios son una construcción entre la organización y los habitantes. La organización se fortalece constantemente por la relación que genera con la gente.

-Otros ejes de análisis son las prácticas culturales explícitas de las OPU y la propuesta de que las estas son configuradoras de nuevas subjetividades. Este último punto es una de las hipótesis fundamentales.

Luego de este libro, Alfonso Torres (2007) escribe *Identidad y política de la acción colectiva* donde desarrolla a profundidad los temas que se venían trabajando con el grupo, ubicándolos en un contexto más amplio de la ciudad de Bogotá entre 1980 y 2000; amplía la idea de que las organizaciones son un actor político que constituye identidades y subjetividades sociales. Además de las 5 mencionadas, el trabajo de Torres incluye dos procesos organizativos más: del barrio El Codito en Usaquén y la Promotora Cultural de la localidad de San Cristóbal. La primera parte de este libro hace un contexto de Latinoamérica y el crecimiento urbano como marco en el que nacen las organizaciones. Hace un trabajo detallado comparando especialmente Bogotá y Ciudad de México sobre asuntos como la urbanización, la pobreza, el neoliberalismo, el contexto político y la descentralización, para comprender el nacimiento y los cambios en las organizaciones, en perspectiva de las teorías de los movimientos sociales.

Torres retoma los ejes de identidad, análisis de la experiencia organizativa previa de los miembros fundadores de las organizaciones, el eje de lo político, insistiendo en que una organización popular urbana se va configurando como actor político a través del tiempo y el eje de las subjetividades políticas. La organización es presentada entonces como creador de sujetos sociales, lo cual toma sentido y se constituye en lo identitario, cognitivo y práctico: la utopía, la voluntad, la conciencia, la memoria, la cultura, retomando a Zemelman.

Para la investigación que se busca hacer es importante ver los factores anteriores: la conciencia de la historicidad en las organizaciones ya que ese puede resultar un factor importante para iniciar un proceso de memoria y en ese mismo sentido si la memoria es constitutiva de una identidad a partir por un lado de las experiencias organizativas previas de los fundadores y de una identidad con relación a la organización como tal.

## ¿Movimientos sociales u OPU?

La construcción del concepto de Organización Popular Urbana OPU se desarrolla a lo largo de todo el texto. No lo crea el autor, sino que ha sido recurrente entre los investigadores que trabajan el tema. La intención es llegar al fondo del problema de lo organizativo, además, según el marco conceptual europeo sobre Movimientos sociales, en América Latina este fenómeno no se da como tal. Así que se habla de OPU porque hablar de movimientos sociales urbanos sigue resultando muy amplio para el autor. El autor tampoco utiliza el concepto de acción colectiva (como lo hace Mauricio Archila, por ejemplo) porque esto sigue pareciendo demasiado amplio y no tiene en cuenta en general el problema de la subjetividad en las organizaciones como factores de acción. Habla de la lucha urbana con sus especificidades. Los estudios sobre las OPU se enmarcan en una tradición investigativa mucho más amplia que, desde la historia y la sociología, han estudiado tantos los movimientos sociales urbanos como la acción colectiva, tema que es relevante para entender el contexto y conectar este tipo de trabajos, pero que no será tratada en detalle en este estado del arte<sup>2</sup>.

La propuesta analítica de Torres es que lo asociativo (la tradición asociativa, la construcción de organizaciones, la vida cotidiana) más las condiciones materiales (lo cultural, lo económico, lo histórico) constituyen las organizaciones populares que son políticas y que constituyen a su vez las subjetividades sociales. Esto lo entiende y analiza como planos diferentes para comprender lo organizativo popular urbano.

Entonces podemos ver cómo la línea de investigación de la Universidad Pedagógica ha generado una forma de estudiar las organizaciones desde la creación misma de la categoría de OPU hasta las categorías de análisis indispensables para su comprensión.

Otras investigaciones sobre Organizaciones Populares Urbanas que se han encontrado parten de la Educación Popular (EP) como marco explicativo de lo organizativo. Se han encontrado tres trabajos sobre Bogotá que fueron realizados en momentos diferentes y se han producido desde el

---

<sup>2</sup> Es importante resaltar la amplia historiografía que existe en el mundo sobre movimientos sociales y estudios de las clases populares o sublaternas. (Ver: E.P Thompson, Raphael Samuel, Eric Hobsbawm, Johan Scott, entre otros) y en Colombia sobre acción colectiva que enmarca el tema estudiado y que pueden ayudar a comprender el contexto de movilización en el que se ubica este trabajo (Ver Mauricio Archila, Medófilo Medina, entre otros). Así como la multiplicidad de miradas desde la historia y la sociología que se ha hecho sobre los movimientos urbanos en general.

enfoque de la organización Dimensión Educativa ya que los investigadores estaban vinculados con esa institución. El otro trabajo es un artículo que intenta mirar a nivel latinoamericano las relaciones entre Educación Popular y organizaciones populares desde algunos casos específicos.

El libro *Identidad y relaciones en las organizaciones populares. El caso de dos jardines infantiles* (1994), está escrito por Adriana Castillo, una egresada de la UPN de Ciencias Sociales, y por un educador popular, José Naranjo, vinculado con Dimensión Educativa. El texto hace una caracterización descriptiva y analítica de “la vida interna y externa” de dos jardines infantiles. Escogen este tipo de organización por ser una forma típica. Estudian el caso particular del Jardín de Hunza (Localidad de Suba) y el Jardín La Magnolia (La Libertad, Bosa) que son dos experiencias parecidas en lugares diferentes.

La investigación consistió en analizar los jardines infantiles mencionados como organizaciones populares urbanas que para los autores son generadoras de nuevas formas de participación ciudadana en los años 90. Estudian las dinámicas organizativas y las relaciones que generan con otras organizaciones, con educadores populares externos al barrio y con los funcionarios del estado.

Los sujetos del análisis están divididos en tres categorías: madres jardineras, padres de familia y trabajadores vinculados con los jardines (educadores populares, miembros de otras organizaciones no gubernamentales, funcionarios del estado).

En el libro se describe el proceso histórico de formación tanto de los barrios como de las organizaciones estudiadas como contexto de creación de los jardines. Luego estudia las dinámicas internas de los dos jardines, la forma de organizarse y la participación de las madres en el proceso. También estudian las relaciones de la organización con educadores populares, funcionarios estatales y otras personas externas y como cada grupo incide en la organización. Finalmente se analizan los temas de la participación y de autonomía como eje principal de estas dos organizaciones.

En este trabajo se evidencia el aporte de los llamados educadores populares como agentes externos que se vinculan con los jardines, no como fundadores de las organizaciones. La educación popular en este caso viene a fortalecer el proceso organizativo.

La siguiente investigación es el capítulo *Educación popular y organizaciones sociales en Suba. 1980-1987* (Naranjo y Torres 1996). Este trabajo comienza también poniendo en contexto la creación de las organizaciones y se encuentran las mismas características que en las investigaciones que ya han sido expuestas. Las organizaciones populares de Suba nacen en un contexto de acelerado crecimiento urbano de los años 80 en Bogotá, nacen al poco tiempo de creados los barrios por las necesidades urgentes como es el caso más conocido de los jardines infantiles.

El nacimiento de estas organizaciones, según los autores, tiene que ver en gran medida con el apoyo de personas externas como lo educadores populares. La definición de educador popular es el que viene de afuera del barrio y de la organización, en general estudiante universitario, a apoyar el proceso, en muchos casos se queda varios años y se vincula con la organización. Otras personas que se unen a las organizaciones populares en Suba son los promotores culturales, los miembros de las juntas de acción comunal, religiosos y religiosas, sacerdotes e integrantes de otras organizaciones que apoyan los procesos.

El texto analiza el papel de los procesos de la educación popular y los procesos alternativos en la construcción de organización. En un principio lo organizativo no es una urgencia de los procesos de la EP, pero poco a poco se fue reorientando el trabajo hacia esto hasta el punto en que la EP contribuye con la consolidación de las organizaciones del sector.

Los discursos de la EP están presentes en las cartillas y demás herramientas de trabajo de los promotores. Se entiende el trabajo en los barrios como una “tarea esencialmente política y clasista por estar vinculada al proyecto histórico de la clase oprimida que busca construir una nueva sociedad” (Cendales, Peresson, Mariño, 1983). Este discurso es radical<sup>3</sup> hasta el 87 donde se reconoce una ruptura ya que la influencia de los discursos de la integración y la participación promovidos por el Estado empiezan a tener acogida y se abren espacios de negociación institucionales con las organizaciones y procesos de base.

---

<sup>3</sup> Se habla de una propuesta más radical porque las organizaciones eran autónomas y no negociaban lo organizativo con el estado ni el distrito. Desde finales de los 80 empieza a haber convocatorias y unos fondos destinados a proyectos de base en el distrito que generan nuevos debates y un desafío complicado para las organizaciones, muchas veces restándoles autonomía o cambiando sus proyectos originales.

Los procesos de EP, entonces, tuvieron un fuerte impacto en la consolidación de las organizaciones por la influencia que tuvo en las personas, es decir lo formativo. Algunas organizaciones no prosperaron, pero en la gente que participó de estos procesos quedó la semilla de la EP con algunos principios organizativos claves como la horizontalidad, la agilidad de la organización, las buenas relaciones internas, la planeación y la evaluación, el reconocimiento local y la posibilidad de pensar en nuevos horizontes para la comunidad.

Finalmente vale la pena acercarse a una mirada más amplia, tanto en espacio como en tiempo, con el artículo del investigador peruano Luis A Chirinos (1991), Notas sobre la cuestión Urbana y el Movimiento de los pobladores en los 80: Los desafíos de la Educación Popular. La pregunta de Chirinos es cómo resisten los actores populares al modelo represor, neoliberal y “despolitizado” que proponen los gobiernos latinoamericanos en los años 90.

Expone los relativos logros de algunos movimientos sociales pero su preocupación se centra en las formas organizativas urbanas donde los grupos no se definen por un estatus jurídico sino por relaciones más desde lo local, aunque no expone los casos particulares.

Las organizaciones a nivel continental han dado pasos muy importantes (años 90) en la consolidación de la democracia a nivel interno ya que buscan antes que nada la participación local. Las organizaciones no solamente son democráticas en sus formas internas, sino que también buscan la autogestión como propuesta alternativa al modelo capitalista. Pretenden una cobertura social general, por ejemplo, en un barrio, ya que acogen a todos los pobladores que quieran unirse ya que la identidad de estas organizaciones urbanas está dada por el territorio por encima de otros aspectos.

Los elementos del proceso organizativo son el fortalecimiento de la sociedad civil, la gestación de la sociedad civil popular y la formación de unos nuevos valores democráticos. A la vez las organizaciones populares “son vehículo de socialización y participación política” ya que incluyen nuevos actores: jóvenes y mujeres. El autor demuestra que una organización significa la apertura de un espacio sociopolítico nuevo, el fortalecimiento de los lazos sociales a partir de las formas solidarias económicas y políticas establecidas. Es decir que se desarrolla una nueva ciudadanía al tenerse un proyecto alternativo de sociedad.



Esta forma de analizar a las organizaciones sociales fortalece este punto de que no solo son una forma de asociarse en pro de una causa, sino que se establecen como poderes locales y se van consolidando y volviendo más complejas al entrar en la dinámica de la participación como grupo en la toma de decisiones.

Vemos entonces en este segundo grupo que las organizaciones populares urbanas pueden ser estudiadas desde su relación con la Educación Popular, para lo cual deben retomarse los fundamentos tanto de la educación popular como propuesta política, organizativa y metodológica como los fundamentos de las organizaciones que se van a estudiar.

Finalmente, el único texto que se ha encontrado que estudia la relación entre memoria y OPU es un artículo corto de Alfonso Torres y publicado por el Ipazud y la Universidad Distrital en 2009. Acá el autor, desde la experiencia investigativa relacionada con los procesos de las organizaciones, articula el tema de la memoria con el de las luchas urbanas y las organizaciones urbanas mostrando cómo la memoria es fuerte y potente constituyente de identidad y productora de sentidos colectivos. Torres presenta la metodología de la Reconstrucción Colectiva de la Memoria como un acto político interno de la organización, que busca desde preguntas del presente y como proceso formativo, reconstruir el proceso vivido.

Habiendo hecho este rápido balance, vemos como las organizaciones populares urbanas han sido abordadas desde dos enfoques, como constructoras de subjetividades políticas y desde sus vínculos con los proyectos de Educación Popular en Bogotá. Tenemos así un panorama general crítico muy útil para abordar un tema como el de la memoria en las organizaciones ya que están comprendidas desde sus aspectos políticos, sociales, comunitarios, etc.

## **Problema**

La investigación se centrará en el análisis de los procesos de construcción de la memoria de dos Organizaciones Populares Urbanas de Bogotá desde los años 1980, década en que se empiezan a hacer los procesos de memoria en las organizaciones, hasta el 2019. Se indagará por las prácticas de la memoria intencionales y no intencionales como procesos de transmisión. Además, se indagarán los procesos de investigación dentro de estas prácticas y su incidencia, para establecer

las relaciones entre memoria e identidad. Finalmente se espera insistir en la memoria como un concepto amplio y rico para la comprensión de los procesos colectivos, más allá del trauma.

Se hará a partir de un estudio documental de las cartillas y libros publicados por estas organizaciones como resultado de los ejercicios de memoria. Paralelamente se realizarán entrevistas a personas que hayan participado en estos procesos y a algunas personas de las nuevas generaciones de las Organizaciones Populares Urbanas estudiadas.

El problema de las prácticas de la memoria de las Organizaciones Populares Urbanas de Bogotá se estudia desde las preguntas por la trasmisión de la memoria, y la construcción de identidad.

La memoria de las organizaciones se aborda desde las formas de trasmisión. En ese sentido cobra importancia analizar las motivaciones que llevan al ejercicio de la memoria, además se analiza el proceso de la trasmisión de la memoria desde lo intergeneracional y desde la escritura que son elementos que no solo se quedan allí, sino que también nos acercan a la manera como se establece una memoria y como se recrea con cada generación.

Por otra parte, nos interesamos en las formas de trasmisión y establecimiento de la memoria en las organizaciones para lo cual nos preguntamos ¿Cómo se construye la memoria? ¿Cómo se establece? ¿A través de qué mecanismos? ¿Cuáles han sido los procesos mediante los cuales se ha transmitido la memoria de la organización entre generaciones? y ¿Cómo se pasa de la memoria oral al ejercicio escrito? ¿Qué significado tiene esto para la memoria misma de la organización y para la organización?

Para Elizabeth Jelin (2002), los emprendedores de la memoria son los agentes de los ejercicios de memoria que están vinculados necesariamente con una organización social. Las preguntas para comprenderlos: ¿quiénes son? ¿Qué buscan? ¿Qué los mueve? Los emprendedores de Memoria que ella encuentra por estar en el contexto de las dictaduras del Cono Sur son en general personas preocupadas por los derechos humanos, por establecer la verdad para la justicia y la reparación, en nuestro caso encontraremos otro tipo de emprendedores de memoria. En ese sentido cabe

preguntarse por los emprendedores de memoria de las organizaciones desde qué enfoques estos proponen estos trabajos y si lo hacen de forma individual o como iniciativa desde la organización.

Pero los emprendedores de la memoria están en un contexto organizativo y en general realizan los procesos solos sino que motivan o encuentran la motivación en la organización por lo cual nos preguntaremos ¿Cuáles son los elementos que motivan a una organización a que decida hacer un ejercicio de memoria? ¿qué tipos de indagaciones hacen sobre su pasado y qué usos le dan?

Finalmente, desde la intención de evidenciar la memoria como constructora, transmisora y o fortalecedora de la organización y constructora de procesos identitarios.

Esta investigación busca establecer los mecanismos de construcción y transmisión de la memoria y sus implicaciones en la misma. Por esto se han definido unos objetivos con miras al desarrollo de ese trabajo.

### **Objetivo general**

Analizar cómo se han dado las prácticas de la memoria en las organizaciones urbanas del Sur Oriente de Bogotá a través de los casos de Avesol y Pepaso y cómo esto ha incidido en su identidad.

### Objetivos específicos

-Analizar las formas en las que se hace un uso del pasado como prácticas de memoria intencionales y no intencionales.

-Identificar los procesos de transmisión intergeneracional de la memoria de las organizaciones seleccionadas

-Establecer las relaciones entre prácticas de la memoria y transmisión de los sentidos de la organización desde la perspectiva de la identidad colectiva.

-Indagar los enfoques de investigación desde la organización con los que se ha buscado construir una memoria y establecer su impacto en la memoria de la organización desde la pregunta por la oralidad y la escritura.

-Posicionar la memoria colectiva y social como concepto amplio para la comprensión de lo social desmarcándola del conflicto y de las memorias de la represión.

### **Referentes teóricos y conceptuales.**

Los referentes teóricos y conceptuales transversales a toda la investigación son la memoria y la identidad y estos se presentan de forma detallada al inicio de los capítulos 2 y 4 respectivamente.

La memoria se aborda como marco conceptual, especialmente desde el tema de la transmisión intergeneracional como apropiación y reinterpretación que hace cada generación de su pasado desde el presente. También se utilizan referentes como el olvido, los emprendedores de memoria, las conmemoraciones, los lugares y las marcas territoriales de la memoria.

En el tercer capítulo se presenta la memoria desde la pregunta por la oralidad y la escritura y cómo estas prácticas inciden en la transmisión.

La categoría central y transversal de este trabajo, que es importante presentar desde el inicio es la de las Organizaciones Populares Urbanas.

La categoría de Organización Popular Urbana, como se expuso en el estado del arte, ha sido desarrollado por el grupo de investigación de la UPN (Torres y Barragán 2002 y Torres, 2007). La categoría se construye a partir de la preocupación de estudiar los movimientos y las luchas urbanas, desde lo organizativo específicamente y lo popular se refiere al contexto donde nacen y se desarrollan estas organizaciones, propio de la dinámica de urbanización informal de los años 80 en las ciudades latinoamericanas.

Se toma esta categoría porque se considera que logra recoger de manera articulada e interdisciplinaria los aspectos fundamentales de las organizaciones populares que permite entrar a estudiar un tema como el de la memoria.

## **Metodología**

El enfoque metodológico es cualitativo de corte interpretativo y analítico. Si bien no es un proceso de Investigación Acción Participativa, se parte de la observación y el acompañamiento a dos organizaciones, habiendo concertado con estas y respetando sus tiempos, intereses y la autonomía de sus procesos.

Por motivos personales esta investigación se interrumpió en el año 2012 y se retomaron los diálogos para volver en el año 2018. La mayor parte del trabajo de campo se realizó entre 2010 y 2011, y en 2018 y 2019 solo se participó en dos eventos y se hizo un balance general con integrantes de las organizaciones.

Las fuentes de información fueron los integrantes de las organizaciones, las publicaciones y productos de los ejercicios de memoria realizados por las organizaciones (cartillas, fotografías, exposiciones, videos, etc.) y las prácticas actuales de las mismas. En coherencia con estas fuentes, las técnicas empleadas fueron las entrevistas individuales y colectivas, el análisis documental y la observación participante en algunos de los eventos y dinámicas cotidianas.

-Las fuentes documentales fueron estudiadas desde el análisis documental. Se utilizaron como fuente de información para entender el contexto y las historias de las organizaciones, y a la vez se analizaron desde las metodologías utilizadas. Además, se complementó con las entrevistas en las que los integrantes de las organizaciones los contextualizaron y evaluaron su impacto.

-Las entrevistas a los miembros de organización y participantes de los procesos de las OPU fueron semi abiertas y abiertas con el fin de recoger los elementos de construcción de la memoria. Cada persona habló desde su experiencia personal reflexionando sobre el proceso organizativo. Estas son las fuentes principales para entender los usos del pasado.

-Se realizaron entrevistas grupales para la reactivación de la memoria y con el fin de poner en evidencia acuerdos y desacuerdos entre las memorias individuales. El ejercicio colectivo más interesante fue el taller de reconstrucción intergeneracional de memoria con Avesol.

-Se realizaron visitas a los procesos y se trabajó desde la observación, en algunos casos participativa, en conmemoraciones, reuniones y talleres de ambas organizaciones. El proceso de observación fue a la vez pasivo tomando nota como activo en algunos ejercicios proponiendo ejercicios o interviniendo para generar temas. En Pepaso, además, se contribuyó con unas relatorías. Además, se apoyó la organización del archivo. Esto se recogió a través de notas en un ejercicio parecido al diario de campo en el que se incluían apreciaciones y notas de conversaciones espontáneas.

Toda la información recogida fue organizada y analizada a través de esquemas y matrices diseñados con el fin de avanzar en la comprensión del proceso. (Anexo 1).

### **Estructura del trabajo**

Este trabajo está dividido en 5 capítulos, el primero presenta a las organizaciones estudiadas en su contexto histórico, el segundo estudia la transmisión de la memoria en las Organizaciones Populares Urbanas Avesol y Pepaso, el tercero presenta los tipos de investigación que se han hecho desde y con las organizaciones como producción de conocimiento, el cuarto analiza la relación entre memoria e identidad en las organizaciones y el quinto cierra con una reflexión sobre la memoria hoy y sus desafíos ante un boom memorialista en el que se privilegia la memoria del conflicto armado.

## **Agradecimientos**

Este trabajo fue pensado desde una ya larga conversación que inició con las compañeras y amigas del entonces grupo de estudiantes Memoria y Palabra del departamento de Historia de la Universidad Nacional; preocupadas por cómo el concepto de memoria estaba siendo limitado a la comprensión desde los procesos de violencia. Esto, además, inspirado por el acompañamiento a algunos procesos de Educación Popular en Bogotá, y al haber conocido al profesor Alfonso Torres y todo el trabajo realizado con el grupo de la Universidad Pedagógica, tomó la forma que hoy tiene.

Agradezco la paciencia de Alfonso Torres como director y su generosidad en compartir el conocimiento de tantos años de trabajo y la entrada a estas organizaciones. Agradezco especialmente a los integrantes de Avesol y de Pepaso por permitirme entrar a indagar sobre su historia y sus prácticas, por invitarme a conocer sus procesos y por su persistencia en colaborar con investigaciones planteadas desde la academia que, como se menciona en este trabajo, no siempre logran impactar a las organizaciones.

Hago un reconocimiento especial a Elsa Melo y a Luz Day Bueno, ejemplo de mujeres que encontraron un propósito al que han dedicado toda su vida y su tiempo con generosidad y entusiasmo y sin perder la esperanza.

# Capítulo 1

## **Pepaso y Avesol en la historia del Sur oriente y de Bogotá**

Las dos organizaciones con las que se acordó realizar este estudio, Avesol y Pepaso, son organizaciones que han permanecido en el tiempo y que como veremos hicieron parte desde el inicio de los movimientos y organizaciones del Sur Oriente de Bogotá. A través de sus historias se puede entender parte del proceso organizativo del sector. Este capítulo busca contextualizar el resto del trabajo, sin entrar en los detalles de la historia de las organizaciones y de la localidad. En un primer momento se revisa brevemente el contexto bogotano y del Sur oriente para luego entrar en la historia de cada una de las organizaciones.

### **1. Contexto sociopolítico bogotano y del Sur oriente**

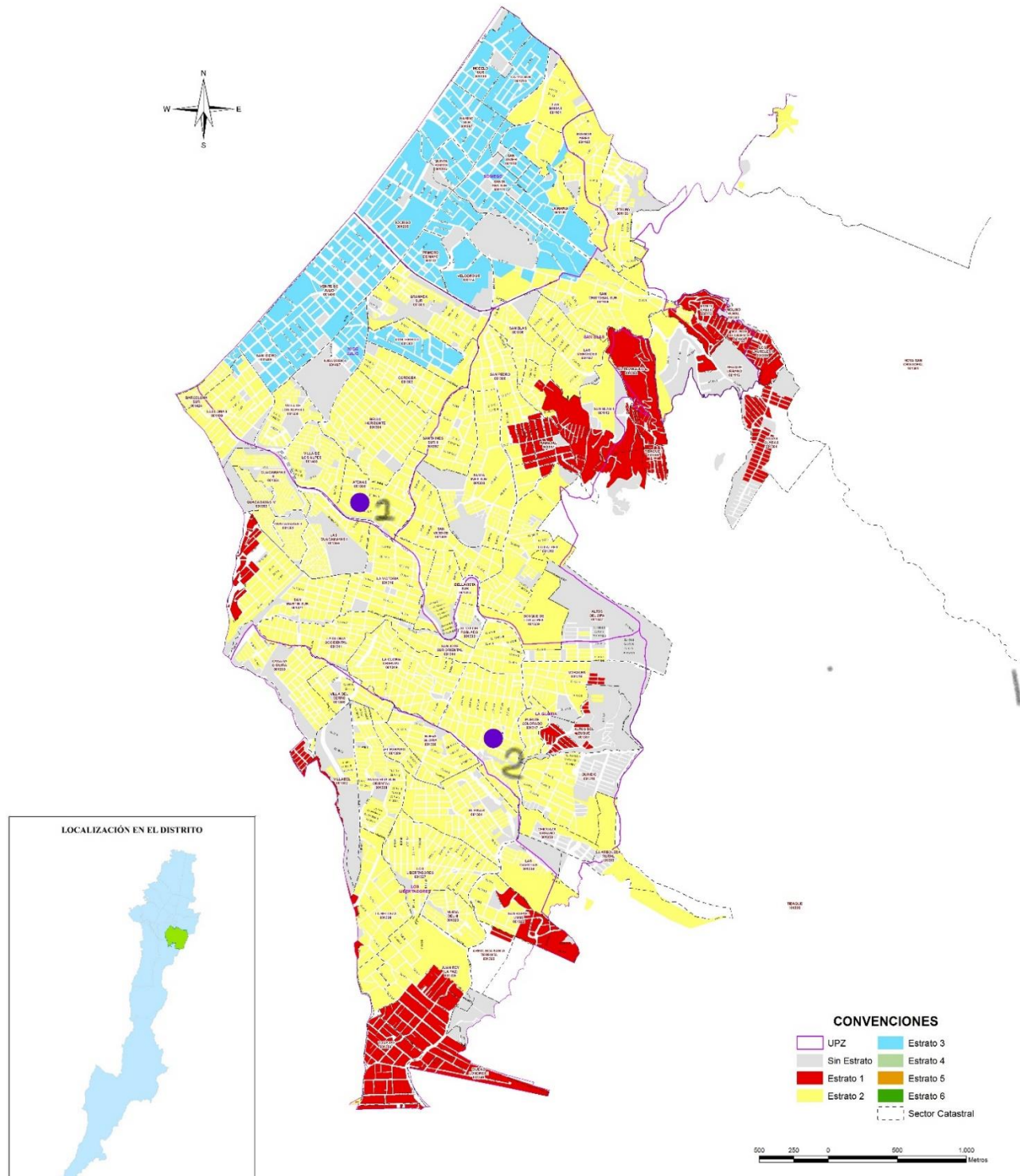
A finales de los años 70 Bogotá era una ciudad en pleno crecimiento poblacional y las tensiones por el acceso a la vivienda estaban más vivas que nunca. Por los procesos de violencia en el campo, Bogotá, venía recibiendo miles de pobladores desde los años 50. Las urbanizaciones formales no alcanzaban a responder a las demandas de vivienda y algunas zonas de Bogotá fueron escenarios de tomas de tierras por parte de familias que se empezaron a organizar con este fin.

Estos barrios informales autoconstruidos por la gente, se convirtieron en escenarios de lucha por vías, servicios públicos, transporte, educación y salud. Las comunidades se organizaron para responder a sus propias necesidades ante la incapacidad de la Alcaldía de hacerlo.

Sur Oriente vivió un proceso equivalente, siendo un territorio de haciendas y fincas, con zonas de producción de ladrillo, las parcelaciones de fincas y las invasiones de terreno se dieron desde los 60. Esto conllevó a un proceso de lucha por los servicios públicos desde el inicio que se hizo fuerte en los 70 como veremos.



## Localidad 4ta de San Cristóbal: localización de las organizaciones.



Mapa original de Secretaría de Planeación de la Alcaldía de Bogotá. Disponible en: <http://www.sdp.gov.co/gestion-estudios-estrategicos/estratificacion/estratificacion-por-localidad>

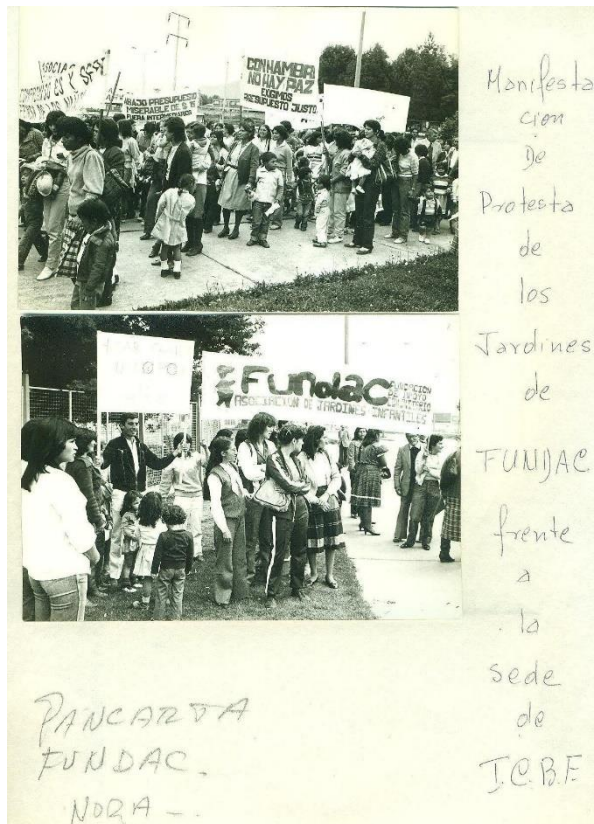
1. Avesol en el Barrio Atenas
2. Pepaso, en el barrio Altamira.

a) Procesos organizativos de la localidad

Sur Oriente, desde la creación de los primeros barrios como El Quindío y Las Mercedes en 1964 y Altamira, La Gloria, San Cristóbal, en 1971 (Contreras y Garzón, p. 344), en el sector de la Victoria, tuvo procesos organizativos paralelos.

Las Juntas de Acción comunal se organizaron rápidamente para responder a las necesidades materiales del barrio, especialmente los servicios públicos, el transporte y las vías inicialmente y muy pronto demandas por la salud y la educación. Hubo paros emblemáticos en los que se empezaron a tener victorias concretas, aunque siempre insuficientes. Además, la población continuaba creciendo. y poco a poco empezaron a conformarse organizaciones comunitarias.

Varias de estas últimas tuvieron entre sus propósitos atender las necesidades educativas y partieron de los principios los de la Educación Popular mezclando así lo educativo con los procesos de transformación. Como afirma Fray Martín Contreras, de las primeras generaciones de Pepaso, lo que puede definir a los procesos de la localidad desde sus inicios es el objetivo social y comunitario de trabajar juntos por mejorar las condiciones de vida. Otros principios que movieron a algunas personas a crear organizaciones fueron los de la Teología de la Liberación. El Padre Miguel Mosset, uno de los integrantes del grupo Golconda, fundó el Colegio Cooperativo de La Victoria y luego de Altamira. Las hermanas Asuncionistas que fundaron Avesol, también venían inspiradas por esta nueva iglesia comprometida con los pobres. Y muchas de estas iniciativas poco a poco confluyeron en lo cultural. Es decir que la historia organizativa de Sur Oriente desde sus inicios tuvo una perspectiva más allá de las luchas coyunturales por los servicios públicos y las vías, que era el común denominador de las organizaciones de los barrios en formación de Bogotá. (Contreras y Garzón, 1999).



Movilización de las madres comunitarias de Bogotá en la que participaron las integrantes de Avesol. Periódico El Espectador 1993. Archivo Avesol. Protesta de Madres comunitarias afiliadas a Fundac. Página de álbum de fotos de Avesol. Sin fecha.

Sobre la relación entre las organizaciones populares y las organizaciones insurgentes hay pocas referencias en esta investigación y en general en las narraciones de las organizaciones. En los años 80 hubo estigmatización a la localidad como “zona roja” por la presencia de milicias urbanas y algunos miembros de las organizaciones populares eran simpatizantes de estas causas, pero mantuvieron una distancia prudente lo cual evitó que hubiera amenazas hacia las organizaciones.

En pocas palabras, Sur oriente bogotano tiene una larga tradición organizativa desde las bases que hoy en día se mantiene y que ha generado una identidad más allá del formalismo de la localidad, como surorienté.

i. Espacios de encuentro

Las organizaciones de Sur Oriente crearon espacios de encuentro desde sus inicios, fortaleciendo la identidad del sector como veremos en el capítulo 4. Con el decreto 1421 de 1993 de descentralización de Bogotá y la creación de las localidades se generaron los primeros espacios de planeación local. En Sur oriente fue el CINEP quién promovió la iniciativa para el diseño del primer plan de desarrollo, se creó uno de estos primeros espacios de participación llamado Zona 4 del que resultó un periódico para dar cuenta de las discusiones en torno al plan. Además, de ese proceso de planeación local, unos años después se logró crear el Parque Entre Nubes, proceso del que participaron varias organizaciones y que conformaron una corporación para gestionarlo. Otros espacios de encuentro fueron las coordinadoras de Educación Popular, Cedaso, a nivel local y la Coordinadora Distrital de Educación Popular. Desde el Centro Comunitario de la Victoria, espacio animado por la Alcaldía, se promovieron espacios de participación y encuentro. Finalmente, al coincidir varias organizaciones en el trabajo cultural, se creó la Red de Eventos de la localidad en la que confluyeron varias de las organizaciones (Contreras, 2019).



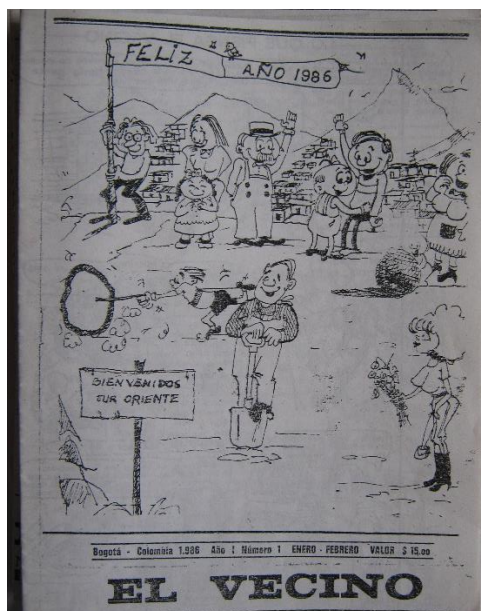
Festival de la Alegría 1996. Archivo Avesol.



Afiche actual: Aún hoy en día las organizaciones de la localidad trabajan de manera articulada planeando el calendario de festivales de la localidad. Colección Archivo Pepaso 2019.

ii. Publicaciones seriadas locales

Un elemento importante de la localidad que fortaleció la identidad local y la articulación entre las organizaciones fueron los periódicos de las organizaciones. El Periódico El Pepaso, El Vecino (del Grupo Popular Amistad), El Tizón y Ya casi, así como Zona 4, cumplieron labores de divulgación de los procesos y crearon referentes comunes para el sector.



Periódico El Vecino 1985, Grupo Popular Amistad. Archivo Pepaso.

## 2. Avesol y Pepaso: dos experiencias de organización popular del Sur oriente

Avesol y Pepaso son dos organizaciones emblemáticas de la localidad 4ta más conocida por sus habitantes como Sur oriente. Ambas nacieron a finales de la década de los 70 con fines comunitarios en un barrio específico y se fueron transformando de acuerdo con la lectura que hicieron de la realidad. En ambas, la cultura, la educación y la comunidad han sido el eje de trabajo. Hoy en día su permanencia en el tiempo las ha convertido en referentes para los procesos organizativos de la ciudad.

### a) Programa de Educación de Adultos del Sur Oriente, Pepaso

Pepaso, el Programa de Educación de Adultos del Sur Oriente, es una organización que se forma a partir del proceso de Alfabetización para adultos de la Fundación Paz en la Tierra, e iniciado por tres personas externas a la localidad: Pedro Vera, José Ferney Caicedo y Víctor Manuel Yaya quienes llegaron al barrio Altamira a iniciar un diagnóstico de necesidades. Fue evidente que la mayoría de la población era analfabeta y así, desde la perspectiva de la Educación Popular, se propuso un proceso de alfabetización de adultos. Poco a poco fueron vinculando estudiantes de últimos años de bachillerato del Colegio Cooperativo de Altamira, privado y uno de los pocos de

la zona alta. Este colegio estaba dirigido por el padre Miguel Mosset quien venía del colegio Cooperativo La Victoria y de ser Párroco de este sector. Este Padre hacía del grupo de Golconda. Otro colegio privado del que salieron jóvenes para los centros de alfabetización fue el de las Hermanas de la Paz, también en la zona alta de la localidad (Contreras, 2019).

Este primero grupo de estudiantes es el que funda como tal a Pepaso como programa que funcionaba a través de los Centros de Educación de Adultos, Cedas. Algunos de ellos son Luz Dary Bueno, quien continúa hoy en la organización, y Armando Ruíz. En los años siguientes se vincularon otros estudiantes que entraron a conformar la organización como Fray Martín Contreras, Ramiro Velazco, Liliana Gavilán, Mauricio Fonseca y Sandra Malaver. Los centros se crearon en los barrios aledaños a Altamira como La Gloria, La Victoria, Juan Rey, Los Alpes, etc.

Los centros de alfabetización, que en dos años pasaron a tener más de 2000 estudiantes, tenían como objetivo la alfabetización, desde la perspectiva de la Educación Popular donde el proceso de formación es político e intencionado, se parte de la realidad en la que se vive y su horizonte en la concientización para transformar la realidad. Se vincularon a la Coordinadora de Educación Popular de Sur Oriente Cedaso, que se conformó con otras iniciativas equivalentes en otros barrios del sector. Y también hicieron parte de las Coordinador de Educación Popular de Bogotá en la que empezaron a tejer lazos con organizaciones del resto de la ciudad.

Los programas de alfabetización estaban en auge en los 80, desde la presidencia de la república se lanzaron campañas nacionales de alfabetización, primero la Simón Bolívar (1980) y luego la Campaña Camina que se hizo a través de la televisión pública.

Alrededor de los centros, y de la casa principal en Altamira, muy pronto empezó a moverse el tema de la cultura, iniciando procesos de teatro y música, y se consolidó con el nacimiento del Festival Sur Oriental por la Cultura Popular. En este festival se presentaban grupos y se daban debates sobre el papel de la cultura en el proyecto transformador, se debatía entre lo popular y la academia, y se buscaba definir lo que es una cultura popular. La creación de la biblioteca comunitaria en la segunda mitad de los 80 también reforzó la apuesta por lo cultural.

Los noventas iniciaron con un proceso de reflexión profunda, al cumplir los 10 años, en que hicieron un pare para evaluar y repensar el trabajo. Los centros de alfabetización para adultos estaban en crisis, no había tanta acogida entre los adultos, en cambio era cada vez más evidente la necesidad de educación para los jóvenes. Entonces cierran los centros y fundan el Gimnasio Sur Oriental América Latina, con primaria y bachillerato, que fue el proyecto que absorbió la mayoría de los esfuerzos de la organización entre ese año y 2005 cuando cierra. (Bueno, 2011).

En ese mismo decenio se dieron varios procesos importantes a nivel de incidencia política y de articulación con las organizaciones de Sur Oriente. Por un lado, Pepaso empezó a participar activamente del espacio de planeación zonal que se dio con la descentralización. Dentro de ese proceso inició el primer escenario de elección popular de ediles y juntas de planeación local, de las que integrantes de Pepaso como Luz Dary Bueno, fueron candidatas. Además, en el marco de ese mismo proceso, nació el proyecto Parque Entre Nubes, como ya se mencionó, en el que Luz Dary Bueno particularmente estuvo muy vinculada.

Pepaso, según las versiones contadas por los entrevistados, se describe en tres grandes momentos: los 80 la década de la alfabetización de adultos y de las movilizaciones por los servicios públicos, los noventas el Gimnasio Sur Oriental América Latina y los 2000 la contratación con la Alcaldía. Lo que permanece en la organización es el equipo de socios que creen en la pedagogía, el Festival Sur Oriental por la Cultura Popular y el tema de lo cultural, la sede de Altamira, que ha vivido todas las experiencias.

Pepaso siempre ha tenido una política de diversidad de posturas y opiniones manteniendo unos propósitos comunes. Hoy en día, ha crecido su impacto ya que opera, con contratos públicos, jardines infantiles y comedores comunitarios en cinco localidades de Bogotá, buscando seguir con sus principios de organización, educación y comunidad. Altamira sigue siendo el referente de la organización.





Una de las primeras fotos del grupo de Pepaso, en los centros nocturnos de alfabetización para adultos. Sin fecha, Archivo Pepaso.

b) Asociación de Vecinos Solidarios, Avesol

Avesol, la Asociación de Vecinos Solidarios, es una organización comunitaria que nace con la llegada a los nacientes barrios surorientales, de tres religiosas que empiezan a trabajar con la comunidad. En el año 77 se establecen en el barrio Atenas luego de haber sido rechazadas por la comunidad del barrio Bello Horizonte tildándolas de guerrilleras por su trabajo desde la Teología de la Liberación. En Atenas empiezan a hacer grupos de lectura de la biblia y atención a temas de salud en una casa donde vivían y, poco a poco van vinculando mujeres de la comunidad ya que el trabajo crece muy rápidamente. Se crea un grupo juvenil para la preparación de los sacramentos y las celebraciones de las fiestas cristianas, pero también los encuentros culturales y formativos se generalizan. Ya en los 80 junto con las mujeres del barrio fundan un jardín infantil para

responder a la necesidad de cuidar a los niños que se quedan solos mientras los papás trabajan. Y, en 1983, con el apoyo de los padres del jardín y gracias a una donación de un lote, construyen lo que hoy es su sede principal, un edificio de 4 pisos donde desde entonces funciona el Jardín infantil y la parte administrativa.

Desde el inicio de estos trabajos se vinculan mujeres que muchas veces no habían cumplido los 15 años y hoy son quienes mantienen en pie la organización. La sede se vuelve poco a poco el lugar de encuentro, se convierte en una casa vecinal, el tema cultural empieza a ser importante y nacen el Festival de la Alegría y la Semana de la creatividad. El tema ambiental con el Parque Entre Nubes y el Parque Don Solidario, convocan a la comunidad.

En Avesol se narra la historia organizativa en dos momentos: el periodo de las hermanas y la salida de las hermanas. La salida, en 1989, generó un remezón, pero no una crisis ya que el proyecto como tal no se detuvo. Cuando se pregunta a las mujeres de Avesol que definan este proceso organizativo, en todos los casos hablan de lo comunitario, de las relaciones humanas, de la familia, de las decisiones colectivas y de la vida. (Pineda, Amaya y Uribe, (2011)).

Con el inicio de los contratos con el distrito, Avesol siguió con el jardín que ya estaba formalizado hace un tiempo, e inició con la operación de comedores comunitarios a inicios de los 2000. La contratación estatal amplió la cantidad de personas a las que llegaban, sobre todo por medio de los comedores, amplió la capacidad de contratar personas para trabajar en la organización, pero a la vez empezó a significar una carga administrativa muy alta. Si bien Avesol siempre luchó por mantener su autonomía y su énfasis en lo comunitario y continuó teniendo procesos independientes asociados a lo cultural, sí había un cuestionamiento continuo de si ese era el camino. Luego de un largo y cuidadoso ejercicio que llamaron de Autoindagación (Ver capítulo 3) definen que deben disminuir la contratación estatal así se ponga en riesgo la financiación. Esta decisión se concretó en 2018 y hoy en día afirman haber vuelto a su centro, el barrio, las familias, el jardín, reforzando el sentido solidario y de vecindad que los define. (Melo, 2019)

Habiendo repasado brevemente los orígenes y el contexto local y de las organizaciones a continuación se exponen los resultados del trabajo con Avesol y Pepaso sobre sus prácticas de

memoria. El capítulo siguiente se centra en la transmisión intergeneracional de la memoria a través de estas prácticas y los sentidos que estas buscan transmitir.

### 3. Balance

Avesol y Pepaso son entonces dos ejemplos de organizaciones populares que hicieron parte de un movimiento más amplio de lucha por la calidad de vida de los pobladores en barrios periféricos de autoconstrucción. Con la apuesta por la educación, la cultura y por el trabajo comunitario se acercaron a procesos más amplios que estaban llevándose en el resto de la localidad y la ciudad como las redes de educación popular, de educación para adultos, de festivales y eventos y así generaron relaciones con otros, superando las fronteras del barrio.

Estas dos organizaciones tienen la particularidad de haber permanecido en el tiempo y haberse adaptado cada una a su manera a las nuevas realidades, a los cambios políticos, poblacionales y culturales, a la nueva Constitución y a las políticas públicas



Foto del Barrio Atenas en sus inicios. Archivo Avesol.

## Capítulo 2

### **La transmisión de la memoria en las organizaciones: prácticas cotidianas, celebraciones y lugares.**

La transmisión es uno de los elementos básicos de la memoria que garantiza su permanencia en el tiempo y a la vez la hace dinámica. Aquí veremos cómo este proceso opera en las organizaciones a través de prácticas intencionales y no intencionales. En este capítulo se estudia la transmisión de la memoria partiendo de unos referentes teóricos y analizándola desde las prácticas, los escenarios cotidianos, los contenidos, los lugares y paisajes y finalmente por los emprendedores. En una primera parte se presenta la transmisión de la memoria como una de sus formas de construcción, haciendo un repaso de los referentes conceptuales con los que se ha construido esta idea. En un segundo momento se describen y analizan esas transmisiones a partir de la observación de las organizaciones y la forma como sus integrantes lo entienden y definen.

#### **1. La transmisión como construcción de memoria**

La memoria como recuerdo e interpretación individual y colectiva de un pasado desde la presente pasa de un grupo a otro o de una persona a otra por medio de lo que varios autores han denominado la transmisión de la memoria (Huysen, Jelin, Aguilar). La transmisión de la memoria es un elemento fundamental para la comprensión de los procesos de reconstrucción del pasado (Halbwachs citado por Cuesta 2008, p. 69) y conservación de ese pasado. Sin la transmisión solo hablaríamos de recuerdos individuales o experiencias grupales que permanecen aisladas y que no perduran en el tiempo, quedando en el grupo o en las personas que vivieron o fueron testigos de los hechos y procesos recordados. En ese mismo sentido, la transmisión también tiene que ver con el olvido o con lo que llamaremos la retención de la memoria ya que al pasar de un grupo a otro esa memoria se modifica, se reinterpreta y puede que se fragmente, perdiéndose parte de los relatos producidos por quienes la transmiten.

La memoria es un relato inestable, no terminado y en constante movimiento; por lo tanto, cuando se transmite, quien recibe esa versión del pasado la apropia y reinterpreta, no la acoge como un bloque de información o conocimiento inamovibles. Como afirma Alejandra Oberti, citando a Jaques Hausson, “todos somos depositarios y transmisores de aquello que nos han legado (...) la recepción de lo transmitido no se produce sobre un ser pasivo sino que es también una actividad de reconocimiento hacia quien realiza la transmisión (...); esto implica reconocer que el relato transmitido pierde la especificidad, ya no es idéntico a lo que sucedió, porque en el mismo ejercicio de la transmisión lo que se pone en acto es la ausencia misma del objeto originario” (Oberti, 2006, paginas 73-74).

El relato transmitido implica el reconocimiento de quien transmite, reconocerlo como legítimo en palabras de Joël Candau (Candau, 2004, página 104). Éste último añade que la transmisión “no será nunca pura o auténtica transfusión de memoria: ella no se asimila de ningún modo a un legado de sentido ni a la conservación de una herencia”, reiterando entonces que la memoria es la apropiación de lo que se recibe y por lo tanto está en constante transformación.

Para Ricoeur, la transmisión se entiende desde el receptor (2000), pues es en ese nivel que se activa la memoria y apropia, generando un nuevo relato. Para Yerushalmi (citado por Cuesta, 2008, p. 69) es un continuum, un movimiento de recepción y transmisión. No hay memoria si no hay una generación o un grupo quién la reciba.

La memoria como construcción colectiva que un grupo genera sobre su pasado, se expresa y se puede observar a través de la transmisión de esas interpretaciones y sentidos del pasado a la siguiente generación. Para Susana Kaufman (2006),

*“cada generación construye sus relatos. La apropiación de sentidos plantea una distancia y una pérdida de la experiencia sólo como propia, y del deseo de quien transmite, para tomar nuevas formas. Lo singular de una generación, al ser legado a otra, se ajena en parte y queda sujeto a cambios, cuyo devenir traerá nuevas versiones en las que retazos de la historia y nuevas significaciones se combinan. Aun la voluntad de perpetuar o transmitir está sujeta a una dinámica, en que hechos, voluntades, fracturas y luchas de sentidos se*

*combinan en reinscripciones y transformaciones constantes que definen la manera en que circulan los relatos y las construcciones simbólicas acerca de ellos”. (p. 51)*

A su vez, el relato que se transmite se construye y reconstruye permanentemente en cada generación y cada vez que es narrado porque se da en un contexto, a partir de unas preguntas o en un momento particular de enunciación. Alejandra Oberti (2006) ejemplifica muy bien este proceso con el caso de una mujer que fue militante del PRT en la Argentina de los años 70 y que, hasta el día de la entrevista, nunca se había preguntado por el ser mujer militante. Demostrando así que el pasado se reelabora a partir de realidades presentes como nuevos contextos y nuevas preguntas que dan paso a nuevas interpretaciones. Por esto la memoria ha sido abordada por varios autores como una narración.

Por otra parte, para estudiar la memoria hay que observar los diferentes mecanismos por los que se transmite y cómo operan estos mecanismos. En este caso, veremos que la transmisión de la memoria de las organizaciones se da de forma intencional, dada la importancia que le dan como estrategia de construir y preservar su identidad; en palabras de Ricoeur (2000, p. 69), se rememora; esto significa que el grupo recuerda activamente con una intención y genera escenarios para que ese recuerdo se active y trabaje. La transmisión se da también forma no intencional, cuando el recuerdo llega por evocación, lo que se ha llamado la anamnesis.

El antropólogo Joël Candau, profundiza estos niveles, proponiendo tres categorías de memoria que además operan diferente en lo individual y en lo colectivo. El nivel primario de la protomemoria son los referentes culturales, es el nivel cognitivo de la memoria que incluso es difícil de expresar pues es lo que se ha adquirido por contexto y por imitación. Esto es lo que Ricoeur llamaría memorización (2000, p 69), el saber hacer asociado a un aprendizaje, es una “memoria hábito” (Bergson citado por Candau, 2004, p. 19). Para Candau esta protomemoria es difícil de pensar como memoria colectiva pues se generalizaría a todo un grupo una serie de características que puede que la mayoría compartan pero no todos. Cuesta, en ese mismo sentido y estudiando a Halbwachs, entiende esta memoria como social y anota que “la memoria social puede entenderse como un residuo de las memorias colectivas” (2008, p. 66).

El segundo nivel propuesto por Candau es la memoria de alto nivel, que es la que reconoce el pasado, “la evocación involuntaria o reconocimiento deliberado de saberes, sensaciones, sentimientos” (p. 21). En Ricoeur esta es la rememoración, el acto intencional que mezcla la evocación y el reconocimiento: “*conscience éveillée d’un événement reconnu comme ayant eu lieu avant le moment où celle-ci est déclarée l’avoir éprouvée*” (2000, p. 69). Esto sigue estando en un plano individual.

Candau propone entonces un tercer nivel, la metamemoria, como representación colectiva del pasado, como memoria reivindicada. La metamemoria es la conciencia grupal del pasado compartido, haciendo la salvedad de que no todo el grupo la comparte. Este concepto es interesante, pues se distancia de una memoria colectiva insistiendo en que la memoria es una facultad individual. Para lo que nos interesa en este caso, recogemos el acuerdo de que hay unos sentidos que se transmiten y que nunca serán generalizados a todo el grupo, pues, como se verá más adelante, la memoria es un campo de permanente disputa y movimiento, nunca en estática ni cerrada. Y la memoria colectiva es la apropiación que hace un grupo de estos sentidos conservando la particularidad de cada integrante que la recibe desde su subjetividad.

Dentro de esta transmisión de sentido existen unas conceptualizaciones claves que se han convertido en obligatorias para estudiar la memoria y que las desarrollan muy bien autoras como Paloma Aguilar Fernández (2011) y Elizabeth Jelin (2002). Estas formas de trabajar la memoria como actos intencionados pasan por la conmemoración, la celebración, que serán estudiados más adelante como calendarios por Portelli<sup>4</sup>, la definición y marcación de lugares de memoria, y la definición de políticas públicas de memoria, lo que en los últimos años se ha estudiado como historia pública.

Sin embargo, estas transmisiones también pasan por formas sutiles y que no se han posicionado tan fuertemente en los estudios de la memoria como son las transmisiones de los sentidos en las prácticas cotidianas. Esta idea se retoma de las anotaciones que hace Candau sobre la

---

<sup>4</sup> Portelli, Alessandro. *Calendario civile. Per una memoria laica popolare democratica* (2017). El libro no ha sido traducido al español; sin embargo, Portelli estuvo en Bogotá en octubre de 2018 dando varias conferencias sobre la calendarización como forma de abordar la memoria y la historia pública.

protomemoria pero entendiéndola desde lo colectivo. Si bien estos sentidos se heredan y resignifican a nivel de la persona, en una organización comunitaria esto tiene efectos en el grupo y se produce en espacios de la colectividad como se estudiará en este capítulo, especialmente si los sentidos son los que orientan el trabajo del grupo y definen su identidad.

Una de las maneras de entender este proceso de transmisión puede ser desde el concepto de tradición como lo hace Hobsbawm en la introducción a su libro *La Invención de la tradición* (2012),

*“la “tradición inventada” implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado” (p 8).*

Candau también utiliza el concepto de tradición al pensarla como mezcla de la transmisión memorialista y protomemorialista y como el “pasado actualizado” (2004, p. 118). Y anota un elemento clave y es que esa tradición puede perderse si deja de transmitirse, pero un grupo puede iniciar una búsqueda de su tradición. Y recuerda que siempre “los receptores tienen un margen de maniobra para recordar u olvidar a su antojo” (2004, p 121), apuntando una vez más a la idea de que la memoria es dinámica y depende de quien la trasmite y recibe.

Derrida (1999), por su parte se refiere a esta tradición como herencia que viene del pasado y se proyecta hacia el futuro. La invención de la herencia como aprendizaje parte de que el ser humano solo aprende de otro, “del otro y de la muerte” (p. 8) como necesidad ética y reconoce la imposibilidad de aprender uno solo de sí mismo. “Es necesario aprender del fantasma, ver al fantasma y con él, y por eso que ninguna ética, ninguna política, revolucionaria o no, parece posible y pensable y justa, quien no reconozca en su principio el respeto por esos otros que ya no están o para esos otros que todavía no están todavía allá” (p.8).

El enfoque que se encuentra a lo largo de este trabajo es el de las prácticas cotidianas de la memoria, entendiendo que es a través de estos espacios, intencionados o no, que se genera esta transmisión en las organizaciones. El concepto de prácticas se toma de Michel De Certeau (2000),



quien estudia las formas de hacer de la vida diaria como operación cotidiana que se expresan en la táctica con respecto al otro, o en la estrategia al ser pensadas desde las relaciones de fuerza. De Certeau se refiera además a unas “prácticas del espacio, a las maneras de frecuentar un lugar, a los complejos procesos del arte culinario, a las mil formas de instaurar una fiabilidad en las situaciones experimentadas, es decir, de abrir una posibilidad de vivirlas al reintroducir en ellas la movilidad plural de intereses, y de placeres, un arte de manipular y de gozar” (p LII).

La transmisión entonces, será utilizada en este análisis como categoría que enmarca casi completamente las prácticas de la memoria de las organizaciones, que se desarrolla en el día a día y en la interacción entre el grupo de forma explícita e intencionada o no intencionada. Habiendo hecho un repaso conceptual de los debates sobre la transmisión de la memoria se propone a continuación estudiar este proceso en las dos organizaciones, Avesol y Pepaso, desde el ejercicio de observación, conversación y entrevistas que se ha realizado con ambos grupos.

## **2. La transmisión de la memoria en los espacios de encuentro de las organizaciones**

Las organizaciones populares urbanas de Bogotá tienen una relación permanente con el pasado como se verá a lo largo de este trabajo, la cual se vive y expresa en prácticas cotidianas y en fechas de celebración y conmemoración. En estos escenarios se generan formas de transmisión de saberes y formas de hacer, así como símbolos, hitos y sentidos del trabajo. A partir de las observaciones, las entrevistas y el acompañamiento a Avesol y Pepaso se encontró que los escenarios más importantes de la transmisión de la memoria son las celebraciones, los encuentros, las conmemoraciones y los actos culturales, cada uno de los cuales, será analizado a continuación.

En un primer momento se exponen las diferentes formas de transmisión en las organizaciones desde los ejercicios intencionales de memoria. En un primer momento veremos la transmisión en los espacios de encuentro y luego en las celebraciones y conmemoraciones.

**a) La transmisión de la memoria en los encuentros de los integrantes de las organizaciones**

La transmisión de la memoria como se ha visto, tiene diversas formas de darse, unas intencionales y otras planeadas. En las organizaciones estas transmisiones se dan en espacios definidos y de formas intencionales en los encuentros, reuniones, espacios de planeación que a su vez, por el solo hecho de reunir a las personas, generan otros espacios no intencionales, como veremos.

En Pepaso utilizan la categoría de encuentro para referirse a los espacios planeados de reunión, generalmente en torno a temas de carácter político como por ejemplo las reflexiones anuales sobre el sentido de su accionar en la ciudad. En ambas organizaciones se dan espacios de encuentro intencionados para tratar temas específicos, realizar talleres, sesiones de formación o discusiones políticas donde, según los entrevistados, se recurre al pasado como estrategia para cuestionar el presente desde problemas actuales.

En Pepaso, se realizan varios tipos de encuentro entre los integrantes de la organización en los que se apela al pasado en función de una reflexión sobre el trabajo presente. Los encuentros anuales de reflexión social y política, como ellos los han nombrado, para pensar en el sentido de la acción recurren al pasado para buscar allí una respuesta a las preguntas por los cambios y las continuidades, o que ya no sucede, con una visión tal vez sobrevalorada del pasado.

Reiteradamente se proponen espacios de encuentro, espacios institucionales como la Jornada de reflexión política en Chinauta de enero de 2011, de la que surgió la propuesta de realizar otras reuniones menos formales mensuales para ir discutiendo los temas identificados en la reunión general. De ese espacio anual surgió la necesidad de reunirse mensualmente alrededor de los grandes temas que están por resolver, lo que muestra que hay una idea de que las reuniones siguen siendo consideradas un mecanismo efectivo para la reflexión y la construcción del proceso.

En Avesol, realizaron por mucho tiempo encuentros quincenales y mensuales de reflexión con el equipo. Los encuentros quincenales y bimensuales se daban para trabajar temas específicos y coyunturales. Los encuentros quincenales eran para coordinadores de cada programa donde

discutían los problemas en el trabajo o para hacer talleres de formación y los bimensuales se daban fuera de Bogotá para trabajar el proceso organizativo más allá de lo operativo.

En general, los participantes coinciden en que estos espacios siempre producen reflexiones desde el uso del pasado. Como explicaba Lyda asociada de Avesol, en 2011,

*“Recurrimos al pasado cuando tenemos la autonomía para preguntarnos ¿por qué nos está pasando esto?, para hacer reflexiones; nos castigamos duro con ese aspecto de que las Hermanas eran muy metódicas, organizadas, analíticas. (...) Una solita en su cabeza tenía todo. (...) Otro aspecto es el nivel de compromiso de las personas que están en Avesol, no sé si son las políticas de contratación, pero nosotros trabajamos con contrato y eso no nos limitaba de 7 a 5, ni el valor de trabajo, nuestra apuesta no es esa y ahora se da en que las dinámicas de contratación son otras. ¿Por qué no hemos logrado que siga nuestro enamoramiento? No sabemos cómo fue el proceso. Regresamos al pasado muy a menudo cuando estamos sobre la mesa”.*

Para Lyda Amaya, el espacio de encuentro para reflexionar sobre la práctica de la organización recurre al pasado como referente para preguntarse sobre las formas de hacer y para preguntarse cómo transmitir el sentido de las acciones. Es decir que reconoce que no necesariamente se logra la transmisión del sentido, pero sí se da un uso del pasado intencionado para reflexionar sobre la práctica presente.

Uno de los encuentros quincenales propuesto en el marco de este trabajo, se dio alrededor de la memoria visual en julio de 2011 (Fotos 1 y 2) donde el ejercicio de activación de memoria por medio de imágenes seleccionadas previamente por algunos miembros de la organización, evocaron recuerdos y dieron lugar a reinterpretaciones desde el presente, a imágenes ya conocidas por el equipo, dando paso a nuevas reflexiones. Este ejercicio planeado e intencionado de rememoración se dio con el objetivo de evocar diferentes momentos y personajes y dar lugar a nuevas reflexiones. Para las integrantes de Avesol que participaron tuvo un sentido de trabajar en la esencia del grupo en relación con su memoria para afirmar el presente.

Para efectos de la transmisión de la memoria, se observó ese día cómo, una de las hijas de una asociada y fundadora, con 10 años de edad y que había sido estudiante en el jardín de Avesol, participó activamente y comentó cómo recordaba ella su paso por la organización como estudiante y reconocía a los personajes históricos de las fotografías.

La metodología que se usó en este taller y las que en general utilizan en Avesol y en Pepaso para estos ejercicios de activación de memoria, vienen de la Educación Popular y sus desarrollos en Colombia, como se estudiará en el capítulo 3.

Otros dispositivos de transmisión de memoria que se han usado en los encuentros y reuniones de las organizaciones son las publicaciones, que se trabajarán en el capítulo siguiente, entre las que se encuentran cartillas y otro tipo de elementos como recordatorios, tarjetas de invitación, y hojas sueltas que apoyan los ejercicios.

Entonces, se puede observar cómo en los encuentros y reuniones de reflexión sobre el trabajo se utilizan dispositivos de memoria planeados intencionalmente y las referencias al pasado para fortalecer el trabajo y lo que llaman reiteradamente los integrantes de las organizaciones la “apropiación”, para reflexionar sobre la práctica y para planear a futuro.



Foto 1: La hija de una asociada observa el calendario de AVESOL 1994 en el que hay fotografías históricas del proceso organizativo.



Foto 2: Taller de Memoria visual de AVESOL. Julio de 2011. Los asociados escriben sus recuerdos junto a las fotografías.

En Avesol estos espacios de reflexión se han venido disminuyendo; ante la reducción del equipo desde 2012 y luego desde cierre de comedores en 2018, estos encuentros se hacen solo a nivel de asociados y ya no hay participación de las trabajadoras del Jardín infantil por ejemplo, quienes se relacionan con Avesol como su lugar de trabajo, no como su proyecto de vida (Melo, 2019).

Los encuentros entre asociados se realizan cada semana y siguen teniendo como énfasis la reflexión sobre el sentido del trabajo. Elsa Melo (2019) resalta la importancia de un socio, Edgar Patiño, quién siempre ha sido muy reflexivo. “Nos encanta darnos palo” comenta Elsa, pero es “mucho carreta y poca práctica”, sobre todo en los últimos tiempos en relación a temas presupuestales que no se han resuelto a largo plazo. Lo pedagógico continúa siendo el tema principal, sobre todo ante la necesidad de ser coherentes con sus principios especialmente la solidaridad y lo comunitario. Y esa búsqueda de coherencia remite a la memoria pues es justamente poner en práctica los sentidos del hacer que están presentes desde el inicio de la organización. En general están activos en estas reuniones 10 de los 14 asociados.

i. La transmisión en los momentos de presentación institucional de la organización.

Las organizaciones tienen momentos en los que se presentan ante otros. Para poder analizar este proceso se divide en dos tipos de eventos, primero los eventos donde se presentan a nuevos integrantes o trabajadores y segundo los momentos donde se presentan ante otras organizaciones de su misma naturaleza o instituciones financiadoras estatales o no estatales.

Para eso se cuenta con una serie de elementos audiovisuales o escritos. Estos documentos cuentan en general con una descripción de lo que es en el presente el trabajo de la organización, de los integrantes y una corta versión de la historia donde se reproducen los hitos fundacionales, la construcción de las sedes, la fecha de constitución con personería jurídica por ejemplo (figura 3).

- Presentación institucional para nuevos integrantes

En los momentos en los que ingresan personas a trabajar con la organización, se les hace una presentación institucional a través de audiovisuales y de testimonios tanto en reuniones en la sede como en otros momentos de encuentro. Estas presentaciones son planeadas por el Concejo en Avesol y la Junta Directiva en Pepaso la intención es que las personas nuevas sepan que ingresan a un proceso organizativo de más de 30 años que tiene una identidad y una intencionalidad más allá de las actividades mismas. Una preocupación constante es que las personas asuman el compromiso más allá del contrato laboral entendiendo que detrás del trabajo se busca un proceso de transformación como lo llaman en Pepaso. Esto se puede evidenciar tanto en las entrevistas a integrantes antiguos como a integrantes nuevos de ambas organizaciones.

En Avesol, las presentaciones a las personas que entran se hacen con fotografías y con un video institucional. Para los 40 años se hizo un nuevo video que retoma las diferentes etapas de la organización. En Pepaso tienen una presentación institucional en la que se retoman los objetivos del proyecto, la misión, los inicios y algunas fotografías.

En Avesol la intención de que las nuevas generaciones se “enamoren” del proyecto se ve reflejado entre otras cosas en el proyecto de Autoindagación (ver capítulo 3) donde una de las preguntas giró en torno al compromiso; como reflexionaba Jorge Álvarez (2011) antes del ejercicio de Autoindagación:

*“¿Donde está el equipo?, ¿Cómo hicieron las hermanitas? prepararon a la gente para que esto se mantuviera, se produjo un trabajo y unas personas que asumieron bien lo que tenían que seguir haciendo, (...), llegar a esos niveles es interesante, que la gente se enamore como a mí me pasó, que es tener el trabajo social comunitario, no solo lo*

*investigativo; lo político a mí me parecía mucho mejor, uno se enamora por algo, hace parte de tener tiempo, que eso no lo permite los contratos(...) Eso hace parte del cambio de estructura, con la investigación (Autoindagación), que Avesol pare y diga qué no hay que hacer más y que cada uno decida qué tiene que hacer, es el momento crítico, que se decida que Elsitita tiene que estar enamorando gente, haciendo gestión...”.*

Había una clara intención de generar una reflexión a partir de la investigación sobre el proceso, para reforzar ese sentido de pertenencia y compromiso.

Por su parte, Carmen Neira (2011), quién trabajaba en 2011 como inclusora de comedores en Avesol, comentaba:

*“Memorias, historias de ellos son muchas...ellos (los asociados y fundadores) quieren es que toda la gente que trabaje en Avesol nos metamos en el cuento, hacemos salidas pedagógicas en la cual con historias con videos con cuentos nos refrescan toda esa historia”.*

Es claro que cuando se presentaban los videos, fotografías y se contaba sobre el proceso se buscaba generar un compromiso, transmitir una memoria en función del presente, un proyecto en todas sus dimensiones, no solo las acciones sino las intenciones, el sentido político de la acción. Esto es lo que se ha dejado de hacer en los últimos años con las trabajadoras nuevas.

- Presentación institucional hacia afuera

Así como la organización se presenta de una forma hacia adentro también produce una versión de su pasado para presentar hacia afuera. Existen dos tipos de público hacia quien se presenta que son los agentes financiadores y la comunidad (no tendremos en cuenta el público a quien va dirigida una investigación ya que no se considera esta forma como presentación institucional).

En reuniones con agentes financiadores como la Alcaldía y sus dependencias se presenta brevemente el proceso de la organización. Por ejemplo en Pepaso se han observado presentaciones en diapositivas, estas se han encontrado impresas adjuntas a los proyectos. Allí se

pueden ver las fechas principales de la fundación, de la formalización por medio de la personería jurídica, y la enumeración de los proyectos que han realizado: los centros de Alfabetización de Adultos, el Gimnasio Sur Oriental América Latina, la Biblioteca, los Festivales, el consultorio jurídico, las unidades de Información Barrial, la participación en el Parque Entre Nubes, y, dependiendo del destinatario del proyecto, se explica con mayor o menor detalle los últimos contratos con la Secretaría Distrital de Integración Social que son los jardines infantiles y los comedores.

También encontramos en el archivo de esta organización, adjunto a proyectos, documentos titulados “Breve reseña histórica”, cuyo contenido es bastante parecido. Entonces es una versión de la historia reducida a las acciones y donde no hay espacio para los sujetos ni para las anécdotas, a diferencia de las que se ven en las conmemoraciones y en la presentación hacia adentro. Por otra parte, está la presentación de ambos procesos a la comunidad en general. Encontramos volantes e invitaciones a eventos donde se aprovecha para hacer un breve recuento de los proyectos de la organización y los servicios a la comunidad (Figura 1).

Algunos volantes tienen un objetivo concreto como la convocatoria a un evento como el Festival Sur Oriental por la Cultura Popular que organiza cada año Pepaso o el Festival de la Alegría que organiza Avesol (Figura 2) en el que presentan un testimonio de una persona externa contando la trayectoria de la organización, presentado una versión de la memoria menos institucional y más emotiva que invita a participar de la experiencia que el testimoniante considera valiosa.



Figura 1: Plegable de presentación de AVESOL



Otros, como el plegable de Pepaso presentando su proyecto de educación para adultos también hace un recuento del proceso y posiciona su organización al poner debajo del logo “22 años” lo que expone hacia el público su trayectoria en el trabajo comunitario. (Figura 3).

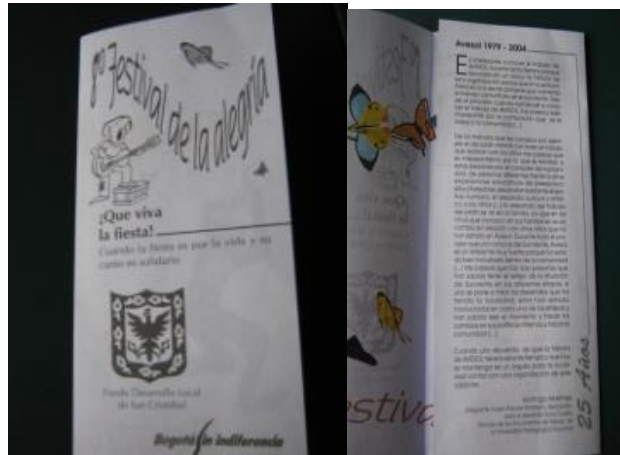


Figura 2: Plegable de invitación Festival de la Alegría 2004.



Figura 3: Plegable de propaganda del proyecto de UBI de PEPASO, 2002.

Estas historias abreviadas fortalecen los hitos de las organizaciones, pues los elementos allí seleccionados no son arbitrarios, sino que son lo que quien produce el documento considera más

importantes como por ejemplo la fecha de fundación, los grandes proyectos y, el posicionamiento de una imagen que en el caso de Avesol es Don Solidario y en el de Pepaso su logo.

## **b) Las conmemoraciones y las celebraciones**

### **i. Las celebraciones**

En los trabajos sobre memoria es usual encontrar referencias a lo conmemorativo asociado a actos de denuncia y visibilidad y en menor medida a lo celebrativo. En las organizaciones populares urbanas las celebraciones cobran un papel importante como espacios de encuentro y afirmación del grupo. La celebración para nombrar los momentos de encuentro, es una categoría que emerge de las conversaciones y entrevistas con las integrantes de Avesol. Por celebración entienden las propias de la organización, los cumpleaños de los integrantes, los paseos de integración, las reuniones o encuentros del equipo diferentes de las reuniones con objetivos específicos.

La celebración es el momento de encontrarse y compartir inquietudes y opiniones sobre el trabajo; se convierte en un momento donde se pueden generar ejercicios de memoria intencionados y no intencionados. Teniendo en cuenta el origen religioso de Avesol, uno de los espacios de celebración más comunes fueron las eucaristías, que hoy en día son menos usuales, pero es el evento central del cumpleaños por ejemplo. Estas celebraciones se recuerdan como momentos de encuentro del grupo y de afirmación de los sentidos del trabajo y aparecen de forma reiterada en las entrevistas.

En Pepaso, donde también hicieron celebraciones religiosas, estas no son recordadas en los relatos y entrevistas de forma importante, dados los orígenes del grupo. En Pepaso se le da más importancia a los encuentros asociados a lo político y organizativo. Por ejemplo, en las entrevistas se hacen más referencias a los encuentros de definición de temas claves como la apertura del colegio y la decisión de su cierre, que son hitos de la organización que tiene que ver con los objetivos políticos, pedagógicos y organizativos de Pepaso.

## ii. Las conmemoraciones

Las conmemoraciones, categoría recurrente en los trabajos sobre memoria, se refiere a una celebración, en especial alrededor de una fecha que tiene un significado y en la que se recrea un evento por medio de diferentes dispositivos de memoria para hacerlo visible. Para Catherine Hite la conmemoración puede “transformar los significados del pasado y movilizar el presente”, (2013, p 20) y así le imprime un sentido político explícito. Se conmemora con una intención.

Para Elizabeth Jelin,

*las “fechas y aniversarios son coyunturas de activación de memoria. La esfera pública es ocupada por la conmemoración con manifestaciones explícitas compartidas y con confrontaciones. En términos cotidianos y de la subjetividad, son momentos en que el trabajo de la memoria es arduo para todos, para los distintos bandos, para viejos y para jóvenes, con experiencias vividas muy diversas” (2001, p 52).*

De entrada, Jelin anuncia que la conmemoración es objeto de tensiones por los diversos significados y vivencias que hay alrededor de una fecha, especialmente si se trata de fechas de rupturas políticas y en que puede haber detractores de la conmemoración o ser un evento que sea doloroso.

En el caso de las organizaciones la más común es que se conmemoren fechas como la fundación de la organización y algunos eventos emblemáticos que son hitos del proceso. En ese sentido, pueden parecer menos complejos que las conmemoraciones que presenta Jelin, sin embargo, como veremos, al ser un espacio de encuentro de varias generaciones y en las que se cuenta una versión del pasado, puede dar lugar a tensiones, o ponerlas en evidencia.

La conmemoración es un escenario planeado en el que intencionadamente se busca recordar. Se refiere explícitamente a un evento que año tras año se vuelve a contar por medio de diferentes dispositivos y que se busca apropiar. También es una celebración, como se mencionó en el punto anterior, pues es un espacio de encuentro del grupo y de la comunidad más cercana.

Como la memoria es móvil y diversa, cada conmemoración puede traer nuevos elementos y puede dar una nueva mirada sobre los hitos que se conmemoran. En estos eventos se reúnen los integrantes de las organizaciones y la comunidad: los fundadores y los que han estado más años suelen tener un rol principal y se ven como los portadores del sentido y del conocimiento. Por esto es que en general se les da la palabra para que recreen el relato fundacional y analicen los componentes principales.

Se recuerda el proceso organizativo, sus integrantes, las figuras relevantes del proceso y los hitos como la construcción de la casa, o la llegada de las fundadoras, en el caso de las hermanas de Avesol, al barrio. También se recuerdan hitos como cuando en Pepaso decidieron pasar de la educación no formal a la formal, fundando un Gimnasio América Latina. Empiezan a generarse periodos en la historia de la organización y en algunos casos, como en los 39 años de Pepaso, se expone una línea de tiempo.

La conmemoración es el momento de salir de la cotidianidad para reflexionar sobre el pasado y el presente, hay un uso intencionado del pasado, para darlo a conocer a quienes no lo vivieron como transmisión de unas fechas y unos acontecimientos y como alimento de las nuevas preguntas y desafíos del trabajo. Es explícito en todos los casos que las conmemoraciones se hacen para fortalecer a la organización y se espera que tenga una incidencia en la planeación del futuro.



Fotos 3 y 4: Víctor Manuel Yaya (foto izquierda), Ramiro Velazco, Luz Dary Bueno de la primera generación de Pepaso, y Julián Velazco (foto derecha) integrante, en la conmemoración de los 30 años de la Fundación. Octubre 30 de 2010.

Cuando Pepaso cumplió 30 años en 2010, la conmemoración fue emotiva, con discursos de los fundadores, se hizo en la sede histórica en el barrio Altamira, y el tema central fue recordar el proceso. Se expusieron afiches de los festivales, se expusieron algunas fotografías, y todos los que hablaron lo hicieron en el sentido de contar la trayectoria del grupo. Lo ritual fue partir una torta, hacer varios brindis y al final hacer algo de música. El ambiente fue familiar e íntimo.

En 2019, al cumplir 39 años la conmemoración tuvo algunos cambios: no se realizó en Altamira ni en ninguna sede de Pepaso, sino que se hizo en un salón comunal de la localidad en un barrio de fácil acceso para quienes venían de otras zonas de la ciudad. Si bien expusieron los afiches de algunos festivales y dispusieron álbumes de fotos y afiches para ojear (Foto 6), además de una línea de tiempo y unos paneles con los hitos del proceso (Foto 7), ninguno de los fundadores hizo un discurso ni hubo un espacio íntimo de reflexión.

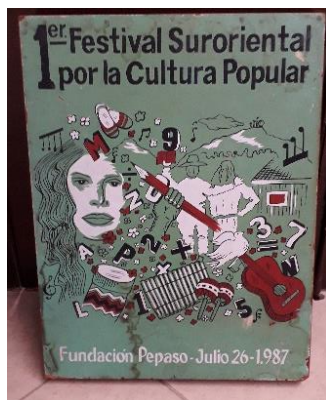


Foto 5, 6 y 7. Afiche del primer festival. Los afiches antiguos los tienen enmarcados para exponerlos en la sede y en este tipo de eventos. Foto 6; Álbum de fotografías organizadas por temas de todas las épocas de Pepaso Foto 7: Paneles con los hitos de la organización. Todas expuestas en los 39 años (2019).



Foto 8 y 9: 39 años de Pepaso: grupo de asistentes y pendón institucional. Foto 9: Ponqué de cumpleaños.

Esta conmemoración tuvo un ambiente más institucional y académico ya que se invitaron a tres personas cercanas a la organización y que analizaron por ejes y de forma participativa, los principios fundamentales de Pepaso: educación popular, trabajo comunitario y organización. La mayoría de los asistentes fueron personas que trabajan en los diferentes proyectos de Pepaso en las diferentes localidades, puede que ese crecimiento hacia afuera sea una de las razones para que el evento mismo haya sido diferente en su espíritu, pues se aprovechó como un espacio político y formativo que como espacio de memoria en el sentido de la transmisión. Lo celebrativo permaneció, pues hubo ponqué, brindis y música. Fue notoria la ausencia de la comunidad de base en este evento.

Avesol por su parte celebra también los cumpleaños como el momento de encuentro de la organización con la comunidad. En 2017, cuando cumplieron 40 años, decidieron pensar una celebración especial y que fuera reflexiva ya que como afirma Elsa Melo, “Estábamos en plena tensión” (Melo, 2019), replanteando el trabajo. Decidieron que era una fecha para conmemorar la vida y la comunidad y “mirar hacia atrás para ver qué hemos dejado”. Para Avesol fue muy importante celebrar los 40 años en su sede propia, en el barrio Atenas donde todo empezó, “donde nacimos con nuestra gente”. Y como lo cultural es uno de los elementos claves del proceso decidieron que ese fuera el centro del evento.

Además, hubo un momento para lo formativo con tres invitados históricos, Mario Peresson, sacerdote fundador de Avesol, Edgar Patiño, fundador y asociado y Alfonso Torres, investigador y educador que los ha acompañado desde el principio.

Lo celebrativo empezó con una misa, Elsa Melo dice que, si bien no todos son católicos, lo espiritual es un eje importante y que además recuerda que quienes fundaron Avesol fueron las hermanas Asuncionistas y el vínculo histórico con la Teología de la Liberación. Vino una de ellas, Nora, quién acompañó todos los eventos. Hubo actos culturales con artistas de la localidad y vinculados con la organización y también partieron un ponqué e hicieron un brindis.

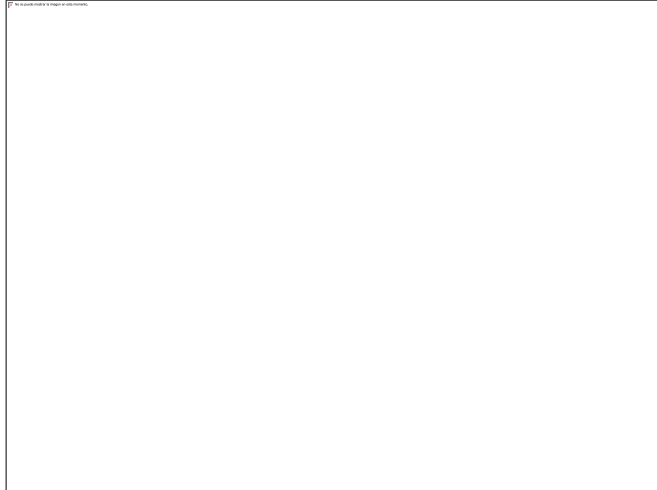


Foto 10: 40 años de Avesol. Misa con la Hermana Nora y el Padre Mario Peresson (+). Foto: Alfonso Torres.

Para los 40 años hicieron un video en el que hablan los fundadores, estudiantes, padres de familia y comunidad en general en los que se reconoce la trayectoria de la organización y se insiste en el trabajo comunitario.

#### Las narraciones de la historia de la organización en las conmemoraciones

Estas narraciones tienen impacto en quienes las escuchan. La totalidad de las personas entrevistadas, cuando se les preguntó por la manera como se enteran de la historia de la organización mencionaron los cumpleaños de la organización cuando hablan los fundadores en las conmemoraciones y encuentros, y se generan versiones de la historia.

Milena Romero (2011), coordinadora del Jardín Entre Nubes-Pepaso, quien llevaba 4 años en la organización en el momento de la entrevista, explica:

*“he tenido la posibilidad de participar en varios encuentros y cumpleaños, en 4, ellos se reúnen y ellos hablan, empiezan a contar anécdotas de cuando empezaron, de cómo cerraba las vías, echaban piedra, eso es bonito, verles la cara, la trayectoria de la resistencia(...)”*.

Clara Briceño (2011) , trabajadora hace 15 años de Pepaso, afirma sobre los momentos en que se hace alusión al pasado:

*“Bueno de pronto el volver a esa época, cuando hay un evento o viene alguien que nunca viene, que viene en cada cumpleaños...entonces si en esos momentos cuentan (...) y ya de tanto oírlo (la historia de la organización) uno como que se la sabe”.*

Según las observaciones y las entrevistas realizadas con los miembros de las organizaciones, en los momentos de conmemoración es donde se dan los procesos de transmisión intencional más evidentes, donde se cuenta con las narraciones y anécdotas de los invitados y eso mismo provoca conversaciones y evoca recuerdos individuales y colectivos que se comparten. Es decir que acá se puede evidenciar el rol activo del que recibe la memoria, que genera otras preguntas y otros recuerdos al escuchar la narración por ejemplo de un fundador de la organización.

Además, la conmemoración de un momento de repetición de un rito o tradición. En Pepaso, por ejemplo, se sacan las fotografías del archivo año tras año y se exponen. Por cumplirse los 30 años en 2010, en la sede de Altamira, se sacaron las mismas fotografías, pero esta vez se enmarcaron y expusieron.

En 2019, en los 39 años, expusieron unos álbumes de fotografías por temas y unos álbumes de los afiches de los festivales y eventos recientes de Pepaso en las diferentes localidades en las que trabajan.

### iii. Los festivales

En la Localidad de San Cristóbal los festivales han tenido un papel importante desde los años 80, la mayoría de las organizaciones culturales y educativas tuvieron sus festivales y algunos continúan existiendo. Esto da cuenta de la importancia como forma de expresión cultural y apropiación del territorio en las zonas en las que la construcción del barrio se dio de la mano de los procesos organizativos y por fuera de la institucionalidad.



Tanto en Pepaso como en Avesol, lo cultural hace parte de la esencia de las organizaciones. Ambas, nacieron con una propuesta de transformación desde la Educación Popular y la iglesia comprometida; en los dos casos la cultura ha sido parte esencial y recurrente del proceso. Por esto y en relación con el territorio, los festivales se consolidaron como momentos claves de la vida del grupo.

Por un lado, son espacios de expresión del trabajo, de apropiación del barrio y de fortalecimiento de los símbolos de la organización. A través de estos se hace visible el proceso hacia la comunidad en general y se reafirma. Un festival puede ser categorizado como una conmemoración, acá es tratado a parte por su importancia particular para las organizaciones y que no está asociado con la celebración de una fecha, sino que se establece como hito y como tradición iniciada intencionalmente por la organización.

Elsa Melo (2019) comenta que, en 2018, y en coherencia con todo el replanteamiento que han venido haciendo, el festival regresó a la sede de Avesol en el barrio. Parecía incoherente volver a gastar recursos económicos y energías en hacer un festival en la calle con invitados famosos como ha venido pasando en estos escenarios. Decidieron volver a la esencia y realizarlo con los estudiantes del jardín los participantes de los procesos artísticos, los amigos y la comunidad estaba toda invitada.

El resultado fue un evento emotivo e íntimo en el que los padres se comprometieron, vinieron egresados de varias generaciones del jardín que incluso ya no habitan en la zona y se logró un encuentro fiel al espíritu comunitario.

#### c) Los promotores o emprendedores de la memoria

Los emprendedores de la memoria según Elizabeth Jelin (2002, p. 48) son aquellos que individual o colectivamente emprenden el trabajo de construir el pasado ya sea por medio de entrevistas, investigación documental, etc. Para Jelin estos emprenden los trabajos de memoria en la búsqueda de justicia y verdad. En este caso se propone el uso de la categoría para quienes emprenden o promueven espacios de memoria de la organización para fortalecer la apropiación por parte del

grupo y la identidad. También podría pensarse en que son promotores de memoria de las organizaciones.

Los emprendimientos de memoria pueden ser estas celebraciones, conmemoraciones y encuentros para recordar y transmitir. También puede ser cuando algunos miembros de la organización emprenden la labor de investigar sobre la memoria de la organización o de la localidad y lo hacen de manera individual por su interés personal, los resultados de estas investigaciones no son apropiados por los demás miembros de la organización ni transmitidas a las siguientes generaciones<sup>5</sup>. El caso del ya mencionado Martín Contreras de Pepaso, es un ejemplo de emprendedor de memoria local, barrial y de la organización, lo hace por iniciativa personal, interés académico y disposición, pero no sería un emprendedor para la organización.

Y los emprendedores externos socializan pero tampoco tiene mucha trascendencia, o la tiene más en la medida de que se más participativa. En Avesol referencian el trabajo con la Universidad Pedagógica Nacional<sup>6</sup> y con la Universidad Central<sup>7</sup> aunque se remiten a quienes participaron directamente. El caso más común y que no genera ningún proceso de transmisión es el de los investigadores externos que recogen y se llevan la información simplemente envían una copia del libro, como dicen algunas integrantes de Pepaso: “son libros que no hemos leído, tenemos algunos en la biblioteca”.

Entonces se puede decir que las organizaciones son emprendedoras colectivas intencionales en unos casos, pero que no han logrado explotar los resultados de estos ejercicios. Entonces emprender un ejercicio de memoria no garantiza que esta sea efectivamente transmitida. La transmisión tiene que ver con la forma como los resultados de la investigación se construyen y se comparten.

---

<sup>5</sup> La prueba es que no saben de su existencia las otras generaciones ni lo recuerdan quienes no participaron.

<sup>6</sup> Investigación sobre Organizaciones populares, luchas urbanas y ciudadanía. Torres, Mendoza, Barragán, etc. Participó Néstor Camilo Garzón.

<sup>7</sup> Investigación Políticas de lugar, prácticas culturales en Avesol, la promotora cultural y una organización de Montes de María. Universidad Central y miembros de cada organización. Participaron Jorge Álvarez y Lyda Amaya .

Sobre los emprendedores podemos concluir que cuando algunos miembros de la organización emprenden la labor de investigar sobre la memoria de la organización o de la localidad y lo hacen de manera individual por su interés personal los resultados de estas investigaciones no son apropiados por los demás miembros de la organización ni transmitidas a las siguientes generaciones. Y los emprendedores externos socializan, pero tampoco tiene mucha trascendencia, o la tiene más en la medida de que se más participativa. En Avesol referencian el trabajo con la Universidad Pedagógica Nacional (Torres, Mendoza, Barragán, 2002) y con la Universidad Central aunque se remiten a quienes participaron directamente. Esto se profundizará en el capítulo tercero. Entonces más que emprendedores encontramos gestores de memoria en las organizaciones, quienes promueven los ejercicios de memoria como lo que se trabajó en el segundo capítulo.

### **3) Escenarios cotidianos: transmisión no intencional**

Además de los encuentros planeados para integraciones, conmemoraciones, talleres o reuniones de reflexión política, se dan conversaciones que son momentos de transmisión no intencional de la memoria donde el pasado, la experiencia vivida, las anécdotas emergen del mismo ambiente.

Algunos entrevistados pusieron ejemplos de cómo emergen estas conversaciones en los momentos de encuentro: de Guillermo Mendieta y Víctor Manuel Yaya en una reunión del “grupo de los 20”, empezaron a hablar de la alfabetización a partir de un comentario sobre el clima de ese día en el barrio, recordando el frío que hacía en las noches cuando salían de los cursos. Así, dos de los antiguos integrantes de Pepaso reconstruyeron una escena cotidiana de la época en que la organización apenas comenzaba con su proceso de alfabetización.

En la fogata del cumpleaños 31 de Pepaso, en Chinauta, al margen de los discursos conmemorativos, Blanca y Ramiro comenzaron a hablar de los procesos culturales y cómo esto había cambiado en la organización. Recordaron los primeros ejercicios de actividad teatral y de títeres con los niños de la comunidad de Altamira.

Ambos ejemplos se dan en situaciones en cuyo ambiente está la reflexión sobre el quehacer de la organización, estas escenas se repiten también en la cotidianidad del trabajo. Allí se dan otras formas de transmisión.

El ejemplo más recurrente son los almuerzos en los días de trabajo donde emerge el pasado a través de cuentos de cómo sucedían las cosas, alusiones a los cambios en las personas, los espacios, etc. En general se recuerda el accionar de la organización de forma valorativa de la misma manera que el compromiso de las personas. Hay cierta ilusión y nostalgia por un pasado que se ve como más coherente, más activo, de mayor compromiso. Lo valioso de estos momentos cotidianos es que están reunidas personas de diferentes generaciones y por eso dan lugar a la transmisión de los sentidos del trabajo, de los principios originales de la organización.

Con referencia al espacio, al barrio, sucede lo contrario. Las conversaciones que emergen sobre los cambios hacen referencias a las mejorías en infraestructura urbana, y emergen los temas de las luchas por el territorio y los servicios públicos. Allí el valor es que el espacio ha mejorado fruto de esas disputas por el territorio. Lo que se transmite es un sentido de apropiación.

a) Transmisión de los sentidos y de las formas de hacer.

Los contenidos de la transmisión no intencional no se limitan a los hechos y las versiones del pasado sino también a las acciones. Como en este trabajo estamos tras la pista de las prácticas de la memoria, tratamos de ir más allá de la memoria como narración del pasado. Así encontramos una transmisión de las formas de hacer y una transmisión de los sentidos de la acción, que podría encontrarse si se quiere en lo que otros llamarían la memoria política.

i. Sentidos de la acción

El sentido de las acciones de los integrantes de la organización, que se expresa por parte de estos con expresiones variadas como la filosofía o los principios, se entiende acá como lo que le da razón de ser a la organización y que se busca transmitir. Para Max Weber (1997) es el ‘sentido mentado y subjetivo de los sujetos de la acción (...) Una acción con sentido, es decir,

comprensible” (p.6) y esta, siguiendo al autor, puede ser la comprensión actual o la explicativa, es decir, los motivos.

Pensando en las organizaciones el sentido tiene que ver con lo político en su definición más amplia, el porqué de la organización, las motivaciones, los principios son claves. Por ejemplo, Avesol tiene como eje lo comunitario y la solidaridad; Pepaso tiene como base la educación, la organización y el trabajo comunitario. La transmisión de los sentidos es la transmisión que se ha observado ocurre en las organizaciones y que podemos ubicar en elementos de la protomemoria. Podría ser llamado un horizonte político que en Pepaso es la palabra “transformación” y en Avesol lo que llaman la “filosofía” o “los principios”.

### Lo comunitario y lo espiritual

Lo comunitario es un principio de ambas organizaciones; según Torres (2013) dentro de las múltiples definiciones de comunidad una es la de “vínculo y sentido inmanente” (...) “comunidades intencionales en torno a ideales y visiones compartidas de futuro, constituidas por asociaciones, redes y movimientos sociales” (p. 203). Para ambas organizaciones el sentido compartido es lo que los mueve a trabajar y lo que promueven en las comunidades.

Cuando en Avesol hemos indagado cual es esa filosofía, personas de diferentes generaciones se refieren al trabajo comunitario y al trabajo con las familias. Blanca Pineda afirma que los esfuerzos para “enamorar” a las nuevas integrantes de Avesol se hacen,

*“para que este proceso no se pierda, porque puede que no se vaya a perder como organización y como tal, pero que se pierda la historia, que se pierda la filosofía, eso es lo que uno no quisiera porque como organización habrá quien esté ahí y pueda seguirla”* (Pineda, 2011).

Es muy clara la diferencia que hace entre la acción, que es el trabajo del día a día del jardín, y el sentido de este que es el que hace que sea Avesol, lo que llaman su “filosofía”. También se ha encontrado un sentido de lo espiritual muy presente, si bien Avesol ya no es confesional católico

como en su origen y se celebran cada vez menos misas. Hellen Uribe, quien llevaba pocos años en Avesol como profesora en el momento de la entrevista, afirma que

*“AVESOL maneja unos principios unos valores que dentro de la practica hacen que las personas busquemos de dios, no perdamos ese sentir, que hay una unión; no perder que dios está ahí, así no haya esa parte de religiosidad sino de espiritualidad(...). Se piensa que aunque no tengamos la misma religión o el mismo dios, somos una familia y que si hay un ser creador, que nos ayude. Y eso se lo transmitimos a los niños”* (Uribe, 2011) .

La transformación y la diversidad política

Pepaso se identifica a lo largo del tiempo por su diversidad, tanto personas de las primeras generaciones como los más jóvenes ven como una fortaleza de Pepaso el haber estado abierto a diversas tendencias. Ramiro Velazco, Víctor Yaya, y Milena Romero (2011) coinciden en que una de las particularidades de Pepaso es que nunca han buscado un pensamiento único, sino que personas de diferentes pensamientos y tendencias trabajen por unos principios comunes.

ii. Formas de hacer

Se retoma de De Certeau (2000), ya citado al comienzo de este capítulo, la categoría de formas de hacer. Estas formas son la expresión práctica y cotidianas de estos sentidos ya presentados. Y estas formas se transmiten de diferentes maneras, pero sobretodo, en la práctica misma cotidiana.

La transmisión no intencional que se da en las prácticas cotidianas de la organización tiene que ver con las formas de hacer. Es decir que los contenidos de la memoria que se transmite no se limitan a la información e interpretación de un pasado, sino que tiene que ver con las acciones. Las formas de hacer son las formas de relacionarse (ver puntos sobre identidad) y también tiene que ver con las formas de organizarse y esto pasa por una transmisión oral y escrita del discurso de Avesol pero también y tal vez principalmente por la práctica misma.

## -La horizontalidad

En las Organizaciones Populares Urbanas un principio implícito es la horizontalidad. Estas organizaciones como Avesol y Pepaso nacieron de iniciativas de base comunitarias en un escenario de ausencia de estado. Por esto es espíritu de trabajo conjunto, de solidaridad y poco a poco, la necesidad de organizarse, llevan aún hoy este sello.

En Avesol la horizontalidad es un principio que no se queda en el discurso o la “filosofía”, sino en la vida cotidiana de la organización donde existen jerarquías formales, espacios de toma de decisión y repartición de tareas, pero con unas relaciones de respeto, confianza y participación reales (según afirman todas las entrevistadas)<sup>8</sup>. Esto se transmite de forma intencional porque es un propósito explícito de las integrantes de Avesol de las primeras generaciones pero también se transmite en las acciones, en los espacios de encuentro colectivos, de celebraciones. Carmen Neira (2011), en la entrevista insistía en que no se sentía empleada de Avesol sino parte de la organización, y en ese sentido las relaciones con sus compañeras cambian pues se sienten responsables del resultado del trabajo, no sienten una obligación contractual de cumplir.

Este sentimiento de ser parte es en el que insisten los fundadores y personas claves de ambas organizaciones, ya que se ha venido perdiendo y parece que no se logra transmitir a los nuevos integrantes.

## -Lo institucional y las jerarquías

En Pepaso parece darse un proceso diferente, donde hay una ruptura en la transmisión por la manera como se vive la jerarquización de la forma organizativa. Las rupturas en la transmisión por causa de la separación de espacios de acuerdo con las jerarquías. En Pepaso a las discusiones políticas solo asisten lo que han llamado “el grupo de los 20”<sup>9</sup> donde están los coordinadores y es

---

<sup>8</sup> Lo que sostiene esta afirmación es principalmente el testimonio de las integrantes nuevas (Hellen Uribe, Carmen Neira) que comparan su trabajo como profesoras de los jardines o como coordinadoras de comedores en AVESOL y en sus antiguos trabajos y señalan que la diferencia está justamente en las relaciones interpersonales y en que el sentido del trabajo va más allá de lo laboral y de la “atención al usuario”.

<sup>9</sup> El “grupo de los 20” salió de las jornadas de reflexión política y social que se llevaron a cabo en Chinauta en enero de 2011, para la planeación anual y que, debido al debate por el sentido que se generó, se convirtió en espacio

en este grupo que se decide lo político. Personas externas a este grupo como Clara Briceño, que trabaja en la cocina del jardín de Altamira hoy en día y hace 15 años con Pepaso, no tiene claridad sobre el sentido del trabajo de Pepaso: lo entiende como asistencial. Esto evidencia que a ella nunca la han invitado a las reuniones de debate político y entonces si bien posee la información sobre el proceso de Pepaso en sus momentos significativos, hay una ruptura en el sentido. Pepaso no tiene momentos en los que se reúnan todos sus integrantes, a excepción de los aniversarios.

Es decir que esos sentidos del hacer no se están transmitiendo y se han quedado en los grupos de los fundadores y asociados y se recrean en las conmemoraciones con nostalgia. En los momentos de crisis y reflexión, de replanteamiento, es que ha surgido esa gran necesidad de buscar las formas de volver a esa “esencia”.

#### **4) Los contenidos de la transmisión no intencional e intencional**

La transmisión de la versión de la historia se da en espacios conmemorativos como ya vimos, pero también se transmite a través de anécdotas más personales en relación con el trabajo en la organización. Se generan versiones del pasado que serán analizadas como memorias fuertes y memorias débiles (Traverso, 2007). Los momentos de transmisión que son planeados para este fin generan, como vimos, transmisiones no intencionales. Según Candau (2004) esto se puede explicar porque hay una interacción entre la transmisión memorialista y la protomemorialista, y cuando se interrumpen los procesos de transmisión protomemorialista se afecta la transmisión memorialista. Se transmite una memoria o una versión de los hechos del pasado, y se transmite una interpretación del mundo: que pasa por lo político, lo espiritual, las relaciones humanas.

#### **La apropiación de lo transmitido**

La transmisión de la memoria no termina en la generación que transmite sino en la generación que la recibe y reinterpreta. En las organizaciones se ha observado que hay una diferencia entre la apropiación del discurso y la apropiación de la práctica como se ha mencionado más arriba.

---

permanente. He tenido la oportunidad de acompañar ese espacio lo que ha permitido entender más de cerca la dinámica actual de la organización.



Por ejemplo, las entrevistadas de Avesol dicen sentirse parte del proyecto, dicen sentirse contentas de estar trabajando en una organización donde la relación no es laboral y la jerarquía tiene un sentido de organización de trabajo, pero donde se vive una horizontalidad en el sentido en que son tenidas en cuenta en la toma de decisiones se realizan espacios de integración permanentes y el trato y la vida diaria es amable e incluyente. Sin embargo en la práctica no viven su cotidianidad en la organización como miembros de ésta sino como empleadas, que no le dan más tiempo a la organización del contemplado en el contrato y todo intento por vincular al trabajo un contenido más amplio es rechazado<sup>10</sup>.

Esta tendencia puede tener que ver con un modo de asumir el compromiso relacionado con lo político. Tal vez la “escuela” de las hermanas implicó darle un sentido a esas formas de hacer que no son transmitidas a la práctica y se quedan en el discurso. Puede que entonces esos ejercicios que se han enumerado de transmisión no estén logrando su cometido y sea un relato desprovisto de sentido para las nuevas generaciones.

Puede que se transmitan algunas formas de hacer como la horizontalidad, pero no el compromiso, por lo que se ha evidenciado en las conversaciones con las integrantes de ambas organizaciones. Es decir que las personas hablan de lo bien que se sienten por el trato, lo participativo, etc. pero no se comprometen más allá del contrato y esperan que existan los espacios culturales, pero no hacen nada para que eso suceda, esperan que las fundadoras lo hagan por ellas. No hay relevo generacional de la acción y entonces se limita el impacto del trabajo.

## **5) La retención de la memoria y los olvidos**

En un contexto no traumático hablar de olvidos se presta para confusiones conceptuales, ya que los desarrollos teóricos de este concepto tienden a definir los olvidos asociados con el trauma y la violencia (Jelin, 2002, p. 28) Acá nos referiremos a la retención de la memoria como la contraparte de la transmisión de la memoria, que podría ser tratada como olvido voluntario o un

---

<sup>10</sup> Observación realizada durante el taller de transmisión de la memoria para el equipo de profesoras y trabajadoras del comedor. Viernes 23 de junio de 2011 en la Sede 1 de Avesol.

olvido porque el elemento a transmitir pierde significado. La memoria retenida es aquella que no se transmite, no es exactamente un olvido, ya que se pretende utilizar para la reflexión generacional y el concepto de olvido se entiende más como un olvido dentro de la generación misma.

La retención de la memoria es entonces la memoria que no se transmite y entonces la pregunta por lo intencional y lo no intencional entra de nuevo en juego. Hay una retención intencional de la memoria cuando se oculta, olvida o limita el acceso a la memoria y una retención no intencional cuando el olvido tiene que ver con lo que no se recuerda por no ser relevante (Cuesta, 2008). Hay una retención de la memoria en las organizaciones hacia adentro y otra hacia afuera.

La retención hacia adentro es cuando, como en el ejemplo ya descrito de Pepaso, las jerarquías laborales limitan el acceso de algunos a espacios de debate, discusión, formación, etc. La retención hacia afuera se da cuando la organización no realiza ejercicios de memoria con la comunidad como es el caso de Avesol y los personas con las que se trabaja en los comedores. La organización de mujeres que se ha congregado alrededor del comedor del barrio Atenas y donde Avesol tiene un liderazgo, no conoce el proceso de la organización.

Los olvidos más evidentes son la negación en las narraciones de algunos momentos complicados, algunas personas no apreciadas, algunas crisis no resueltas; son olvidos voluntarios en la medida en que es una información que las personas que vivieron esos momentos conservan. Por ejemplo, los olvidos en Pepaso son la crisis económicas que resultó en el cierre del colegio y los años siguientes y el proceso por el cual se decidió empezar a contratar con el estado.

Estos olvidos son omisiones que aparentemente se generan para contar la historia “positiva” de la organización, para contar la historia a personas que acaban de conocer y no tiene la confianza o el interés en que se enteren de esos momentos de los cuales son están orgullosos. Además, parecería ser que, en Pepaso, los olvidos son voluntarios por razones políticas, ya que temas como la contratación con el Estado se han convertido en recurso retórico para criticarse mutuamente en medio de una disputa por el poder actual dentro de la organización.

Por ello narrar o hacer explícito en esos mismos escenarios que fue esa contratación la que sacó a la organización de la crisis económica y gracias a la cual la mayoría viven, no es estratégico. Ahí el olvido es una estrategia de poder y un campo de lucha al igual que la memoria. Lo no dicho es igual de poderoso y las personas de las nuevas generaciones, que no tiene claro el proceso, se quedan con el uso estratégico que se le da a la información en el debate.

Hay una expresión clara del olvido o de la pérdida de significado que en Pepaso se materializó en la pérdida de la mayoría del archivo en los años 80. Varios repiten la historia de que el archivo se perdió, pero no hay una expresión de preocupación o sentido de responsabilidad por este hecho. Esto puede llevar a pensar que el archivo dejó de tener valor en ese momento y varios años después es que se genera una idea de que podría haber sido importante conservarlo.

Ramiro Velazco (2011) dice refiriéndose al archivo de los 80 “toda esa memoria se perdió” porque el papel, la fuente es un sustento de conservación de información sobre el pasado más que una versión del pasado pero se equiparan por medio del concepto de memoria, la idea es que el registro es memoria.

Hay una parte del archivo que sí se conserva, que tiene que ver con los proyectos más recientes institucionales con financiación externa, esos archivos en general administrativos, son de obligatoria conservación. La reflexión que aparece como relevante es que la ausencia de una documentación de los procesos genera repetición de errores, cosa que un archivo mal organizado no resolvería. Lo interesante es que se genera una sensación de que hace falta volver a estudiar procesos pasados para tomar decisiones, más en el sentido de la sistematización. Esto se verá en el siguiente capítulo.

## **6. Lugares y paisajes de la memoria**

Para Jelin (2002) existen unas marcas territoriales de la memoria, otros autores hablan de memoriales (Hite, 2013). Aquí también ha habido un desarrollo conceptual asociado a la memoria de eventos traumáticos en general. El primero que habló, sin embargo, de lugares de memoria fue Pierre Nora (1984), refiriéndose en cambio a los referentes claves de la memoria, a los

monumentos y lugares creados para construir una idea de nación. Eugenia Allier, retomando a Nora, afirma que un lugar de memoria “no es cualquier lugar el que se recuerda, sino aquel donde la memoria actúa” (Allier, 2008). Un lugar físico en sí no es un lugar de memoria si no hay quien recuerde y le dé un significado.

El espacio es un activador de memoria, “la evocación no solo alude al recuerdo, sino, y tal vez de modo más crucial, al sentimiento que apareció en ese momento (...) La fragmentación del espacio da pauta para nuevas versiones; de esta forma se desprenden otras formas diversas a su alrededor, creando un paisaje con significado” (Navalles, 2007, p. 140). Y justamente como se convierten en lugares de disputa por el significado del pasado es que autoras como Katherine Hite acuñan el concepto de “antimonumento”, como espacio que no tienen el mismo significado para todos o que solo representa a un grupo. Hite afirma que, ante los nuevos pleitos por el pasado y ante la emergencia de nuevas identidades, los lugares no formales, no institucionales, de memoria han aumentado: “hoy en día hay mayor lugar para memoriales de colectivos artísticos o comunidades” (Hite, p. 42).

Acá los lugares de memoria sería los lugares físicos que apelan a la memoria de las organizaciones y de la comunidad, en general más que marcas o monumentos se encuentran lugares referentes para la organización por su valor o significado. En el caso de ambas organizaciones el barrio es el escenario de la memoria que opera como marca en el sentido de que todo el barrio fue lugar de lucha por el territorio, los servicios públicos, las vías, y la misma permanencia. Más que monumentos es el paisaje el que recuerda este proceso. Y para las organizaciones su sede es un lugar de memoria como se ha visto para el caso de las celebraciones y conmemoraciones.

Este tema se desarrollará más en el capítulo 4. Acá nos referimos a los lugares pues es el espacio dónde la organización ha realizado sus actividades y ha existido que funciona como un marco intencional cuando se marca con placas o fotografías como las sedes históricas o como espacio que evoca no intencionalmente las memorias.

## **7. La temporalidad de la memoria**

La memoria opera desde las representaciones y los sentidos, por esto tiene como referentes hitos que son significativos a nivel grupal o individual por lo cual va más allá de la concepción lineal cronológica. Estos referentes se combinan en los relatos cuando por ejemplo se quiere situar un acontecimiento, de interés o significación colectiva, en el tiempo, se busca una referencia de la vida cotidiana individual. Las múltiples temporalidades de la memoria entran en juego cuando se cruzan los tiempos de lo que se recuerda, con el tiempo en el que se recuerda y se acuden a las referencias de la propia experiencia para hacerlo. Jelin (2017), añade, además, el tiempo del investigador que indaga e insiste en que el tiempo del testimonio se renueva y cambia cada vez que es narrado (p. 244).

Los referentes individuales del recuerdo colectivo en las mujeres por ejemplo tienen que ver muchas veces con el nacimiento de sus hijos o toman la edad de sus hijos para ubicar cronológicamente el hecho. Algunos hechos de la organización los recuerda cada persona desde eventos de su vida individual. A su vez los hitos de la memoria colectiva operan como referentes de la vida individual: Los periodos se construyen desde los hitos colectivos, por ejemplo, la referencia a la construcción de la sede de la organización, para saber cuándo sucedió algo. Los referentes personales en los líderes o personas vinculados con la organización se convierten en referentes individuales ya que hacen parte de sus vidas.

Analizando las conversaciones y las observaciones con ambas organizaciones, se evidencia que existe un juego entre la linealidad y la circularidad del tiempo: tiempo como progreso y tiempo como proceso de aprendizaje, de acercarse a un ideal o como continuidad de una filosofía. En cuanto a la manera de entender el uso y las presencias del pasado en el presente explícitamente se encontraron dos tendencias: una tendencia que ve el proceso organizativo que va en la búsqueda de encontrar una manera de cambiar la realidad desde las nuevas necesidades sociales y otra tendencia que busca conservar una forma de pensar y hacer que es el sentido mismo de la organización. (Milena Romero en Pepaso y Blanca Pineda y Carmen Neira en Avesol).

Exponemos dos ejemplos de donde se recoge esta categorización: en Pepaso una integrante nueva se refiere al pasado de la organización como el momento de responder a las necesidades de las personas como lo eran los servicios públicos y la alfabetización (son los elementos que le han transmitido de la acción de Pepaso en los 80) y en ese proceso entiende que el momento de reflexión va hacia la comprensión de qué es eso que se tiene que hacer para generar una transformación (asume que no se ha logrado “la” transformación reconociendo que lo que ha logrado Pepaso es la construcción de una conciencia crítica en los sujetos). Por su parte, en Avesol, el trabajo a futuro para por fin encontrar lo que se quiere hacer, en Avesol el pasado como modelo de una “filosofía” que debe permanecer más allá de la organización, esa “filosofía” es lo que le da sentido al trabajo y es la que se buscó en los ejercicios de autoindagación.

Las generaciones como categoría sociológica trabajada por Mannheim y ampliamente retomada por los estudios de memoria, parten de la definición amplia de que la generación no es solamente el grupo de edad sino además implica que se compartan unos referentes comunes a partir del momento histórico que se comparte (Jelin, 2002, p.119, citando a Mannheim (1952)). El llamado es a no pensar la generación en un sentido tan amplio, todas las personas nacidas en un mismo periodo, sino cruzarla además con elementos culturales, nacionales, por el “campo de experiencia” (Op cit, p. 120) que se comparte.

Así, pensar en la generación de una organización, por ejemplo, los fundadores, puede o no coincidir en el tiempo como grupo de edad y aspiraciones y referentes comunes, como es el caso de Pepaso, o de Avesol si pensamos en la primera generación, además de las hermanas, que se empezaron a acercar siendo muy jóvenes y que compartían elementos como ser del sector, compartían ideas y una perspectiva de futuro. Las nuevas generaciones son los nuevos grupos de jóvenes que se van vinculando a las organizaciones y pueden o no coincidir con estos periodos.

Las generaciones en la organización son los grupos o cohortes de cada época de trabajo y se van consolidando con la permanencia en el tiempo. Los fundadores parecen ser la voz autorizada para generar estas versiones que se transmiten a los nuevos y esto pasa en eventos, en publicaciones y en otras estrategias de comunicación de los sentidos y los valores del grupo. La transmisión

intergeneracional en las organizaciones se da a través de espacios de transmisión diseñados para esto y de la vida cotidiana y el encuentro.

Los tiempos de la memoria de las experiencias vividas se consolidan en algunos casos como hitos que se apropian por las siguientes generaciones, mientras que otros elementos de la historia se silencian. El espacio, los objetos, las fotografías y la narración ayudan a consolidar estas versiones y se crea una dinámica de memoria colectiva. Los jóvenes y los que llevan más tiempo reconocen la utilidad de los escenarios de transmisión para lograr esa apropiación y ese sentido del trabajo.

El caso del equipo de Avesol y de Pepaso, desde sus inicios, pretenden entender y proyectar el trabajo logran un impacto en la memoria ya que el solo ejercicio de investigación crea un hito; Avesol lo hace más explícitamente referido a la memoria y Pepaso referido a la acción y el sentido político. Solo en estos casos podríamos hablar de un emprendimiento colectivo de la memoria.

## **8. Balance**

La transmisión de la memoria se da en las organizaciones de forma intencional y no intencional en los diferentes espacios de encuentro. Los espacios planeados como las celebraciones y conmemoraciones o espacios de reflexión, tienen o no momentos y dispositivos de memoria como dar lugar a las narraciones, exposición de fotografías o documentos, etc. Este uso del pasado refuerza el sentido de pertenencia, y se instituye una versión de la historia con hitos, periodos y personajes claves. Pero el encuentro en sí ya genera una transmisión pues los integrantes de la organización empiezan a evocar momentos que refuerzan las narrativas sobre la historia.

Pero más allá de la transmisión de una historia y unos hitos de la organización hay procesos de transmisión de formas de hacer y sentidos que orientan el trabajo que no necesariamente se dan de forma intencional, así sea en espacios planeados. Hay una tradición celebrativa que se aprende y repite anualmente como los festivales o los cumpleaños de la organización. Además, se apropian formas de hacer, formas de trabajo y formas de relacionarse que no necesariamente se hablan de manera explícita. Así que se puede afirmar que dentro de la diversidad de formas de la transmisión de la memoria que hemos estudiado, se generan momentos de transmisión asociados a los sentidos

y a las prácticas, tema que se retomará en el capítulo 4. Cabe recordar que también se identificaron elementos de ruptura y de no transmisión relacionados con el establecimiento de jerarquías y niveles de relación con la organización por parte de sus integrantes.



## Capítulo 3

### Memoria y construcción de conocimiento en las organizaciones

En este capítulo se busca exponer cómo en las organizaciones populares urbanas se ha dado un ejercicio de construcción de conocimiento que está profundamente relacionado con la memoria, la identidad y la reflexión sobre su ser quehacer en el tiempo. En la primera parte se hará una reflexión sobre la escritura de la memoria; a continuación, se estudiarán los diferentes mecanismos de construcción de conocimiento y escritura de la historia que han creado las organizaciones; en un tercer momento se expondrán algunos elementos comunes a estos trabajos que permiten que se conviertan en mecanismos de transmisión de la memoria; y finalmente se estudiará el papel del archivo en las organizaciones.

#### 1. De lo oral a lo escrito en la elaboración de la memoria

##### a) La escritura de la memoria

La memoria como forma de trabajar y transmitir el pasado se presenta mediante expresiones orales, escritas y de otras naturalezas. La escritura es una forma de establecer una versión en un soporte que perdure en el tiempo más allá de quién lo produce para comunicar y, en algunos casos, quedar como documento para las nuevas generaciones. El escrito es entonces es un elemento potencialmente transmisor de la memoria. Sin embargo, hay que recordar que la memoria no se trasmite sin un rol activo de quien emite y quien recibe, por lo tanto, un documento escrito es una herramienta útil para conservar una versión del pasado, pero es insuficiente para transmitirla.

Se encuentra en el sentido común una idea de que la memoria es oral y subjetiva (usando este último concepto de forma despectiva y poco profunda) y que la historia es escrita, la hacen los académicos y sería más veraz. Acá se propone estudiar la escritura como un elemento relevante dentro de las prácticas intencionales de preservación y transmisión de conocimiento y de sentidos compartidos, es decir de memoria.

Algunos historiadores como Jaques Le Goff (1991) reconstruyen la historia de la memoria y ponen a la escritura como elemento de inscripción de la memoria que le da nuevas posibilidades. La inscripción desde la antigüedad responde a la voluntad de perpetuar en el tiempo una información, un saber, una existencia, como los reyes mesopotámicos sobre las tablillas de arcilla o las culturas mesoamericanas sobre esquelas de piedra. Para Jack Goody (Citado por Le Goff, 1991 p. 140), la aparición de la escritura sobre diferentes formas de papel de fibras naturales tiene dos funciones, una es “comunicar a través del tiempo, y que procura al hombre un sistema de marcación, de memorización y de registro”. Y la segunda es “asegurar el pasaje de la esfera auditiva a la visual” para disponer de la información de otra forma. La tensión aparece cuando estas formas coinciden en el tiempo, pero tienen legitimidades distintas dependiendo de las audiencias y de los productores y esa tensión puede reforzarse si esa memoria busca fijarse. Para Le Goff, la aparición de la escritura afectó profundamente la memoria, creando la posibilidad, como se dijo, de fijar y de transmitir. (Le Goff, 1988, p 115-118).

Para Michel De Certeau (2000) la escritura en la modernidad se asume como una toma de distancia de lo oral, que pasa por el cuerpo, las pasiones y la razón ancladas en el tiempo, a través de un sistema de inteligibilidad. La escritura queda anclada en un lugar de producción, un presente referenciado. Sin embargo, esta operación escritural no se logra a cabalidad pues se ve atravesada por los fantasmas de la oralidad y por la alteridad. Es decir que nos encontramos ante una dicotomía compleja y en la que la memoria entra a tener un rol de encuentro entre ambos aspectos.

Josefina Cuesta afirma que lo oral es más poderoso que lo escrito ya que instituye identidad, mientras que Enzo Traverso (2007) expone cómo lo escrito es una forma de memoria fuerte que se convierte muchas veces en memoria oficial o general ocultando la memoria débil; Mercedes Vilanova (2006) se refiere a lo escrito como lo que “fija lo dicho” para que permanezca en el tiempo.

Para efectos de la memoria de las organizaciones que, como se ha expuesto en el capítulo anterior, se recrea a través de las conmemoraciones, de los encuentros y en los espacios cotidianos de intercambio, la escritura abre la pregunta de por qué de todo eso que se transmite busca fijarse en el tiempo y comunicar. La escritura como forma de afirmación de una historia, de una versión,

que se pretende dejar plasmada tiene dos públicos: el grupo mismo que la recoge y reconstruye y un público externo que no la conoce. En las organizaciones encontramos una multiplicidad de piezas y producciones en las que se remite al pasado y cada una tiene un público diferente. Es decir que en cada caso es importante observar quién la reconstruye y para quién y qué relación tienen estas piezas con los actos de conmemoración o espacios de encuentro y formación.

La relación entre historia y memoria aparece como elemento fundamental para este proceso de escritura. Este viejo debate ha dado para múltiples posturas e interpretaciones. La historia positivista de inicios del siglo XX no daba lugar a pensar la memoria pues la disciplina estaba encargada de recuperar en el archivo los hechos de la historia desde una idea de pureza y veracidad de la fuente escrita, generando un relato único. Con el cuestionamiento de este modelo desde varias tendencias y escuelas, la historia se empieza a entender en el periodo de entreguerras como un ejercicio anclado en el presente del historiador que hace preguntas al pasado y que encuentra las huellas en el archivo entre otros. Además, se le abre un campo a las mentalidades y a la cultura, en una disciplina que estaba concentrada en la historia política desde el estudio de los estados, los reinos y los grandes hombres (y rara vez mujeres). Y con la entrada a la escena de la historia oral, aunque no del gusto de todo el gremio, se abre aún más la posibilidad de pensar la relación entre historia y memoria. Así, con la propuesta de Halbwachs, en sus trabajos *Los marcos sociales de la memoria*, publicado por primera vez en Francia en 1925, y sus desarrollos posteriores con el libro *La memoria colectiva* en 1950, la historia se abre a este diálogo.

Enzo Traverso lo trabaja ampliamente en su libro *El pasado instrucciones de uso* (2007) retomando varios de los argumentos de otros autores. La historia y la memoria son diferentes, pero están siempre relacionadas pues son formas de vincularse con el pasado, la historia desde una voluntad comprensiva y la memoria se acerca al pasado desde la experiencia, desde la vivencia del pasado en el presente y su uso, entre otros. Así como la historia convierte la memoria en uno de sus objetos (Traverso, 2007, p.21) la historia hace parte de la memoria como una de las formas en que este uso del pasado se expresa. “La historia nace de la memoria” (Op cit. p. 21). En una obra posterior Traverso (2015) define estas diferencias con estas palabras:

*“La memoria es un conjunto de recuerdos individuales y de representaciones colectivas del pasado. La historia, por su parte, es un discurso crítico sobre el pasado: una reconstrucción de los hechos y los acontecimientos pasados tendiente a su examen contextual y a su interpretación. Sin duda es posible reconocer en la memoria un carácter matricial muy anterior a la pretensión de la historia de convertirse en ciencia”.* (p.282)

Phillipe Joutard añade en su obra *Histoire et mémoires, conflits et alliance* (2013), refiriéndose a la importancia de la historia oral, que algunos historiadores continúan despreciando este enfoque y en general a la memoria. Y, para marcar la diferencia entre historia y memoria afirma: “il y a la mémoire qui, comme l’histoire, représente ce qui a été, n’est plus, fait, référence à des événements et se développe selon un temps linéaire. Mais son lien au passé est différent de celui de l’histoire. Elle a un rapport direct, affectif avec le passé, puisqu’elle est d’abord mémoire individuelle, souvenir personnel d’événements vécus” (p. 13).

Para efectos de este trabajo es relevante entender que los trabajos de construcción de conocimiento histórico que se hacen desde la base están siendo comprendidos en este marco de la memoria que comprende estos ejercicios de conocimiento, comprensión y usos del pasado. Y, en este caso, estudiando sus intencionalidades y efectos en las organizaciones.

La historia escribe un recuerdo colectivo (Erll. p, 57), se escribe desde un contexto y una situación en la que se encuentra tanto quien la escribe como quién la narra. En este trabajo se indaga por las formas de la memoria en relación con la escritura, y así estos debates tengan más que ver con la historiografía, parecen pertinentes para aclarar que la escritura de versiones del pasado que las mismas organizaciones han llamado historia, son formas de memoria que se ubican en un contexto y que parten de una intencionalidad. Esto se verá en el siguiente punto.

Para Astrid Erll (2011) la memoria pasa por una producción medial, es decir de producción de medios de comunicación en general que pueden ser llamados medios de la memoria. Uno de los medios es la transmisión oral entre un grupo y pueden ser pensados como medio para la memoria individual o para la memoria colectiva. Estos medios no son neutrales, son “instancias de

mediación” (p. 169), es decir que el medio por el cual se transmite la memoria incide en lo transmitido.

La oralidad, por ejemplo, es un medio y permite una memoria más creativa que un medio escrito, pues se recrea constantemente (Erl, p. 175). La escritura por su parte le empezó a ganar espacio a la oralidad desde la modernidad, y para esta autora, una de sus mayores características es la posibilidad de difusión como medio. También señala que estos medios de comunicación construyen versiones del pasado, sean las narraciones orales, los medios masivos como la televisión, el cine o la fotografía. Esta última se reconoce como un medio especialmente importante pues contribuyó con la democratización del recuerdo desde su creación, llegando a públicos lectores y no lectores.

En la siguiente parte veremos cómo operan y se elaboran los trabajos que producen las organizaciones y sus cercanos como medios de la memoria y qué impacto han tenido.

## **2. *Auto investigarse: Sistematización de experiencias, recuperación colectiva de la historia, IAP, y otros mecanismos de producción de conocimiento***

Habiendo hecho esta breve reflexión sobre la escritura de la memoria, vamos a estudiar sus expresiones en los procesos organizativos bogotanos asociados a la Educación Popular y las formas en las que en Avesol y Pepaso recurrieron a estas metodologías. Esto último, partiendo de las piezas encontradas en sus archivos, de las que utilizan en las conmemoraciones y encuentros y de las que mencionan en las entrevistas como referentes del conocimiento producido desde la organización.

A continuación vamos a explorar dos metodologías que han sido comunes como ejercicios de investigación participativa de las organizaciones y ambas asociadas a la Educación Popular, estas son la Sistematización de Experiencias y la Recuperación Colectiva de la Historia.

#### a) Sistematización de experiencias

Las organizaciones populares urbanas de Bogotá, como se ha mencionado, tienen un vínculo esencial con la Educación Popular como apuesta política transformadora. Ésta ha venido construyendo estrategias investigativas orientadas a fortalecer las prácticas y procesos populares. Una de estas es la llamada sistematización de experiencias. La sistematización es el trabajo de investigación que hace la misma organización para reconstruir su proceso a partir de la experiencia de sus participantes, recoger aprendizajes de la práctica, y muchas veces, planear los pasos a seguir. (Barragán y Torres, 2017).

La sistematización ha tenido varios enfoques y desarrollos, todos asociados a los procesos educativos y comunitarios, y el punto en común es que se reconoce la práctica y la intersubjetividad de los grupos humanos como productores de saber, además se reconoce un potencial transformador del ejercicio de sistematización. Esto último porque se parte de un enfoque de investigación crítica, que no busca simplemente una reconstrucción lineal del proceso sino problematizada, que responda a las preguntas del grupo y al mismo interés de la organización, es decir que tiene una intencionalidad política clara.

Como construcción colectiva de conocimiento la sistematización parte de una interpretación que hace el mismo grupo desde sus experiencias (Barragán y Torres, 2017, p. 46) a partir de las que se genera el marco interpretativo y conceptual. Además se busca la comprensión de la realidad social desde la práctica misma (Op cit. p.65), es decir que el conocimiento se extiende de lo experiencial a un contexto o proceso más amplio.

La sistematización de experiencias, elemento clave de la Educación Popular es una forma de escritura de la memoria pues se reconstruye el pasado desde el presente, desde unas preguntas específicas que buscan explicar el proceso y dar luces para las acciones a seguir. Se relaciona con el pasado, no solamente como línea de tiempo de una sucesión de acontecimientos, sino con una perspectiva de proceso de aprendizaje, de transformación del grupo mismo y del contexto.

## b) La Recuperación Colectiva de la Historia

La llamada Recuperación Colectiva de la Historia (RCH) nació en el contexto organizativo y popular como metodología para que los colectivos sociales contaran su propia historia, la historia de sus barrios y localidades. Partiendo de uno de los principios de la Educación popular que es el de promover una investigación crítica, se buscaron académicos comprometidos (Cendales, Torres, Peresson, 1992, p. 33). Estos académicos, cercanos a la historia desde abajo o historia popular, eran conscientes de la necesidad de contar una historia que no solo cambiara el sujeto y los temas, sino que fuera una apuesta amplia y que permitiera la comprensión de los procesos, “una nueva manera de concebir la dinámica histórica” (Op cit).; contrapuesta a una historia del poder justificativa del presente. Entonces, entre las personas de las organizaciones y académicos comprometidos de universidades y organizaciones como Dimensión Educativa, se empezaron a realizar ejercicios en barrios y organizaciones. Se hablaba de recuperación, en coherencia con el lenguaje de las luchas campesinas y urbanas de recuperación de tierras, había que recuperar la historia que también estaba en manos del poder, insistiendo en la diferencia entre una historia oficial y conservadora y una historia de los sectores populares.

La Recuperación Colectiva de la Historia tenía una clara intencionalidad política y en ese sentido se alejaba de la pretensión positivista que persistía en parte de la academia, además era una propuesta que reconocía a los sujetos populares y además buscaba contribuir con una conciencia histórica y una identidad del grupo. Además, por su carácter participativo desde el inicio del proceso, buscaba a su vez “apropiar instrumentos de análisis para la comprensión autónoma” (Op. cit, p 35) de la realidad. Esta historia comprometida no se quedó en la reconstrucción de la historia de la acción colectiva sino también en las prácticas de vida cotidiana, la cultura y las resistencias menos explícitas de los excluidos. En una reciente revisión de estas metodologías de la historia llamada “desde abajo”, Torres (2014) reconoce la RCH como construcción colectiva de conocimiento (p. 115) que parte de los mismos sujetos de la historia y con una perspectiva transformadora de la propia realidad.

Como organizaciones, ni Avesol ni Pepaso emprendieron trabajos de Reconstrucción Colectiva de la Historia como tal; sin embargo, reconocen la importancia de este tipo de trabajos para la organización y para la comprensión de lo local.

c) Historia de la organización e historias del barrio

Las formas de inscripción de la historia de la organización, algunas revisadas en el capítulo anterior, son las cartillas, el sonoviso de Avesol, los pequeños textos que acompañan los folletos y hojas sueltas de presentación de la organización. Estos textos se escriben con ocasión de unas necesidades prácticas y van estableciendo una versión de los orígenes y objetivos del grupo.

Con las convocatorias que inició la Acción Comunal Distrital de la Alcaldía de Bogotá, Bogotá Historia Común, varios integrantes de procesos organizativos de barrios de autoconstrucción, participaron mandando sus historias para concursar. También hubo otros esfuerzos desde la Alcaldía, Voces del Común, con historias de líderes bogotanos y Pobladores urbanos. Uno de los integrantes de Pepaso, de las primeras generaciones, Fray Martín Contreras (1999), escribió la historia del Barrio La Gloria en la que reconstruye la historia del poblamiento de la localidad y la construcción de La Gloria y sus sectores como Altamira, en donde nació Pepaso.

Desde Avesol, y animado por el grupo de investigación de la Universidad Pedagógica, Avesol realizó el trabajo “Itinerarios de solidaridad” en 2002, cuyo objetivo era “rescatar y afirmar la memoria histórica y el caminar con Avesol en sus 24 años (...). Mirarnos retrospectivamente ha significado recordar y revisar nuestros vacíos, tensiones, nuestras rupturas vividas al interior de nuestra propuesta organizativa, como también las vividas con otras experiencias con quienes hemos compartido tanto a nivel local como distrital” (Garzón, 2002, p. 1). Es un explícito ejercicio de memoria en su definición, desde el principio miran el significado del ejercicio mismo de preguntarse por el pasado.



#### d) La Investigación Acción Participativa

La Investigación Acción Participativa (IAP), como parte de la misma corriente de académicos comprometidos con acompañar comunidades en una investigación participativa y transformadora, se fue consolidando desde los años 70, primero en procesos rurales impulsados por su fundador, Orlando Fals Borda. Si bien esta corriente no es tan visible en los procesos urbanos de los años 80, más asociados a la Educación Popular, es evidente que hay múltiples conexiones. En el caso de Avesol, a sus 10 años de existencia, se publicó una cartilla en 1989 llamada ¿Sabes qué es la Investigación Participación Acción?, y es una cartilla ilustrada que explica paso a paso el proceso de investigación participativa. Elsa comenta que en su momento hicieron ejercicios con esa cartilla pero no es claro qué producto salió de allí, más allá de la propuesta metodológica.

- La Autoindagación de Avesol, adaptación propia de las metodologías participativas

La autoindagación crítica es un ejercicio de investigación que decidieron hacer las integrantes de Avesol con el acompañamiento de Alfonso Torres desde 2011 y que culminó en 2014 con la publicación de su libro *Avesol, 36 años de resistencia popular en el suroriente bogotano* (Avesol, 2014). El ejercicio lo llamaron de esta forma en lugar de sistematización, según Elsa Melo, porque no querían comprometerse con todo el proceso metodológico que esta implica pues querían limitarse a una reflexión interna. “Queríamos preguntarnos por nosotros mismos, escribir nuestro propio proceso, pensar en nuestra identidad, qué permanece, qué hay que replantear” (Elsa Melo, 2019). En la presentación del libro sin embargo se refieren al ejercicio como una sistematización al escribir “La auto-indagación como modalidad de investigación participativa, permite sistematizar la experiencia a partir de la memoria viva de quienes la han protagonizado y han tenido la oportunidad de escribirla, para luego recrearse en su lectura y construir un horizonte que le dé sentido a su proyección” (Avesol, p. 6).

Es decir que esa metodología que crearon parte de los principios de la sistematización y cumple uno de sus objetivos que es la transformación de la realidad. Para esto, partieron de unos ejes problemáticos o preguntas de investigación, reconstruyeron la historia de la organización a partir de hitos y con la información recogida analizaron e interpretaron en función de la elaboración de

aprendizajes. Las fuentes utilizadas fueron los testimonios de personas de la organización, los documentos del archivo entre los que estaban las fotografías, los videos, los documentos de los proyectos y algunos de los ejercicios mencionados de investigación. “Fue un ejercicio de memoria fundamental con las fundadoras para ser conscientes de lo que hemos vivido”. Menciona que se les dificultó la conceptualización ya que “escribir sobre uno mismo no es fácil, está mediado por la experiencia, por lo afectivo, genera recuerdos y eso hace compleja la dinámica’. Lo otro que resalta es la disciplina que se requirió de reunirse los sábados y de estar escribiendo permanentemente.

Para Elsa Melo, haciendo el balance cuatro años después, el impacto fue positivo pues, aunque se demoraron en hacerlo, han tomado decisiones a partir de esta autoindagación, la más importante que se ha mencionado en capítulos anteriores fue la de replantear los proyectos con la Alcaldía y volver a concentrarse en los principios y en la relación con la comunidad.

La divulgación ha tenido más impacto en la comunidad que en la organización misma. El lanzamiento fue un ejercicio con más de doscientas personas, fue “una celebración en comunidad, vino gente de la Junta de Acción Comunal, de los jardines, de la comunidad y de otras organizaciones cercanas” (Melo, 2019). Elsa resalta que la gente lo leyó, sobre todo los integrantes de otras organizaciones y de la comunidad, pues luego se acercaron con preguntas o incluso reclamos. En general ha ayudado a consolidar a Avesol como referente. A las trabajadoras de jardines y comedores no parece haberles generado mayor impacto pues no suscitó reflexiones internas en el trabajo.

### **3. La construcción de la memoria por medio de la investigación**

La iniciativa de investigar sobre el pasado genera un relato que la mayoría de las veces se convierte en un producto escrito como lo son las sistematizaciones de experiencias o las indagaciones sobre la historia de la organización. Como vimos anteriormente, encontramos varios tipos de investigación propia desde la organización apoyadas o no por académicos externos, pero también las investigaciones donde participan miembros de la organización y académicos por

iniciativa de los mismos académicos y las investigaciones que se realizan desde la academia sin la participación de la organización.

Las investigaciones que se hacen por iniciativa de la organización en su conjunto que se han encontrado en este trabajo son las que tanto Pepaso como Avesol realizan al cumplir 10 años. En el caso de la de Avesol es recordada como la Investigación IAP, ya que la realizaron desde esa metodología y su intención fue la de evaluar qué necesidades tenía la comunidad en ese momento y a partir de allí replantear y priorizar los proyectos. En el caso de Pepaso este proyecto lo llamaron Plan Quinquenal, y la investigación fue un proceso de un año donde buscaron estudiar la situación de la zona y de la organización también en función de la planeación de los siguientes 5 años. Es importante mirar en ambos casos que el hecho de cumplir su primer decenio provocó una necesidad de preguntarse por el sentido de la acción y proyectarse a futuro, constituyendo la investigación, en coincidencia con el cumpleaños, un hito.

Las investigaciones que las dos organizaciones han hecho sobre la historia barrial y local han sido por iniciativas individuales, las historias barriales que reconstruyó Pepaso aparecen referenciadas en las actas de las juntas directivas y asambleas de los 90 pero no existen en el archivo de la organización los productos de estos trabajos. Otras iniciativas individuales (siempre emprendidas por Martín Contreras) son las presentadas al concurso de historias barriales y Veredales, que organizaba el IDEPAC a finales de los 90, llama la atención la que se presentó en el año 2000 y que no ganó, titulada “20 años no es nada...”, que, si bien reconstruye la historia de Pepaso desde 4 testimonios de sus fundadores, no es un texto conocido y ni siquiera recordado por los fundadores ni las nuevas generaciones. Está la copia en el archivo de Pepaso. Finalmente, dentro de las investigaciones de historia local, se encuentra publicada entre las ganadoras del concurso Bogotá, historia común, en la categoría de historias locales la historia de la localidad de San Cristóbal, Suroriente, territorio y memoria de la localidad de San Cristóbal, realizada por Martín Contreras y Néstor Camilo Granzón, fue hecha por iniciativa de los investigadores y tampoco parece tener un impacto real en la organización, ni es referenciada.

Se han llevado a cabo investigaciones desde la academia con el apoyo de las organizaciones, en el caso de Avesol con la Universidad Central y con la Universidad Pedagógica en el caso de Pepaso.

La investigación con la Universidad Central fue propuesta desde la academia y se delegaron dos personas de Avesol, Lida y Jorge, para acompañar el proceso. Para la investigación con la Universidad Pedagógica, Avesol delegó a Néstor Camilo Garzón (2002) quién realizó un papel intermediador entre el grupo de investigación y la organización, sin ser parte de ésta, como producto está el texto Itinerarios de Solidaridad que tiene una clara intención de transmitir la memoria.

Finalmente hay múltiples tesis de grado de sistematización de Pepaso como la realizada por la estudiante Adriana Castillo, en los que la participación de la organización se queda en el lugar del informante. Otras tesis como la del mismo Contreras con Orlando Muñoz, y otras más recientes como la de Olaya y Garay de 2015 recogen la experiencia y contextualizan la historia de la organización.

Si bien de todas las investigaciones mencionadas generaron versiones del pasado y descripciones sobre formas de hacer, es importante mencionar las demás para encontrar qué lugar se le da a la investigación y como se han manejado los resultados dentro de las organizaciones.

Sobre los trabajos enumerados que se refieren directamente al pasado y por ende constituyen una versión y una memoria, se encontró que la mayoría de ellas no han generado un impacto importante, inferimos por ahora que esa limitada incidencia tiene que ver con si es o no un proceso participativo, si se hacen socializaciones reales o solo formales y si hay un ejercicio de transmisión a quienes llegan nuevos o se quedan en los estantes.

Este relato construido por integrantes del proceso, generan una nueva versión del pasado, pero por sí mismos no garantizan una transmisión de este si no se produce un ejercicio real de socialización. Los escritos se quedan en los estantes y los resultados quedan claros solamente para quienes realizaron la investigación directamente.

En el caso de que las investigaciones tengan un carácter más participativo genera un impacto mayor en la memoria como es evidente con la ya mencionada investigación IAP que realizó Avesol al cumplir 10 años que si bien no fue una reconstrucción histórica en sí, se convirtió en un hito dentro de Avesol del que dan razón algunos integrantes que no vivieron el proceso.

El único caso que ha tenido un efecto concreto ha sido la Autoindagación como se ha visto en diferentes partes de este trabajo y puede tener que ver con que haya sido iniciativa y un proceso interno y participativo de indagación y reflexión.

Más recientemente, entre 2018 y 2019, estudiante Lina Marcela Farfán, del CINDE terminó su tesis de maestría sobre Pepaso y uno de sus hallazgos es que, aunque se han elaborado más de 15 investigaciones universitarias (Monografías, trabajos de maestría) sobre esta organización, ninguna ha tenido un efecto práctico. Y eso que la mayoría son sistematizaciones y procesos participativos. Los integrantes de Pepaso confirmaron este hallazgo en la presentación realizada por la estudiante en los 39 años de Pepaso.

En Avesol también mencionan que las investigaciones y tesis no generan impacto, no se usan y de la gran mayoría no se encuentra copia en la organización. Elsa Melo, añade que para la autoindagación no utilizaron ninguna tesis de grado ni documentos externos, solo sus recuerdos y el archivo de la organización.

#### **4. El archivo**

El archivo ha sido reconocido ya hace unas décadas como “memoria de la dominación y del poder” como lo expresa Erlil (2012, p. 65) refiriéndose a Foucault. El archivo deja de ser visto como un espacio de almacenamiento de conocimiento para ser leído como una entidad de poder. Además, cuestiona la fuente como acceso puro y neutral a un pasado. El archivo es un conjunto de documentos que un grupo o persona escoge, selecciona, que merecen ser conservados.

En el caso de las organizaciones populares el archivo de los documentos fundacionales e iniciales también debe ser leído desde su intencionalidad. ¿Qué se guarda?, ¿Por qué se guarda?, y ¿Para qué se guarda? Desde una perspectiva de memoria, estas preguntas que podrían corresponder a las que proponen las técnicas de valoración documental, se convierten en algo más relacionado con los sentidos. Por eso en este apartado se propone estudiar los archivos de las organizaciones como lugar de memoria y como elemento de poder, pues permite tener un control sobre su pasado desde las fuentes.

a) El Archivo como lugar de memoria

Jaques Le Goff expone que lo que se conserva como documento “no es el complejo de lo que ha existido en el pasado, sino una elección realizada ya por las fuerzas que operan en el desenvolverse temporal del mundo y de la humanidad, ya por aquellos que se han ocupado del estudio del pasado” (1991, p. 227). El archivo es una selección intencional y por lo tanto es un lugar de memoria (Yeste Piquer, 2009), como lugar físico y como conjunto de contenidos que tienen un significado para un grupo que desea conservarlos, en este caso quienes se ocupan del pasado son los mismos integrantes de la organización.

El archivo es una forma de conservación de la memoria escrita para las siguientes generaciones, no garantiza la transmisión de la memoria ya que si está quieto e inexplorado no tiene efecto alguno en el grupo (Jelin, 2001, p. 22). Sin embargo, puede operar como una memoria congelada en el tiempo susceptible de ser redescubierta y utilizada.

¿Qué conservan las organizaciones?

#### Archivo de Pepaso

En el archivo de la Fundación Pepaso, no está bien organizado ni almacenado, allí se encuentra la memoria documental escrita y fotográfica de la Fundación, de cuatro décadas de trabajo persistente. El archivo está dividido en temas y en más o menos buen estado de conservación en las oficinas de la sede de Altamira.

### 1: Documentos de Pepaso.

Esta sección contiene una carpeta de Actas de Asambleas, reuniones de la junta directiva, reuniones ordinarias y reuniones de planeación institucional, todas de los años 90 y comienzos de la década del 2000. Además tiene algunos documentos que definen el enfoque político o pedagógico de la Fundación en algunos momentos como propuestas de proyectos de reestructuración institucional. También hay una carpeta con documentos sobre la representación legal.

### 2: Prensa de Pepaso y de La localidad.

Esta sección contiene algunos números sueltos del Periódico El Pepaso, un número del periódico Haciendo Camino de la Coordinadora Distrital de Educación Popular y algunos números del periódico El Vecino del grupo Popular la Amistad.

### 3: Lo cultural

La sección cultural contiene una carpeta de los documentos de las versiones del Festival Sur Oriental por la Cultura Popular. Una carpeta de proyectos y comunicaciones sobre lo cultural con el Consejo Local de Cultura y otras entidades locales; una carpeta de la Red de Eventos; una carpeta con pocos documentos sobre el proyecto de Biblioteca comunitaria y finalmente hay una carpeta de varios de cultura donde entre otras cosas hay textos sobre el arte y la cultura escritas por personas externas a la organización.

### 4: Lo pedagógico

La sección de lo pedagógico tiene una parte importante de proyectos sobre lo pedagógico, propuestas, relatorías de sesiones de formación y debate sobre lo pedagógico. También hay una carpeta de textos sobre alfabetización y educación para adultos y educación Popular escritos por personas externas a la organización.

## 5: Proyectos de Pepaso

Hay una carpeta sobre el Parque entre Nubes; una parte sobre el Centro de Conciliación; el Proyecto AMI, y los documentos del Proyecto de Centro de Información y las fotocopias de documentos de otras organizaciones, del Centro de Información y documentación de la localidad.

## 6: Gimnasio Sur Oriental América Latina.

Este archivo del colegio es enorme, consta de dos partes: la primera parte consiste en todas las notas de los estudiantes y la segunda consiste en todos los papeles de contratación de profesores, y de contabilidad en general. Además, hay una sección de *Varios* del colegio que consiste en correspondencia y otros documentos del colegio.

## Archivo de Avesol

El Archivo de Avesol está compuesto por una gran cantidad de fotografías en álbumes, carpetas o cartulinas que dan cuenta de diferentes momentos donde han sido organizados y donde han sido utilizados quedando huecos porque las fotografías no regresan al lugar de donde fueron extraídas. Hay fotografías de eventos, de celebraciones, de salidas recreativas al campo, de personas, de obras de teatro, de los niños del jardín, etc.

A su vez cuentan con un archivo de piezas comunicativas, propagandas de eventos, invitaciones a participar en el proyecto, propaganda de los servicios médicos y de odontología, las campañas de expectativa del Periódico Ya casi, la propaganda del mismo, todas con un mismo estilo gráfico gracias al apoyo del ilustrador Jorge Grosso quien les ayudó en los primeros años y diseñó la icónica imagen de Don Solidario.

Una preocupación del grupo es que algunos documentos del archivo se han deteriorado por utilizar los originales en eventos y muchas fotos se pierden cuando hacen ejercicios en los que se sacan los álbumes pues la gente se lleva las fotos en las que sale (Melo, 2019). No hay habido un rigor de cuidar sus originales. También señalan que parte del archivo más antiguo se perdió en



los años 80 por miedo a las persecuciones y allanamientos, no guardaron o botaron documentos de los procesos de organización en la localidad.

### Archivos de la organización y archivos personales

Los archivos familiares o individuales que salen a la luz en eventos específicos como en el taller de reconstrucción de la memoria visual de Avesol en julio de 2011 donde Inés llevó fotos familiares y los boletines de notas de sus hijos cuando estuvieron en el jardín (Figura 1) . Es en esos momentos donde el archivo cobra un sentido y se convierte en memoria cuando es utilizado.

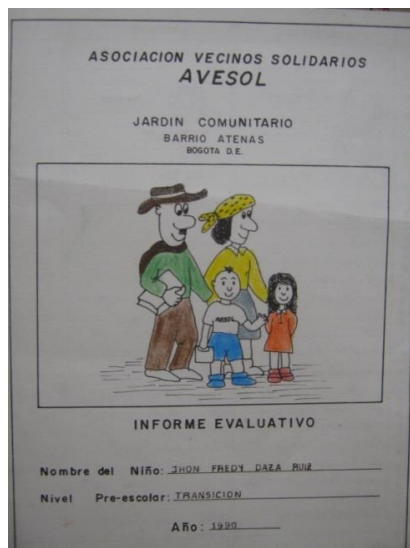


Figura 1: Boletín de notas del Jardín de AVESOL. 1990.

Tanto en Avesol como en Pepaso reconocen no haber tenido tanto cuidado con sus archivos, haber perdido información y siempre aparece la voluntad de trabajar sobre esto.

## 5. Periodización y generaciones

Una forma de producción de conocimiento a partir de los ejercicios de memoria, y que está presente en todas las formas de trabajo desarrolladas anteriormente, es la definición de periodos temporales en el relato de la historia de la organización. En general se encuentra que las organizaciones generan líneas de tiempo cuando quieren hacer ejercicios de memoria y esto lo

realizan a través de hitos o hechos significativos acordados de forma participativa al inicio y que se van fijando en la memoria del grupo y se transmiten como tal. De la misma forma y de acuerdo con el proceso histórico de la organización también se crean unos periodos para organizar la historia interna.

En general los periodos que se van estableciendo en la memoria de las organizaciones pueden coincidir con las generaciones o cohortes de las personas que las componen. Ya anteriormente se expuso el tema de la transmisión intergeneracional, acá es importante volver sobre ese punto ya que a la vez que se definen los periodos, se definen las generaciones de la organización.

En Pepaso hablan de tres momentos y se le puede añadir uno más a partir de la reconstrucción histórica que se ha hecho. Quedaría un primer período financiado por la Fundación Paz en la Tierra, un período de desarrollo del programa de educación para adultos en el que se vinculan estudiantes de la localidad; un segundo período de fundación del Gimnasio Sur Oriental América Latina y el último período de contratación con la Secretaria de Integración Social que abre la organización a campos como la educación inicial, la alimentación y los proyectos juveniles en derechos humanos.

En Avesol se ha encontrado que se pueden establecer tres generaciones o cohortes<sup>11</sup>: la generación de las fundadoras y de las primeras jóvenes que se vincularon; la generación que se vinculó luego de la fundación de Avesol y la construcción de la sede, y una tercera generación mucho más reciente de personas que se vinculan laboralmente en los últimos años en el marco de los contratos con el distrito. Habría un cuarto periodo en el que se ha replanteado el trabajo y se ha reducido el equipo, sin implicar una nueva generación. En el caso de Avesol no es tan sencillo establecer límites ya que los miembros de Avesol han ido entrando poco a poco y el equipo de base no ha cambiado en los últimos años.

---

<sup>11</sup> Técnicamente más que generaciones en el sentido de grupo de personas nacidos en un mismo periodo, corresponde a los grupos que entran en diferentes momentos y que en algunos casos coinciden siendo una generación, por esto también hablamos de cohortes.

Estos periodos como forma de organizar la historia pueden coincidir con grupos generacionales, es decir, que tienen en común pertenecer a un grupo de edad y que comparten en tiempo histórico y unas vivencias comunes (Jelin, 2002, p.119), pero no siempre es así pues como se expuso, hay personas que coinciden en compartir un periodo de la organización, pero no hacen parte de un grupo generacional. Así que la categoría funciona de forma limitada para este caso y por esto se propone la categoría de cohortes como una opción alternativa para pensar esta coincidencia.

## **6. Balance**

Se puede ver entonces cómo las organizaciones han hecho un esfuerzo por investigar la realidad del barrio y del grupo mismo, con la intención de seguir adelante teniendo en cuenta los aprendizajes. Además, han sido sujeto de investigaciones externas. Con todo esto se puede afirmar que se ha construido conocimiento alrededor de la práctica de las organizaciones en las que la memoria juega un papel importante como mirada al pasado para proyectar el futuro. Se evidencia que las investigaciones participativas tienen más impacto, como por ejemplo la autoindagación, pues generan procesos juiciosos y dedicados de reflexión interna. La trasmisión de esos efectos a quienes no participan directamente parecen no ser fáciles y muchas veces no se genera ninguna reflexión en los otros integrantes de las organizaciones. Y en el caso de las investigaciones externas, muchas veces ni siquiera se conserva una copia en la organización ni son consultadas por estas.

Volviendo a la relación entre la oralidad y la escritura como formas de la memoria, sí hay una pretensión y una necesidad de poner por escrito las experiencias y si hay un valor por el documento escrito, así sea simbólico y pese más en la práctica, la transmisión por otros medios. Entonces si bien la mayoría de los investigadores que vimos afirman una primacía de la escritura, acá vemos la necesidad de matizarla. Siguiendo a Candau (2004) que propone la hipótesis de la fuerza del documento escrito que por su sola naturaleza tiene la capacidad de convencer, de ser creíble. Entonces se establece como memoria fuerte (Traverso, 2007) la versión escrita por un miembro de la comunidad “así, el escritor local tiene el poder de registrar las marcas del pasado, ofrece al grupo la posibilidad de reapropiarse del pasado” (Candau, 2004, p. 116). De ahí se podría pensar que es una manera de que se instituya más fácilmente la versión escrita que la versión oral.

Pero el mismo Candau llama la atención para no generalizar esto y mirar las formas de transmisión no escritas que él encuentra en las sociedades tradicionales quienes utilizan formas tales como los ritos de iniciación para transmitir su memoria y su identidad (p. 116). Retomando a Traverso (2007), podemos afirmar que los escritos de la organización no son las memorias fuertes de estas y que en cambio parecen servir más de herramientas para él *durante* que para fijarse como una memoria fuerte.

La construcción de conocimiento en las organizaciones parte de una necesidad de dar continuidad a los procesos y se acude al pasado para encontrar esos sentidos. Desde varias metodologías de la investigación participativa se han emprendido estos ejercicios, pero sin embargo queda la sensación de que no han sido suficientes ni suficientemente divulgados en las organizaciones. Así, la escritura y los esfuerzos de estudiar la propia experiencia siguen siendo complementados con las prácticas más asociadas a la oralidad como se vio en el capítulo 2. Sin oponer lo oral y lo escrito se evidencia que el efecto de cada uno de estos ejercicios es diferente. En relación con la memoria tiene que ver con la forma como se establecen estos relatos, sean construidos de forma oral o de forma escrita por medio de estos ejercicios.

## Capítulo 4

### La memoria y la identidad en las organizaciones populares de Bogotá

#### 1. La memoria y la identidad, dos conceptos cruzados

Ya se ha venido presentando anteriormente el concepto de memoria, acá se busca ponerlo en relación con el de identidad. Varios artículos e incluso libros parten de títulos como memoria e identidad, pero rara vez hacen el análisis profundo de la relación conceptual, se usan como categorías que van juntas por naturaleza.

##### a) Aproximaciones conceptuales

La memoria como construcción del pasado desde y para el presente, que como campo de estudio se interesa en las formas de recuerdo, el olvido, los sentidos otorgados a esos pasados y las disputas que esto implica, se relaciona con la identidad desde varios puntos en común. Para esto debemos repasar el concepto de identidad.

La identidad es un concepto más contemporáneo que el de memoria, y que ha tomado una gran fuerza en las últimas décadas, tanto dentro como fuera de la academia. Hay quienes hablan del regreso del sujeto a las ciencias sociales, que se había perdido de vista con el positivismo y luego con los estructuralismos esencialistas; con el sujeto regresa la identidad. Al igual que en la memoria se trata permanentemente de la relación entre lo individual y lo colectivo; para pensar la relación entre memoria e identidad en las organizaciones se toma como base la identidad colectiva, teniendo en cuenta los encuentros con la identidad individual y que cada sujeto se mueve entre varias identidades.

La identidad es la que define al grupo por los rasgos que lo caracteriza y los sentimientos comunes de apropiación, pero también lo que lo diferencia de los otros. El “nosotros” existe siempre con respecto a un “otros”. Benedict Anderson (1993, p. 25) habla de nación como comunidad imaginada, y Eric Hobsbawm propone la tradición inventada, ambos apuntando a un sentido colectivo que puede ser entendido como el de la comunidad.

Además, así como se habló de construcción de memoria, se piensa la identidad como una construcción. Con Berguer y Luckman (2001) como referencia, Pérez Ledesma (2008) presenta este enfoque construccionista reconociendo que la identidad parte de la interacción entre los sujetos y a la vez entiende al sujeto como producto social. Las identidades están en movimiento, se disputan y están cargadas de tensiones. Aunque reconoce que hay una tendencia determinista generalizada a “naturalizar o reificar las identidades, es decir a otorgarles un alto grado de fijeza y permanencia” (p. 23), Ledesma insiste en la necesidad de entender la identidad como construcción. Para este autor el mejor ejemplo son las identidades de género, algo que fue por tanto tiempo asociado a lo natural, hoy en día es evidentemente una construcción en disputa.

En palabras de Gilberto Giménez (1997, p 17), la identidad es la representación “intersubjetiva y relacional”, que se basa en una distinguibilidad, el autorreconocimiento y el reconocimiento que hacen los demás de un grupo, donde una de sus características es el estar “cargando” un pasado biográfico incanjeable e irrenunciable”. Es decir que las identidades se generan por el reconocimiento de un nosotros por oposición a un otros,

Según Stuart Hall, todas las identidades son estratégicas, “las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos” (Hall, 2003, p. 17). La identidad cambia dependiendo de las necesidades de los individuos y de los grupos. Cada sujeto puede reconocerse como de diferentes grupos y estos pueden cambiar en el tiempo.

## **b) Identidad, temporalidad y usos del pasado**

Giménez continua afirmando, “los elementos centrales de la identidad -como la capacidad de distinguirse y ser distinguido de otros grupos, de definir los propios límites, de generar símbolos y representaciones sociales específicos y distintivos, de configurar y reconfigurar el pasado del grupo como una *memoria colectiva* compartida por sus miembros (paralela a la *memoria biográfica* constitutiva de las identidades individuales) e incluso de reconocer ciertos atributos

como propios y característicos- también pueden aplicarse perfectamente al sujeto-grupo o, si se prefiere, al sujeto-actor colectivo.” (1997, p. 18).

Podemos ver cómo la definición de identidad tiene una relación con el sentido que se le da a un pasado y al tiempo; es decir que la identidad parte de un sentido intersubjetivo que constituye un “nosotros” con respecto a un “otros” a partir de unos elementos comunes, lo interesante es que muchos de ellos son construidos.

Para Stuart Hall, las identidades, “están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación” (2003, p. 20). Gilberto Giménez se refiere en ese sentido a la “Identidad como persistencia en el tiempo (...) implica la percepción de ser idéntico a sí mismo a través del tiempo, del espacio y de la diversidad de las situaciones. Si anteriormente la identidad se nos aparecía como distinguibilidad y diferencia, ahora se nos presenta (tautológicamente) como igualdad o coincidencia consigo mismo. De aquí derivan la relativa estabilidad y consistencia que suelen asociarse a la identidad, así como también la atribución de responsabilidad a los actores sociales y la relativa previsibilidad de los comportamientos”. (Giménez, 2007, p. 19).

La identidad es entonces una representación que hace un colectivo, en este caso a partir de su origen: “Aunque parecen invocar un origen en un pasado histórico con el cual continúan en correspondencia, en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no «quiénes somos» o «de dónde venimos » sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos”(Hall, 2003, p. 17). Justamente el uso del pasado puede ser inventado o acomodado dando una sensación de permanencia en el tiempo, así no sea preciso en términos históricos y en ese sentido es que se piensa como invención.

La idea de la historicidad de la identidad en Hall y Giménez puede ser utilizada para entender los procesos por medio de los cuales las nuevas generaciones de una organización, reconociendo sus fundadores y los principios y horizontes con los que se creó, renuevan sus perspectivas de futuro, generan rupturas y crean nuevas interpretaciones (por ejemplo, en Avesol, cuando se alejan del

origen confesional pero mantienen los “valores” como elemento central del ejercicio de la organización).

La identidad como decisión de la posición que toma el sujeto (Hall, p. 20) que son las representaciones que se hace: en ese sentido se puede encadenar con la memoria como proceso intencionado con relación a un pasado en función de una propuesta política en el presente y un horizonte a futuro. Hall añade que la identidad es “el punto de *sutura* entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan «interpelarnos», hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de «decirse». De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas (véase Hall, 1995).” (Hall, 2003, p. 20)

Por representaciones sociales se entiende en estos autores como “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, y orientada a la práctica, que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social (...) siempre socialmente contextualizadas e internamente estructuradas” que “sirven como marcos de percepción y de interpretación de la realidad, y también como guías de los comportamientos y prácticas de los agentes sociales.” (Giménez, citando a Jodelet, p. 6). Entonces en el caso de las organizaciones son algunos de los procesos que se transmiten de manera inconsciente o en otras palabras, “atributos identificadores” (Giménez, p. 6) rasgos comunes (hábitos, tendencias, disposiciones, capacidades). Esos atributos también pueden ser prejuicios y estereotipos sobre el grupo.

Giménez (1997, p. 24), expone la utilidad teórica del concepto de identidad como la que permite entender la acción y la interacción y que tiene una función selectiva para escoger la acción. Además para atribuirse acciones y entenderlas como propias: por ejemplo un miembro de organización reconoce como suyas las acciones de los fundadores cuando él no estaba y finalmente permite que se explique esa acción como propia de una identidad. Entonces se puede afirmar que hay una continuidad en el tiempo y una apropiación de lo no vivido, entonces un uso del pasado.



Candau ofrece una mirada antropológica de la memoria para proponer cómo esta se articula con la identidad. Para Candau la memoria es una de las formas como se constituye la identidad y a la vez se alimenta de ella, a partir de un pasado compartido, de un olvido propuesto, de una transmisión de un conocimiento, formas de hacer, creencias y sentidos. “A partir de este aprendizaje- adaptación del presente al futuro, organizado a partir de una reiteración del pasado, este hombre va a construir su identidad, en particular en su dimensión protomemorialista” (Candau, p. 104).

Debe decirse que la relación identidad-memoria es reconocida por la mayoría de investigadores que trabajan desde este concepto entendiendo la memoria como constitutiva de la identidad colectiva. Para Elizabeth Jelin “La memoria tiene entonces un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades. A menudo, especialmente en el caso de los grupos oprimidos, silenciados y discriminados, la referencia a un pasado común permite construir sentimientos de autovaloración y mayor confianza en uno/a mismo/a” (Jelin, (2001) p.10).

Manuel Castells (citado por Ledesma, p. 25) define la identidad como sentido otorgado a un “conjunto de atributos culturales, al que se le da prioridad sobre el resto de fuentes de sentido”, la identidad se acerca al concepto de memoria como lugar de reinterpretación permanente que pasa por lo social y lo individual. Ledesma alerta sobre el cuidado que se requiere al generalizar las identidades colectivas y darles tratamiento de sujeto pues se pueden perder de vista las tensiones y diferencias internas que siempre han existido en los grupos humanos y además existe el riesgo de “reificación” de las identidades. Se propone una lectura dialéctica entre las identidades individuales y colectivas.

Como hemos visto, estos teóricos de la identidad encuentran la recurrencia de evocación de un pasado común para la identificación de un grupo, unos orígenes, unos referentes que unan y den sentido al nosotros; no necesariamente ciertos o tan antiguos, sí productores de una idea de comunidad. (Anderson, 1993)

Y la relación con ese pasado que identifica con un origen común y eventualmente un territorio, se proyecta a futuro. En palabras de Stuart Hall (2003, p. 17), “Aunque parecen invocar un origen en un pasado histórico con cual continúan en correspondencia, en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no «quiénes somos» o «de dónde venimos” sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos”. Entonces la identidad es más una representación de sí mismo que se construye de forma intersubjetiva y relacional.

La memoria es utilizada según Candau para forjar la identidad de manera consciente e inconsciente, la memoria es manipulada para mantener una realidad o un orden social, así como para transformarlo (Candau, p. 159).

La memoria como parte del proceso de la construcción de identidad colectiva en las organizaciones populares urbanas será estudiada para analizar si esa relación se da efectivamente y cómo se produce, por ejemplo, con la escritura de un documento o en las conmemoraciones.

## **2. La memoria y la identidad en las OPU: sentidos y formas de hacer**

A partir de todo lo anterior queda expreso cómo se va a abordar el análisis de los procesos de memoria en las Organizaciones Populares Urbanas de Bogotá, partiendo del conocimiento de que estos procesos de memoria se han llevado a cabo y se siguen realizando como parte de las formas de hacer de las organizaciones.

### **a) Aproximaciones a la identidad en Avesol y Pepaso**

Dentro de las entrevistas se preguntó por el significado de la memoria y también se preguntó qué es lo que consideran que es la organización en sí (lo que en Avesol llaman la filosofía) y qué es eso que permanece que hace que se pueda decir que Avesol es Avesol y que Pepaso es Pepaso. Se preguntó por dos temas específicos: las relaciones y lo formativo para acercarse a lo que los

identifica como organización. Desde esas reflexiones parte esta sección para luego ser analizada con la conceptualización presentada.

### Sentidos de la memoria y del pasado

En Pepaso algunos de los fundadores, Luz Dary Bueno (2011) y Víctor Manuel Yaya (2011), han insistido en la necesidad de realizar una investigación sobre la memoria de Pepaso desde la idea de recoger la experiencia y los aprendizajes, pero también como manera de dar a conocer el proceso a las nuevas generaciones de la fundación. Ven la memoria en el sentido de recoger la experiencia para seguir, cercana al ejercicio de sistematización.

Por su parte, Milena Romero (2011), quien llevaba 4 años en la fundación cuando fue entrevistada, se refiere a la importancia de la memoria como manera de no devolverse en los debates y de poder avanzar desde los aprendizajes, comenta que muchas veces se discuten año tras años las mismas cosas porque nunca se ha hecho un ejercicio de visibilizar todos los proyectos que ha hecho la fundación y qué se ha aprendido. Es decir que asocia el ejercicio reflexivo a la necesidad de poner los resultados en común para ser apropiados.

Ramiro Velazco (2011), le da un significado más político a la memoria al decir que es necesario “investigar y socializar la memoria para contribuir con los procesos organizativos de la localidad, para hacer un aporte metodológico y pedagógico, para visibilizar parte de la historia artística y cultural de la localidad y para que Pepaso se piense a futuro”. Entonces también le otorga un sentido transformador al pasado con el solo hecho de ser reconstruido pues implica hacer conscientes procesos metodológicos pero también lo que ha significado para las organizaciones de la localidad.

En el texto de Itinerarios de Solidaridad se expone como objetivo de la investigación “mirarnos retrospectivamente ha significado recordar y revisar nuestros vacíos y tensiones, nuestras rupturas vividas al interior de nuestra propuesta organizativa” (Garzón, 2002). Es decir que se entiende que trabajar desde la experiencia vivida permite repensar los sentidos de la organización a través de las transformaciones que ha sufrido.

Blanca Pineda (2011), expresa que hay una necesidad de memoria “para que este proceso no se pierda, porque puede que no se vaya a perder como organización y como tal, pero que se pierda la historia, que se pierda la filosofía, eso es lo que uno no quisiera porque como organización habrá quién esté ahí y pueda seguirla”. En este caso hay una idea diferente y es que se asocia la filosofía de la organización a los años iniciales, como el referente del trabajo a seguir.

Lyda Amaya, afirmaba en 2011, que la memoria es importante porque “es un proceso histórico de 33 años, hay muy pocas organizaciones sociales de ese tiempo en Bogotá, para mí es historia viva, la organización es historia viva, de nuestra experiencia otras organizaciones pueden aprender, siempre nos hemos *autolatigado*, nos cascamos nosotras mismas, porque nosotros no le hemos dado tiempo a escribir nuestras memorias, porque es saber, es historia, es conocimiento y lo tenemos aquí guardadito y no estamos haciendo mucho con él. Se pueden hacer cosas con todo ese saber”.

Entonces tanto en Pepaso como en Avesol, partiendo de estos ejemplos de asociación entre pasado, memoria y sentidos del trabajo, encontramos varias formas de abordarlo y como común denominador la idea de que el pasado puede dar luces para el presente y para el futuro como portador de un sentido original del trabajo.

## Relaciones

Las organizaciones se relacionan con quienes buscan lo mismo en el presente, comentan Blanca Pineda y Jorge Álvarez en Avesol, son relaciones construidas desde los proyectos iniciales cuando se trata de las organizaciones que nacieron en la misma época y con objetivos parecidos, con los que comparten un pasado de luchas por los servicios y por la pavimentación de las calles.

Las relaciones con otros, como vimos desde la definición inicial, contribuye con la definición del nosotros. En este caso las relaciones pueden ser de distinción o de complementariedad y también van cambiando el en tiempo como se verá a continuación.

La relación con el estado (local, distrital, nacional) ha sido un punto de tensión permanente y que ha cambiado desde la fundación de las organizaciones hasta el día de hoy como se vio en el primer capítulo. Para los integrantes de Avesol llevan un proceso largo de relaciones con la Alcaldía, desde la década de los 80 la formalización del jardín y luego desde el inicio del siglo XXI, con la creación de los comedores comunitarios en los gobiernos de izquierda de la ciudad.

Inicialmente en 2011, cuando estaban en un momento de auge de contratación con la Alcaldía a través de la Secretaría de Integración Social (SDIS), varias de las entrevistadas asociaban esta institución con la pérdida de autonomía. Era generalizada la sensación de que les permitía llegar a más gente pero que el trabajo se concentraba en rendir cuentas a esta entidad.

Antes, comenta Lyda Amaya, “nosotros poníamos nuestro proyecto y lo hacíamos a nuestro modo” (Amaya, 2011), con la SDIS se convirtieron en operadores de proyectos pensados por otros. Insistían sin embargo que su propósito siempre había sido “ir más allá del anexo técnico” (Amaya, 2011), para no perder el sentido del trabajo ni perder la relación con la comunidad. Aunque señalaban la preocupación porque inevitablemente se generaba un asistencialismo que desfiguraba ese propósito de promover lo comunitario y el sentido de solidaridad. Entonces las familias empiezan a sentirse “usuarios” o “beneficiarios” y no parte de un proceso. Y la relación con la secretaría también pasa por lo personal, como afirma Elsa Melo (2011), “las relaciones van cambiando, es diferente con Alcaldía local que con la Secretaría, por ejemplo. (...) Y se han generado afectos con las personas que están en el territorio más que con la institucionalidad”.

Como se vio en el capítulo anterior, esta sensación de pérdida de autonomía se reforzó en el ejercicio de autoindagación en 2013 y se concretó en la decisión radical de cerrar el proceso de comedores en 2017. Si bien la relación con el estado continúa a través del jardín infantil del barrio Atenas, dejar de operar comedores comunitarios ha sido un proceso de volver a concentrarse en el trabajo de base sin tener compromisos burocráticos y administrativos absorbentes. Una consecuencia concreta y compleja es la disminución de recursos para mantener el equipo de trabajo lo que trae nuevos desafíos y a la vez genera un compromiso mayor de parte de quienes han decidido quedarse.

Para Pepaso el tema de la relación con el estado también ha sido motivo de debate. Los convenios con la SDIS se convirtieron en la fuente principal y casi exclusiva de recursos para la organización lo que genera un alto grado de dependencia. A la vez, estos compromisos y relación contractual generaron que se dejaran a un lado los procesos comunitarios que no tenían contratos de por medio, es decir el trabajo voluntario.

En las jornadas de reflexión política y social de la fundación Pepaso, que se realizaron en 2011, fue recurrente el tema de la contratación y sus riesgos. Sin embargo, el modo de abordarlo ha sido verlo como una oportunidad y una herramienta para llegar a más comunidades. Concluyeron que se debe marcar una diferencia como operadores siendo coherentes con los principios organizativos y pedagógicos. Justamente las jornadas de reflexión se propusieron para lograr este propósito de responder a esa preocupación y poder desarrollar el propósito de la Fundación a través de los proyectos contratados con el Distrito.

Tanto Avesol como Pepaso, se relacionan con la administración pública de forma compleja y esto genera tensiones y preguntas que refuerzan la necesidad de definirse como organización y de pensar cómo gestionar su autonomía en medio de las relaciones contractuales.

Las relaciones con la parroquia, que funcionó al inicio de la llegada de las hermanas a Atenas, no perduró en el tiempo. La relación con las Asuncionistas decayó con la salida de las hermanas y con padres como Mario Peresson ha permanecido pasando a ser una relación personal, hasta su reciente fallecimiento en 2019.

Las relaciones con otras organizaciones de la localidad son parte del mismo proceso fundacional de Avesol y Pepaso. Como se vio en el primer capítulo, en los años 80 coincidieron en su nacimiento más de diez organizaciones. En 1980 se creó la coordinadora distrital de educación popular como espacio de planeación y trabajo conjunto entre iniciativas que coincidían en sus propósitos a lo largo de la ciudad de Bogotá.

El proceso de coordinación Zona 4 y el periódico del mismo nombre, como voz de este movimiento, fue el espacio de coordinación para la planeación local, y hubo varias iniciativas de

articulación como la creación del Parque Entre Nubes (que en 1994 se crea como corporación), la Red de Eventos (se crea en 1993), etc. Estos espacios de coordinación generan procesos de la localidad y a la vez fortalecen las especificidades de cada organización que se asocian a un territorio y a unos objetivos de trabajo cada una.

En Pepaso han tenido relaciones con otras organizaciones desde que se fundaron, como por ejemplo con la Promotora Cultural, con Avesol, con el Festival Sol Oriental. Continuaron participando de la Red de eventos, aunque son críticos de ésta. La relación más fructífera y significativa ha sido la coordinación para crear el Parque entre Nubes, que fue un proceso de incidencia en la política pública que inició desde 1988 y se hizo realidad 6 años después. En Avesol las relaciones con otros han sido importantes y permanentes, aunque ido disminuyendo con el tiempo, especialmente en los últimos años en que el proceso de reflexión ha concentrado los esfuerzos en volver a las bases de la comunidad de Atenas y centrarse en su filosofía original.

Luego de que cada organización tomó su rumbo y se volvieron a encontrar en espacios comunes en los 90 como la Red de Eventos Culturales, el Plan de Desarrollo Local- Zona 4ta, el Parque entre Nubes, etc., estos mismos espacios, cuando han estado mediados por dineros públicos, han roto en cierta medida las confianzas y desgastado estos espacios.

El caso de Pepaso y Avesol, como organizaciones vecinas y contemporáneas, han tenido una buena relación entre ellas históricamente; en Pepaso a la pregunta por otras organizaciones se refieren casi que exclusivamente a Avesol; sin embargo la relación se ha debilitado a nivel de trabajo conjunto como dice Elsa Melo (2011), de Avesol, “no peleamos con ellos para preservar la amistad” y Ramiro Velazco, de Pepaso, dice que en la Red de Eventos todos los grupos y organizaciones pelearon por “el millón de Pesos”. Justamente porque en los espacios que han compartido ha habido desacuerdos en las formas de trabajar y prefieren no romper esa relación por estas diferencias. Actualmente se encuentran en espacios conmemorativos y celebrativos o en espacios más amplios de la localidad. Lo que se explicita es que el peso de la relación histórica de confianza se transmite y pesa sobre los desacuerdos coyunturales.

Estas organizaciones siguen encontrándose en espacios como las celebraciones y conmemoraciones que se estudiaron en el capítulo 2 en los que se continúa reforzando el espíritu de trabajo organizativo como localidad, pero rara vez hacen eventos conjuntos. Esta relación con otras organizaciones ha contribuido con la definición de Pepaso y Avesol como parte de una red de organizaciones y que a la vez refuerza las particularidades de cada grupo.

Finalmente, otra relación que se genera es entre los mismos integrantes de las organizaciones y con la organización como institución. La organización, además de ser un referente político de trabajo por la transformación, es un escenario donde hay una identificación personal de vida. La organización va más allá del activismo y, en palabras de Clara Briceño, se convierte en el segundo hogar. La persona se identifica con la organización como grupo. Y, además, las familias han crecido al lado de las organizaciones y entonces esa identidad se extiende de la organización a la familia.

#### **b) Transmisión de utopías y horizontes de transformación**

Retomando la propuesta de la transmisión como eje fundamental de la memoria, y habiendo visto las relaciones entre esta y la identidad, se presentan algunos elementos claves de la identidad de las organizaciones que se transmite a través de los procesos de memoria. Es decir que la identidad se reproduce de la mano con la transmisión de la memoria.

Gilberto Giménez asocia directamente la memoria con la identidad en relación con unos sentidos que se mantienen en el tiempo y operan como memoria:

*“los elementos centrales de la identidad —como la capacidad de distinguirse y ser distinguido de otros grupos, de definir los propios límites, de generar símbolos y representaciones sociales específicos y distintivos, de configurar y reconfigurar el pasado del grupo como una memoria colectiva compartida por sus miembros (paralela a la memoria biográfica constitutiva de las identidades individuales) e incluso de reconocer ciertos atributos como propios y característicos— también pueden aplicarse perfectamente al sujeto-grupo o, si se prefiere, al sujeto-actor colectivo.”* (p. 18).



Veremos que, si bien estos sentidos del pasado configuran un grupo, también son cambiantes en el tiempo. Exploraremos los sentidos de lo político, lo espiritual, lo cultural y lo pedagógico en las organizaciones.

## Lo político

Lo político se entiende como las acciones y las ideas como perspectiva de futuro, no como el poder político estatal. En ese sentido lo organizativa se enmarca dentro de lo político al ser un conjunto de prácticas intencionadas hacia un objetivo común de transformación.

Si bien Avesol no tiene un discurso político tan explícito, sí tiene un discurso sobre lo comunitario claro y una “filosofía” que guía su accionar. Elsa Melo comenta que la postura política de Avesol es claramente crítica y tiene afinidad con algunos partidos más que con otros. Cuenta que ella y algunas otras participaron activamente en el Polo pero que han sido bastante autocríticos por eso y han tomado distancia así continúen con cierta afinidad. “Lo nuestro es una apuesta social de transformación por una calidad de vida, que nos lleva a ser afines con espacios y con partidos sin casarnos con ellos, pero sin dejar de ser críticos”. Además, esa mirada sobre lo político ha cambiado con el tiempo, añade que, “a nosotros nos miraban como una organización muy radical de izquierda y ahora nos miran como una organización que ha generado un proceso organizativo en la comunidad”.

En 1988 se dio el primer espacio de participación política relacionada con la institucionalidad que fueron las primeras elecciones para las Juntas de Acción Local. En un estudio sobre cómo se comportaron las organizaciones en ese periodo, Fray Martín Contreras describió el nivel de participación y de vínculo de las organizaciones. Según el estudio de Contreras, Pepaso fue más activo en lo electoral.

En ese mismo año nace la mesa local para el Plan de Desarrollo local en el que se presenta por primera vez para las organizaciones una oportunidad real de incidencia en la política pública y en la planeación. Allí empezó el proceso para proponer el Parque Entre Nubes. En Pepaso el discurso político ha sido más explícito. Sus relaciones con organizaciones políticas, sobretodo en el primer decenio de su existencia fue claro y hay en día es motivo de tensión en la memoria. En ambas

organizaciones queda abierta la pregunta por cómo se ha transformado esa identidad política implícita y explícitamente con relación a los otros.

## Lo espiritual

Lo espiritual es un elemento clave en Avesol más no en Pepaso. Tiene que ver con su nacimiento con la llegada de las Hermanas al sector. Esta impronta se evidencia hoy en día en la preocupación por lo espiritual, aunque alejado de la iglesia como tal. Elsa cuenta que se dejó de trabajar la catequesis y en la preparación para los sacramentos porque la iglesia se ha volvió muy exigente en los procesos y para Lyda Amaya y Blanca Pineda fue un proceso que no recuerdan como ruptura en el que lo espiritual se convirtió en transversal. Hace años que no hay actividades propias de lo pastoral católico, pero coinciden en que la espiritualidad es fundamental.

Para Hellen Uribe, si bien Avesol no es una organización confesional si hay una búsqueda de un dios que une. Ella menciona que en los encuentros y espacios colectivos se habla de que “lo que une a Avesol como una familia es un dios, no importa si cada uno tiene un nombre diferente para él. Y esta búsqueda de dios también la transmiten a los niños del jardín”(Uribe, 2011). Para Jorge Álvarez (2011), con la salida de las hermanas se acabó lo pastoral, pero quedó lo celebrativo eucarístico: “así todos no seamos católicos creyentes, participamos unos más que otros, unos somos escépticos, pero participamos como forma de celebrar. Las hermanas hacían eucaristía que no eran eucaristías normales, eran en el parque y con padres invitados, con un discurso diferente y actitud diferente”. Cada vez se hacen menos misas, pero permanecen en las conmemoraciones y en los festivales. Además, se entiende que no todos son católicos, pero si creyentes y que la celebración de la misa se hace desde lo festivo, con una visión abierta.

Jorge Álvarez insiste en que la identidad de Avesol es espiritual pero no confesional, que las hermanas nunca quisieron eso y que nunca incitaron a nadie a convertirse en religiosa o religioso. Lo que sí quedó fue una visión cercana a la Teología de la Liberación, de una idea de iglesia diferente, enfocada en el trabajo comunitario y en la transformación de la realidad.

## Lo cultural

Para Alfonso Torres, la “concepción romántica de la cultura como tradición, identidad y fortalecimiento de lo popular” (2007, p 144) en las Organizaciones Populares Urbanas continúa vigente, como una idea de que lo cultural aporta a lo formativo y a la construcción de valores comunitarios. Además lo cultural en las organizaciones se entiende como un integrador de la comunidad, como una matriz de producción de identidad expresada en “biografías, historias, ritos, mitos, costumbres, creencias” (Torres, 2007, p 146) y finalmente como espacio de resistencia, es decir, que se asocia con lo político.

En Avesol y en Pepaso este trabajo cultural es transversal a las actividades y tiene como punto máximo los festivales, cuando se despliegan todos los dispositivos de expresión de esta historia, esta identidad y este sentido comunitario y de poner en escena los procesos de creación artística de los grupos que hacen parte de la organización. Además, el festival es el momento de encontrarse con la comunidad en general y con otras organizaciones, y se convierte en un momento de afirmación en el territorio y en el tiempo. La identidad a través de la cultura es una afirmación de permanencia.

En Pepaso el primer festival se realiza en 1987 y la biblioteca comunitaria de Altamira se abre en ese mismo año reforzando la intención de consolidarse como espacio cultural. Ramiro Velazco comenta que desde el comienzo ha sido un propósito de la Fundación Pepaso crear un discurso de la cultura popular en la localidad.

En Avesol, el primer Festival de la Alegría se hizo en 1991, y se ha ido adaptando a las condiciones de cada momento. Con financiación se hacía en el parque, con tarima e invitados de afuera, ahora volvieron a la casa con invitados de los barrios vecinos, más íntimo, pero igualmente significativo para el proceso comunitario.

## Lo pedagógico y lo educativo

En ambas organizaciones la educación popular y los procesos formativos como base del trabajo de lo comunitario, lo político y lo educativo son fundamentales. Pepaso nace como un proceso de educación no formal con alfabetización para adultos en centros nocturnos. Años después de fundar el Gimnasio Sur Oriental América latina como espacio para suplir falta de acceso a la educación y a mediados de los noventa entra en crisis económica y por llegada de colegios públicos en 1994. Habiendo cumplido su ciclo, el colegio y la educación para adultos, volvió la pregunta por el quehacer. Pepaso empezó desde 2003 trabajo con jardines infantiles fuera de la localidad y en 2005 se convierten en operadores de comedores comunitarios. Para darle continuidad al propósito formativo y comunitario el esfuerzo ha sido articular el trabajo de los comedores y los jardines, con el festival y con la formación en derechos.

En el caso de Avesol, el “jardín era el centro de todo” dice Blanca Pineda (2011), porque las hermanas empezaron haciendo visitas a las familias, lectura de la biblia y un proceso de salud, pero muy pronto se optó por abrir un jardín infantil luego de que unos niños murieron quemados en una casa.

Y ese proceso pedagógico ha sido el eje del trabajo. Hellen Uribe (2011), quien conocía Avesol como vecina y luego entró a trabajar, afirma que no era solo un jardín, “es un lugar donde la comunidad se integra para diferentes actividades, procurando el bienestar de la familia y del sector. El trabajo no se queda en los niños, tratamos de trascender a la familia y a la comunidad”. Además, resalta el trabajo de formación a las maestras que fortalece ese propósito. Entiende la educación popular como una educación, “que no se basa en el conocimiento de la persona, sino que trasciende, va más a la comunidad a la relación social, a lo más cultural de cada familia”.

Hoy en día en Pepaso, insisten en que la educación sigue siendo uno de los tres pilares, que se ha transformado para responder a las necesidades de cada periodo buscando ser consecuentes con la educación popular como una educación situada y coherente con las necesidades del lugar y del grupo y con un objetivo transformador (Balance en evento 39 años). Avesol por su parte, luego de la autoindagación y de tomar la decisión de volver a concentrarse en lo comunitario, escogió como

base el jardín y los procesos pedagógicos a través del arte y de los encuentros con las familias. Entonces lo pedagógico en ambas organizaciones sigue siendo uno de los rasgos comunes y uno de los principios identitarios que guían sus acciones.

### **c) Identidad asociada al territorio**

La identidad de las organizaciones ha estado vinculada con el espacio en el que desarrollan sus procesos. Por un lado, el territorio hace parte del hito fundacional, el barrio en el que empezó el trabajo, la casa de la organización, y con ellos la comunidad que allí habita y el entorno. Por eso se propone pensar el territorio asociado a la identidad, habiendo visto en el capítulo 2 que hay unas marcas y unos logares de la memoria.

Acá, además de los lugares de memoria, se busca entender la relación entre el trabajo de la organización y la localidad. Ambas organizaciones se identifican con Sur Oriente como territorio que enmarca una historia común de lucha por la tierra, de lucha por los servicios públicos y de fuertes procesos comunitarios y solidarios para los largos procesos que esto significó.

Hay una tradición organizativa de la localidad de la que ambas organizaciones se sienten parte y han contribuido a consolidar que se ha concretado en proyectos como el Parque Entre Nubes, la Red de Eventos, entre otros ejemplos. Es decir que la localidad y el barrio en el que se trabaja pasa de ser solo el lugar geográfico a ser un espacio lleno de significado, y una vez más esto pasa por un ejercicio de memoria no siempre explícito.

Conversando con Jennifer Monroy (2011), joven maestra de Pepaso, comenta que la sede de Altamira es la sede “tratada con más cuidado, es el sitio de mostrar, el sitio de hacer las reuniones” por ser la sede fundacional. Así Pepaso haya ampliado su campo a otros territorios, el territorio de la organización es Altamira y la localidad 4ta. Es innegable que la ampliación del trabajo de Pepaso ha traído unos retos fuertes. Jennifer Monroy comenta que por ejemplo el festival se ha replicado con los niños de los jardines en Bosa, pero es distinto, no es el festival que tiene una tradición y se ve como un ejercicio del jardín.

Blanca Pineda afirma que cuando uno piensa en Avesol “Piensa uno acá, en esta sede”. Hay una relación entre la identidad con la organización a través de las personas y a través de los espacios. Y la comunidad a su vez también se identifica con el espacio de la organización como vimos en el apartado sobre lugares de memoria. Elsa comenta que en Avesol el edificio “es significativo, cuando vienen los jóvenes a visitar uno se da cuenta, siempre hay un pretexto para visitar. El edificio es el que tiene un vínculo más fuerte con la comunidad.

La memoria se usa como identificación colectiva, como referente. El pasado común como fuerza que impulsa el presente y hacia el futuro. La idea de “recordar es vivir” es como la memoria revitaliza el sentido de la acción por eso la memoria va más allá del hecho y se convierte en el motivo, en el sentir y en el objetivo.

Entonces las marcas territoriales de la memoria están profundamente relacionadas con el sentimiento de pertenencia por un espacio físico según sus exponentes (Jelin 2001, Aguilar 2008) lo cual se ha evidenciado en la información recogida para esta investigación. Los ejemplos más concretos son los de las sedes de las organizaciones que fueron en ambos casos construidas dentro del proceso y que son apropiadas por los integrantes como “la casa de Avesol”, “la casa de Pepaso”, donde dicen sentirse a gusto y en familia lo que muestra que hay una identificación con el espacio y con el grupo que llenan de significado el lugar. Estas sedes al estar presentes en el proceso constitutivo de las organizaciones se convierten en hitos fundacionales ellas mismas y la construcción se referencia en la mayoría de los relatos de personas de todas las generaciones.

La identidad pasa por las personas, los valores y los lugares asociados a esos orígenes, así no se hayan presenciado. Así, los personajes fundadores, la gente que nunca viene se convierten en hitos y referencias de la pureza de las ideas, pero no tiene que ver con el día a día. Es un identificador más referencial y racional que cotidiano y a la vez es una herramienta de activación de la memoria. El testimonio vivo de los primeros reconforta nuevas generaciones y es un discurso que se valida por el solo hecho de venir de los primeros. Se critica poco en las prácticas iniciales de las organizaciones, se ven como un ideal al cual es difícil volver. La identidad entonces se asocia a un ideal que se ha ido creando a través de los años y que se transmite –o busca ser transmitido- generación tras generación, como vimos en el capítulo 2

### 3. Tensiones en la identidad

La identidad, al ser una construcción en constante movimiento también es lugar de tensiones que se expresan en los elementos ya vistos. Aquí se explorarán algunas de las tensiones más evidentes de la identidad de las organizaciones y su relación con la memoria.

#### a) La jerarquización de la organización

Se ha evidenciado que en las organizaciones hay una constante idea de ser coherentes con los principios y valores y una mirada nostálgica a un pasado valorado como ejemplar. Esta idealización del pasado entra en crisis con la entrada de nuevos actores. Como vimos en el apartado sobre las relaciones, el vínculo con la contratación pública ha generado cuestionamientos por la sensación de pérdida de autonomía. Además, acá veremos cómo esto ha generado cambios internos en la organización, y que puede tener que ver con lo que se verá en el capítulo siguiente como institucionalización de la memoria.

Si bien siempre ha habido una jerarquía en las organizaciones, un elemento de los principios y de la identidad ha sido el de la horizontalidad en las relaciones internas. La horizontalidad entendida por Avesol como la práctica en que cada persona de la organización, si bien tiene un lugar diferente dentro del esquema jerárquico, pueda opinar, proponer y hasta cierto punto decidir en el área que le concierne; tiene además mucho que ver con la voluntad de no perder la intención de trabajar como organización comunitaria; es decir que la comunidad también es tenida en cuenta y es parte de la organización. La lucha es por no ver a la comunidad como “usuaria” o “beneficiarias de un servicio”, palabras introducidas los proyectos con la Alcaldía.

La jerarquización no es una palabra utilizada por las organizaciones, surge como categoría para describir la situación que se evidencia en las entrevistas y conversaciones con las integrantes de las dos organizaciones. Como vimos anteriormente la institucionalización de la memoria puede generar que se produzcan relatos fuertes y autorizados y se silencien otros. La pregunta es si eso tiene que ver con un proceso de jerarquización de los grupos.

Es claro que la posición de la persona tiene que ver con que la personas sea o no partícipe de espacios de la organización donde se transmite la memoria, pero sobretodo de los espacios de toma de decisión o debate sobre el sentido de la acción y especialmente como la personas se siente dentro de la organización. En algunas entrevistas, integrantes de ambas organizaciones diferencian un “ellos” de un “nosotros” refiriéndose a los fundadores o a los que llevan más tiempo. Se encuentra que hay espacios y grupos particulares donde se construye, transmite y usa esa memoria y al ser esos espacios restringidos, quienes no son invitados se quedan con la versión más simple del proceso, como lo son las profesoras y las personas del área de servicio, como Clara Briceño que llevaba, en 2011, 15 años en Pepaso.

Si hay una jerarquía marcada a de quienes están autorizados a producir la memoria entonces hay una fractura en la identidad, en el nosotros y será imposible que todo el grupo se sienta identificado con ese pasado como propio.

#### b) Tensiones políticas

Las tensiones políticas se manifiestan en diversas formas y hay dos que vale la pena resaltar por haber sido explícitas y a la vez marginales en las entrevistas, lo que muestra que son silencios internos.

Hay una memoria silenciada de la participación, relaciones, afinidades o diferencias con el M-19 en la localidad. Solo una persona lo mencionó como punto de tensión en los años 80 y expresó que tanto la salida de ese grupo del escenario a inicios de los 90 y la constitución del 91, habían roto los procesos sociales de la localidad. No quiso profundizar, pero es claro que quiso decir que la participación de ese grupo tuvo un papel importante, sin embargo, nadie más lo mencionó en ninguna entrevista. Ratificando esta información con otro antiguo perteneciente a Pepaso, afirmó que esta organización hacia presencia en la localidad pero que no hubo contactos directos para evitar problemas. Respetando la diversidad de opiniones internas en Pepaso, se sabía que había simpatizantes, pero no se concretó en ningún trabajo conjunto y se evitó cualquier problema de seguridad.



La referencia a la Constitución de 1991 tiene que ver con la otra tensión clara, y esta sí más evidenciada en otras entrevistas, y es que el papel de lo político como espacio de empoderamiento comunitario para la transformación, cambió con la contratación estatal, los espacios institucionales de finales de los 80 y el discurso de derechos que entró en vigencia con la Constitución. Paradójicamente, la formalización de escenarios de participación y los presupuestos para cubrir los servicios que las organizaciones cubrían de forma autogestionada, disminuyó la fuerza como espacio político de las organizaciones.

En Pepaso es más explícito en los encuentros que lo político es un escenario que se ha transformado, también hablan abiertamente de la diversidad de posturas al interior de la organización, aunque los espacio en los que se discuten estos temas son los más cerrados.

#### c) Tensiones económicas

La tensión económica ha sido una constante desde el nacimiento de las organizaciones. Los primeros años ambas organizaciones trabajaron con recursos de organizaciones internacionales y con trabajo voluntario. Los momentos de ausencia de recursos siempre se han identificado en la historia de la organización como momentos de crisis en que se pone en juego el nivel y la capacidad de compromiso de las personas. Esta tensión por lo económico cambia con el aumento de los contratos públicos, empieza a haber salario para los administrativos y crece el número de personas en los programas, pero, como ya se mencionó, esto a costa del poder de decisión sobre los procesos, la obligación de acoplarse a las reglas de juego y formas de hacer de las entidades contratantes y que los espacios no financiados dejan de ser prioridad. Esta tensión es tan fuerte que, como ya se expuso, Avesol prefirió renunciar a estos recursos para poder volver a su foco; Pepaso sigue apostándole a ampliar el trabajo dándole un estilo propio y coherente con sus principios. Ambas organizaciones han sufrido entonces cambios profundos por los temas de acceso a recursos y contratación pública.

#### d) Tensiones ante los cambios

Lo que no se conmemora y que son hitos, son las marcas en la memoria que simbolizan rupturas entre generaciones: en el caso de Pepaso pasar de la alfabetización para adultos a la educación formal con la fundación de un colegio, no es un tema conmemorado, pero sí un hito en la versión de la historia de la organización que marca un nuevo período; o la salida de las hermanas en el caso de Avesol. Ambos eventos significaron una ruptura, y son recordados como fruto de la reflexión sobre las necesidades del barrio en el primer caso y como decisión de la comunidad religiosa y de las hermanas recordada aún como algo arbitraria y no discutida.

En el caso de Avesol es clara la tensión que generó la salida de las hermanas pues cambió la organización a nivel jerárquico y a nivel de trabajo. Como se mencionó anteriormente, la salida de las hermanas transformó el papel de lo espiritual a algo transversal pero que dejó de ser parte de la práctica. Esto implicó un ejercicio de redefinirse como organización y de reorganizarse a nivel de funciones y responsabilidades. Si bien, todos hablan con nostalgia de las hermanas, hay quienes sí se atrevieron a expresar cambios positivos de su salida como que la organización se volvió más horizontal, pues las hermanas tenían una manera de funcionar bastante vertical.

#### **4) Relaciones entre memoria e identidad**

A continuación, se exponen las relaciones que se pueden derivar de lo analizado anteriormente como hallazgos de la investigación sobre esta relación.

##### a) El sentido del tiempo – pasado y futuro de la identidad

La temporalidad de la memoria, como vimos en el segundo capítulo, no es lineal y es parte de la construcción de los sentidos y usos del pasado a través del tiempo. Estas temporalidades de la memoria entran a jugar con los significados y entonces con las identidades que, como vimos, están marcadas por las tensiones.

Primero, hay una idea de continuidad en el tiempo como permanencia de la identidad. Lo mencionan Clara Briceño y Ramiro Velazco de Pepaso, quién dice, “hemos visto nacer y morir muchos grupos” (Velazco, 2011). Es decir que permanecer en el tiempo es un logro de la organización y el reto es mantener el trabajo hacia el futuro. Todas las referencias al pasado tienen una proyección de futuro. En los dos casos estudiados hay una preocupación por la sostenibilidad del proyecto y entonces muchas referencias dentro de los relatos de cómo ha sido el proceso de la organización y como ha sido la transmisión intergeneracional con los nuevos integrantes, porque no se percibe por parte de las generaciones de fundadores que haya una real comprensión de los sentidos del proceso y si un activismo o una relación que pasa por lo contractual entre quien trabaja con la organización y esta última.

La pregunta es por cómo mantener el interés y el sentido de la acción animado por una voluntad de transformación social, en un contexto como el que hemos estudiado donde las personas entran a la organización como trabajadoras. La expresión utilizada por la generación de los fundadores es “enamorar”, y se refiere a garantizar que las personas trabajen más que por una necesidad laboral, por una intencionalidad política clara así esto no pase por lo discursivo. El reto es mantener en el tiempo el trabajo y las ideas, lo que los mueve a seguir trabajando.

#### b) La memoria y la identidad política: El uso del pasado

En las reuniones de Pepaso donde se han dado debates políticos complejos donde al parecer se está peleando el poder de la personería jurídica y de la asamblea, las recurrencias al pasado son muy frecuentes. En el debate de planeación de Chinauta en 2011 la memoria fue claramente un recurso un recurso: hubo una tendencia a defender el trabajo de Pepaso desde los derechos humanos y crítica de que la organización solamente se dedica a contratar con las SDIS con lo cual se perdería el horizonte transformador. La idea de perder el horizonte recurriendo una vez más al pasado en el que el trabajo era diferente, es un recurso interesante.

### c) Identidad, horizonte político y transmisión

En el mismo sentido que el punto anterior, cabe preguntarse si el sentido de la acción se transmite. Clara Briceño, como se vio en el apartado sobre jerarquización, muestra que un modelo organizativo excluyente rompe la transmisión de los sentidos del pasado.

La memoria y la identidad también pueden relacionarse a partir de la búsqueda en experiencias pasadas, del sentido de las decisiones que se toman. Por ejemplo, en un ejercicio de sistematización de Pepaso se cuestionan a los entrevistados por la decisión de crear un colegio, por la decisión de dejar el trabajo de la alfabetización de adultos en los primeros ante las nuevas necesidades del barrio. Es una conciencia de que la organización no es estática y que, así como en el pasado puso reevaluar el “hacia donde”, está bien volver a hacerlo.

La identidad con las formas de hacer está presente en el discurso de trabajar más allá de los contratos, expresar un sentido de entrega y de ética por el trabajo. Una vez más se evidencia que esto solo aplica para los asociados o los que llevan más tiempo y que ese sentido de compromiso es difícilmente transmisible a las generaciones nuevas que se vinculan como trabajadoras. Algunas, como Hellen Uribe (2011), lo mencionan, de que el trabajo es diferente porque la atención a los niños va más allá del contrato, y que se propone no caer en el asistencialismo.

Carmen Neira, de Avesol, comenta que el trabajo de Avesol es diferente porque se trabaja en equipo, porque son honestos y sobretodo porque son responsables con el trabajo. Comparando con otro trabajo que tuvo como inclusora en comedores, dice que la diferencia es que no se hace por cumplir, que se promueven actividades comunitarias culturales alrededor del comedor. Además, tanto Carmen Neira (2011) en Avesol, como Clara Briceño en Pepaso, afirman que se sienten en su casa cuando llegan a la organización.

## **5 Balance**

En ambas organizaciones es claro que las personas se sienten parte de un proceso, y como afirman las nuevas generaciones, hay algo de esto que se hereda cuando entran a la organización. Ese sentido de pertenencia pasa por unas ideas, unos sentidos del trabajo, unos referentes en el pasado como hitos fundacionales, unos personajes de referencia y unos acontecimientos. Finalmente hay

una identidad con el territorio sur oriental como escenario de los procesos y en relación con las otras organizaciones. También los eventos, la comunidad y el espacio se configuran como referentes identitarios. Algunos de estos elementos pasan por las prácticas que se estudiaron en el segundo capítulo. Además, la identidad cambia y está en transformación y nunca es la misma para todos, se mueve entre lo individual y lo colectivo. La identidad se nutre constantemente de la relación con las prácticas de memoria.

La identidad no es lo que limita sino lo que posibilita, a partir de lo cual se construye algo nuevo. La identidad se construye en un momento histórico, por eso la identidad va cambiando, no podría ser la misma que en 1980 cuando se fundó la organización, donde por ejemplo la perspectiva frente al estado era totalmente diferente que después de la constitución de 1991. Por eso se dice que se construyen en un contexto de discursos y prácticas específico.

## Capítulo 5

### Memorias más allá del trauma: contra el boom memorialista

#### *Balance interpretativo*

La memoria se ha asociado en las últimas dos décadas con el conflicto armado y el trauma, y eso ha limitado su riqueza conceptual, sobre todo en el uso cotidiano. Como concepto que ayuda la interpretación social de la realidad relacionando el pasado y el presente, si bien ha habido más de cinco décadas de desarrollos académicos desde la sociología, la antropología y la historia, la persistencia de la violencia y los crímenes sistemáticos contra la humanidad han tendido a que muchos de estos se concentren en la memoria del trauma. Esta explosión memorialista, en palabras de Todorov (2005), puede generar la disminución de espacios para pensarla desde otros escenarios. Por eso es importante insistir en la recuperación de los sentidos amplios y optimistas<sup>12</sup> de la memoria como procesos sociales de construcción y apropiación, que solo en algunos casos se cruza con experiencias de represión<sup>13</sup>.

La memoria como categoría de análisis aparece en la sociología con Maurice Halbwachs quien, tomando un concepto de la psicología e influido por la idea de representaciones colectivas de Durkheim, lo inserta en el marco de lo social abre una nueva ventana para la interpretación de los grupos humanos en relación con su pasado. Al referirse a la memoria colectiva, el recuerdo pasa de lo individual a una interacción con lo social, lo que él llama los marcos sociales de la memoria, que tiene un componente intencional y otro más evocativo, ambos permitiendo nuevas lecturas de los grupos. Halbwachs, además, presenta el concepto de memoria social, entendiendo que ésta implica una relación dialéctica entre olvido y recuerdo. Sus contemporáneos de primera mitad del Siglo XX, no hicieron suficiente eco de esta propuesta, aunque se reconoce que Bloch, antes de su asesinato a manos de los nazis, tuvo un intercambio de ideas alrededor de este asunto.

Más adelante, con la emergencia de los nuevos sujetos de la historia como la propuesta de lo subalterno, el taller de Historia Oral de Oxford, los desarrollos de la historia cultural, en los 60 y

---

<sup>12</sup> Alfonso Torres Carrillo, ha estado acuñando esta expresión en intervenciones públicas.

<sup>13</sup> Elizabeth Jelin y otros intelectuales latinoamericanos hablan de memorias de la represión y desde allí han desarrollado sus conceptualizaciones.

70, el concepto de memoria toma fuerza. Por un lado, porque la historia y la sociología se alejan de los determinismos y de las comprensiones estructuralistas, y por otro lado porque el presente de agitación mundial en el que emergen nuevos movimientos sociales no es ajeno a la academia. La academia entiende su rol situado y contextual, habiendo superado (casi) por completo el positivismo y entendiendo que su trabajo tiene una intención y un contexto y que las preguntas de los investigadores se producen en este.

Además, con el fin de la Segunda Guerra mundial y la búsqueda de no repetir la barbarie, hay una explosión de los testimonios del genocidio judío. Primo Levi escribe para tramitar su dolor pero le gana la culpa de estar vivo y se suicida; Jorge Semprún (1994) por su parte, escribe ficción ante la incapacidad de relatar en primera persona su experiencia pero con la urgencia de exorcizar el pasado, entre muchos otros ejemplos que se encuentran en la literatura mundial. Las ciencias sociales empiezan a apelar a la experiencia vivida como fuente y esto requiere de una apertura metodológica y epistemológica de estas disciplinas.

La memoria entonces, se posiciona como un desarrollo de la investigación social que permite poner en evidencia el uso político e intencional del pasado, tanto desde el estado como desde colectivos independientes, quienes, en conmemoraciones, monumentos, enseñanza de la historia, escritura o prensa, buscan posicionar una versión de lo sucedido. A final de Siglo ya no hay espacio para pensar en una sola historia oficial sino en una disputa por el pasado, justamente ese es el campo de interés de la memoria. En todo este proceso es evidente que el concepto de memoria es amplio y nada lo relaciona directamente con el trauma.

Este capítulo presenta algunas consideraciones para pensar la memoria hoy y hace un llamado a la necesidad de volver a ella desde su sentido amplio y su potencial transformador.

## **1. El boom memorialista**

Desde los años 90 se ha hablado de un boom memorialista (Todorov, 2005; Jelin 2001, entre otros) o de una “obsesión memorialista” (Joutard, p. 10) refiriéndose a la explosión memorial desde los años 80 especialmente en que los testimonios de procesos traumáticos y de periodos de transición

democrática emergieron al espacio público en países como Argentina, Chile, España, entre muchos otros ejemplos. Este boom de las memorias se asocia en general con procesos de violencia que habían sido silenciados por el dolor o por las políticas de olvido (Jelin, 2017, Cap. 7) y se le da un papel al testimonio como fuente de verdad del proceso de violencia. (Jelin, 2017, p. 248).

Hay un interés exponencial por el pasado reciente al final del siglo XX. “Ciertamente, nunca antes el presente había estado tan obsesionado por el pasado. Quizá, porque el pasado continúa habitándonos, o tal vez porque las trazas de las tragedias masivas ocurridas durante el siglo XX (guerras, revoluciones, y contra-revoluciones, genocidios, masacres, dictaduras, etcétera) que tuvieron lugar hace algunas décadas atrás siguen estando todavía presentes en nuestra memoria colectiva”. (Waldman, 2007, p. 387).

Todorov alertaba hace ya años sobre los riesgos de un boom memorialista (2005) que hiciera perder el sentido a estas memorias. Se preocupaba por una difusión de memorias que llamó literales, que simplemente repiten una y otra vez el hecho traumático. Estos relatos no sirven si no se toma distancia, y pueden simplemente reforzar el dolor, revictimizar e incluso fomentar la repetición. En oposición a esto, proponía la memoria ejemplar, una memoria que permita seguir adelante, permita los usos políticos de la memoria y el aprendizaje de la sociedad para que estos hechos no se repitan.

La necesidad de olvido emerge siempre como reflexión necesaria y como complemento de la memoria pues ésta no puede existir sin olvido. Para Yerushalmi, la memoria cobra sentido cuando se convierte en una “comunidad de valores que nos permitiría transformar la historia en memoria”, (Yerushalmi, citado por Baer, p. 147.)

En las comunidades que han pasado por hechos traumáticos de violencia y graves violaciones a los derechos humanos, el relato de lo sucedido cobra una función más compleja, pues además de los elementos ya expuestos, tienen una función de reivindicación del reconocimiento de los hechos para la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición. Esas memorias construidas y vividas por las organizaciones de familiares de desaparecidos, de desplazados, de retornados, fortalecen la cohesión del grupo y legitiman el discurso reivindicativo ante la desidia de un estado que abandonó por muchos años a estas comunidades. En contextos de transición o posconflicto estas



memorias cobran visibilidad y son reconocidas como importantes. Salen a la luz testimonios, cifras, datos y relatos de lo vivido. Todo asociado al trauma colectivo.

En Colombia, el boom memorialista se ha dado de una forma un poco diferente. Con un largo conflicto armado que ha cambiado por periodos y por regiones, muchas organizaciones de víctimas se formaron aún con el conflicto vivo y empezaron a hacer ejercicios de memoria tanto en los lugares donde habían vivido el trauma como en los lugares de desplazamiento. Desde los 80 hubo intentos de procesos de paz y desmovilizaciones de grupos guerrilleros. Organizaciones de la sociedad civil de defensores de derechos humanos y la academia, también venían registrando los delitos desde los 80, generando una amplia información sobre la guerra, pero con menos propósitos de trabajar la memoria.

Con la desmovilización de los paramilitares en 2003 se firmó la ley de Justicia y Paz y de allí resultó la comisión Nacional de Reparación y Reconciliación y el Grupo de Memoria histórica. Con este grupo que nació como proceso autónomo y de un alto perfil académico, se inició un primer proceso desde el estado de memoria del conflicto que, en 2011, con la Ley de Víctimas, se convirtió en el Centro Nacional de Memoria Histórica. Esta entidad puso en el escenario público desde el estado caso emblemáticos de crímenes cometidos por todos los grupos armados, incluidas las fuerzas armadas. Empezaron los juicios de los paramilitares con audiencias públicas, con metodologías cuestionadas, que contribuyeron a poner el tema del conflicto armado sobre la mesa y una generalización de la idea de la memoria histórica como la memoria de las víctimas y la memoria del conflicto armado.

Un proceso que se ha visto en Colombia por ejemplo es que con el boom de testimonios de víctimas en los medios de comunicación masivos y en las redes sociales, hay una banalización de la memoria del dolor. Alejandro Bear (2010) anota que la reiteración del testimonio puede hacer que la memoria pierda su fuerza. La cantidad de testimonios sobre un tema en los medios de comunicación y en los espacios públicos puede generar que en la sociedad pierda la sensibilidad.

Entonces esa explosión memorialista ha generado dificultades para reconocer los procesos sociales y políticos detrás del trauma, aunque ha logrado posicionar el tema de la memoria en el espacio público y reivindicado el derecho a la verdad y el derecho a saber.

## **2. La memoria de la práctica cotidiana de las organizaciones y reivindicación política**

Habiendo repasado cómo el concepto de memoria ha emergido en el espacio público y en la academia en los últimos decenios, volvemos al tema de las memorias de las organizaciones populares urbanas. Este ejercicio ha sido un esfuerzo por volver al sentido amplio del concepto recuperando sus potenciales explicativos y políticos como dinámica y práctica social.

### a) Memorias de la práctica cotidiana

Volver al concepto amplio de memoria es volver a pensar en la construcción de los sentidos y significados colectivos de los grupos como memoria colectiva en relación con la identidad comunitaria, como se vio en el capítulo anterior. La apuesta de trabajos como este ha sido tomar los conceptos trabajados desde la academia para estudiar los procesos de violencia, para pensar las memorias de los colectivos sociales, en este caso de las Organizaciones Populares Urbanas de Bogotá.

También significa volver al sujeto en su acción política y en su construcción como sujeto social. La memoria del trauma tiende a identificar al sujeto como víctima y en algunos casos tiene como consecuencia una separación de lo político convirtiéndolo en una persona desprovista de poder y de sentidos de la acción. Su memoria se convierte en la del dolor y su militancia la de la búsqueda de la verdad, dejando a un lado el contexto. Esto pasa especialmente en los escenarios públicos y en los medios de comunicación y las políticas estatales lo refuerzan ofreciendo ayudas humanitarias proponiendo una atención de supervivencia donde se opacan los esfuerzos por recuperar los espacios comunitarios.

Lo comunitario que se ha roto con el conflicto es uno de los elementos que puede recuperarse al pensar en la memoria de esas formas organizativas y de esos sentidos colectivos. Por esto es que

es tan valioso lo sucedido en América latina desde los 70 con la Educación Popular y una de sus expresiones colombianas, la Recuperación Colectiva de la Historia (como vimos en el capítulo 3) como forma comunitaria de trabajar el pasado en clave de identidad y de acción colectiva.

Por eso esta es una apuesta de retomar esos otros caminos que permite la memoria, buscando las relaciones con la identidad, con la acción política, como se ha visto talo largo de este trabajo.

b) Las memorias políticas como reivindicación de otras propuestas de sociedad

La memoria pensada en relación con las apuestas por la verdad, la justicia y la reparación parte de una idea de la memoria de las víctimas de los conflictos y del horror a lo que ha llegado la humanidad en algunos escenarios limita la mirada. Al entender la memoria limitada a las violaciones a los derechos humanos se limita la comprensión del sujeto y del colectivo solo a su posición como víctima.

Puede tenderse a una despolitización de la memoria ya que no se reivindica el proceso social que estaba de fondo sino el derecho a la verdad a la justicia a y a la reparación. Esto último es indispensable en los procesos de transición democrática y de procesos de construcción de paz, sin duda, pero no puede quedarse allí pues el sujeto se convierte en víctima y pierde todo el sentido de su accionar. La misma memoria que se ha construido sobre la Segunda Guerra Mundial es un claro ejemplo de cómo hay una despolitización de ésta por medio de una memoria centrada en el drama de las víctimas ocultando algunos actores y algunas luchas como el antifascismo: “la memoria de la Shoah ha reemplazado a la del antifascismo, la memoria de la esclavitud ha eclipsado la del colonialismo” (Traverso, 2012, p. 296) refiriéndose así a una memoria reconciliada (p. 297).

Lo paradójico es que es una estrategia evidentemente política pues al posicionar una memoria de unos se oculta intencionalmente las otras memorias que no quieren ser evidenciadas. Por esto es que tanto Jelin (2001) como Aguilar (2008) insisten en hablar de las políticas de la memoria, insistiendo en que la memoria no es un proceso unificado ni neutral y es siempre intencionado. Traverso (2007) lo pone en términos de memoria fuerte y memoria débil, acá la memoria del

holocausto es una memoria fuerte, incluso sacralizada, y la memoria del antifascismo es una memoria débil. Hay una clara intención de silenciar a las otras víctimas de los campos de concentración (comunistas, homosexuales, el pueblo Rom) y de ocultar que muchos asesinatos durante la guerra, por ejemplo, en Italia a manos del gobierno fascista, fueron contra el movimiento antifascista (Traverso 2012, p. 305). Así, con los años se ha ido reforzando una versión de una historia donde las víctimas son el pueblo judío indefenso, los vencidos los nazis antisemitas y los vencedores, los valores del capitalismo y su democracia liberal como misión civilizadora (Op cit. p. 303 y 301).

Entonces, así como se oculta intencionalmente, es claro que la memoria tiene un papel reivindicativo clave en los procesos sociales: reivindica ideas, procesos de lucha y personajes. Al permitir que el sujeto aparezca en la historia como intencionado y cargado de una subjetividad que le permite actuar y decidir, estamos ante una memoria de la acción y de las ideas, muy lejos de la memoria de la víctima inactiva y anulada por la violencia.

Por esto, trabajar la memoria desde los ámbitos sociales y políticos, independientemente de que estos hayan sufrido procesos de represión, le da otra cara a la memoria y la convierte no solo e reivindicativa sino en productora de sentido, en productora de procesos sociales.

Esto se hace cada vez más relevante en Colombia, en un contexto de explosión memorial como vimos en el que se banaliza la memoria a partir de una difusión extensa y poco contextualizada de testimonios. Además, cuando el mismo concepto de memoria empieza a utilizarse sin rigor va perdiendo profundidad y entonces impacto. Todo esto se refuerza por los nuevos medios de comunicación entre las personas en los que se difunde información de la que en general no se explicita su origen, tratamiento, autoría, y que cualquiera puede editar a su conveniencia. Se difunde más lo que contribuye con la polarización política o el amarillismo que lo que aporta a la comprensión de los contextos y los sentidos de los acontecimientos y procesos sociales.

La banalización de los discursos y del testimonio de las personas desde las experiencias de violencia impide que se generen procesos de empatía con las personas, comunidades y luchas sociales, se refuerza la diferenciación entre el ellos “víctimas” y el nosotros por fuera del conflicto.

Además, esto se hace más fuerte con ideas preconcebidas que circulan y se repiten como que el conflicto armado en el país se ha dado en las zonas rurales y no en la ciudad, lo cual es completamente falso.

### c) **La memoria como utopía**

¿Se podría entonces hablar en este contexto, de la memoria como una forma de utopía? Al ser la memoria un escenario en que se ponen sobre la mesa las relaciones entre pasado y presente en función de una perspectiva de futuro, que permite pensar nuevas formas de sociedad desde unos principios orientadores y de unos sentidos compartidos por un grupo y que se transmiten entre las generaciones, sin que necesariamente se materialicen las propuestas de sociedad.

La memoria trabajada desde los colectivos y organizaciones políticas puede ser una herramienta para pensar en nuevas formas de sociedad (Zemelman (1989), De Sousa (2009)) y a la vez una herramienta para construir y fortalecer lazos comunitarios como vimos en los capítulos anteriores, El uso del pasado para pensar construir procesos colectivos desde hitos fundacionales, desde sentidos compartidos de lo social y lo político. El potencial transformador emerge de esa conciencia histórica que está en el fondo de los procesos de memoria y que puede significar un empoderamiento del sujeto y del grupo. Por eso la memoria en el ejercicio de las organizaciones se enmarca en la investigación acción y en la sistematización como formas de investigación crítica y situada (ver capítulo 3).

Traverso (2012, p. 295) expresa:

*“La reactivación del pasado que caracteriza nuestra época es, sin duda, la consecuencia del eclipse de las utopías: un mundo sin utopías inevitablemente vuelve su mirada hacia el pasado. El surgimiento de la memoria como discurso-como categoría abarcadora, metahistórica, incluso a veces “teológica”- en el espacio público de las sociedades occidentales es el resultado de tal metamorfosis”.*

Traverso hace acá alusión a las utopías de proyectos de sociedad colectivos, de masas, que entró en crisis en 1989 y abrió paso a una sociedad que creyó que había triunfado el modelo individualista. Entonces volver al pasado a buscar respuestas para repensar la sociedad parece una estrategia recurrente para tratar de encontrar referentes que sirvan para la construcción de una nueva sociedad. La memoria permite desnaturalizar el presente como dado y problematizarlo para comprender las situaciones de injusticia y desigualdad.

### **3. La institucionalización de la memoria**

Este concepto, retomado de Josefina Cuesta (2008), se ha trabajado para comprender la forma como la memoria se institucionaliza a través de grupos o entidades de la sociedad civil o de carácter público que se encargan de trabajar ese pasado. Cuesta pone de ejemplo grupos de estas asociaciones para el recuerdo” (p. 45) como las Madres de Plaza de Mayo en Argentina y afirma que son “formas u organismos de institución del recuerdo” (p. 45) y que pueden ser también museos, lugares de memoria y conmemoraciones.

Así como la memoria en ese sentido amplio puede resultar en un fortalecimiento de los procesos sociales y organizativo, en ese mismo contexto se corren otros riesgos que la pueden limitar. En este caso nos referimos al proceso de institucionalización de la memoria que, al cerrarla, la limita y establece como inamovible, contradiciendo uno de sus principios fundamentales que es la pluralidad y estar en constante lugar de disputa. La memoria la construye y recrea cada grupo o comunidad al interpretar y elaborar su pasado, viviéndolo, conmemorándolo, celebrándolo en función de un ideal de futuro. En esta disputa por los sentidos y significados del pasado, una memoria se impone sobre otra, se hace memoria fuerte, se generaliza y acepta, aunque es siempre susceptible de ser cuestionada y revisada. ¿Se puede hablar entonces de la memoria institucionalizada?

Por ejemplo, para la identidad nacional es funcional la construcción de una memoria compartida que refuerce el sentido de pertenencia. Se puede pensar en la izada de bandera escolar, la enseñanza de la historia, los monumentos y nombres de plazas en honor a los “héroes”, los museos nacionales y todo lo que insista en el relato fundacional de la nación; es una memoria institucionalizada.

Aunque ese pasado que podría parecer inamovible entra en crisis ante preguntas por la presencia de las culturas no hispánicas en esos relatos o la representatividad de esos héroes desde la perspectiva de género o de multiculturalidad, por ejemplo.

Las memorias de los grupos sociales que se construyen desde las experiencias comunes y sentidos colectivos como las memorias urbanas de la fundación de un barrio, -una asociación de vecinos, la construcción de un espacio cultural-, pasa por los relatos y celebraciones del grupo y puede llegar a institucionalizarse para el colectivo dejando por fuera algunas experiencias particulares, pero no es una memoria impuesta desde el estado o algún organismo externo. Estas memorias tienen un alto contenido político cuando se usan para reivindicar la pertenencia a un territorio, cuando son herramienta para la identidad local ante una propuesta foránea, cuando justifican una forma de organización social que busca permanecer en el tiempo.

Cuando es el estado el que toma el papel de hacer estas memorias, como es el caso del Centro Nacional de Memoria Histórica, que investiga, se publican libros, se hacen videos y esas memorias se pueden institucionalizar e imponer sobre los procesos locales, aunque muchas veces se construyen en su compañía. El reto es que estas entidades no se conviertan en las dueñas de las memorias y que reconozcan que ha habido un largo proceso de acciones de memoria desde las comunidades, y que en general van más allá de los hechos violentos.

La memoria la vienen construyendo los procesos y organizaciones sociales desde hace varios decenios como forma de reafirmación de la identidad y de la vida misma de las comunidades. En este caso las organizaciones mismas son productoras de memoria y esta se puede hacer fuerte e institucionalizar. Al imponerse un relato en los diversos espacios que se estudiaron en el capítulo 2, como conmemoraciones, folletos de presentación entre otros, se oficializa una versión que se repite y trasmite, sobretodo de la fundación y los primeros años. Y como relato de hechos, de procesos de organización, muchas veces presentado como línea de tiempo, muchas veces narrado por la misma persona, se puede ir diluyendo el espacio para las otras memorias y las otras experiencias. En ese sentido, en los procesos de memoria que se construyen desde las mismas

organizaciones, a su escala, aparecen los riesgos de institucionalización, banalización y creación de una memoria oficial o fuerte. Por eso es tan importante que las organizaciones insistan en trabajar ejercicios de memoria, no solo como elementos de transmisión, sino como espacios de pluralización y de reelaboración de los sentidos. La memoria no es una doctrina del pasado, es un proceso de constante cambio.

La institucionalización en este trabajo resulta como categoría emergente de la observación de la dinámica de las organizaciones en sus reuniones, vida cotidiana y a través de las entrevistas a sus integrantes. Si bien las dos organizaciones estudiadas, se conformaron con una personería Jurídica y tiene órganos directivos, se han observado diferencias en la transmisión de la memoria, por lo cual se hace necesario describir el esquema y mirar cómo ese orden interno opera.

Como se venía diciendo ambas organizaciones tiene un esquema de funcionamiento interno, Pepaso es un Fundación y Avesol es una Asociación, la primera con una junta directiva y la segunda con un consejo. Ambos esquemas son una jerarquía, en la primera se definen los roles por votación y en la segunda (preguntar), ambas con la intención de que los puestos de poder se roten y funcionar de forma democrática en la toma de decisiones. Por las entrevistas ha sido evidente que la forma organizativa interna tiene que ver con la transmisión de la memoria y con la posibilidad o no de que se generen versiones diferentes. Además tiene que ver con el uso de la memoria en el presente como parte de la reflexión política y de la planeación de la acción. La jerarquía, que se verá más adelante, no genera en si una fragmentación de la transmisión, depende de cómo las personas dentro de la organización asumen el lugar de poder. Hablamos acá de institucionalización cuando la memoria se vuelve un recurso institucional para darle credibilidad al proyecto, cuando se usa como recurso para darle peso a la hoja de vida y para el “fortalecimiento institucional”.

Entonces podemos encontrar una tensión entre las memorias que se mostraban como más fluidas en los primeros capítulos, y las memorias establecidas que son funcionales a los escenarios formales de la organización.



#### **4. Balance**

La memoria como proceso de construcción social tiene unos objetivos políticos, sociales y culturales, con un contenido ético en el caso de la memoria asociada a las injusticias sociales y a los procesos de violencia y represión.

El boom memorialista ha limitado los potenciales de esta categoría y puede caer, como vimos en la despolitización de la memoria. El exceso de testimonios y de información banalizan la memoria y las experiencias de los sujetos generalizando las experiencias. Por esto es importante que se reivindique la memoria como potencialmente transformadora y reivindicativa de otras formas de relacionamiento social y de formas de vida.

En Colombia se necesita volver a las memorias que recuperen al sujeto, sus acciones, los proyectos colectivos y las utopías. Además, ante un escenario en que la violencia política ha estado en el escenario, es importante que las experiencias locales de organización no sean ocultadas por las grandes versiones mediáticas del conflicto. Estas memorias de procesos organizativos pueden contribuir en lo local pero también ser ejemplo para otras comunidades. La memoria entonces debe trabajarse desde su potencial de aprendizaje hacia adentro de la organización y en general hacia la sociedad.

Habiendo hecho el ejercicio de recolección de campo y conceptual en el que se toman referentes teóricos con los que se estudia la memoria y se utilizan para observar las prácticas de memoria en estas dos reconocidas organizaciones populares de la Localidad 4ta de San Cristóbal en Bogotá, se puede concluir lo siguiente.

Las prácticas de la memoria en las organizaciones populares urbanas se dan de forma intencional al ser espacios preparados para la transmisión de los sentidos y de una historia y que se convierten en referentes para la construcción de una identidad organizativa. En los actos como las conmemoraciones y los encuentros, se consolidan hitos fundacionales y una voz autorizada, los fundadores, son quienes marcan esta pauta. Se genera una idea de continuidad en el tiempo de la organización y se reitera en los sentidos y en los principios que guían las acciones.

Algunos de los integrantes de las dos organizaciones dejaron esbozada la pregunta de cómo hacer para que efectivamente esos espacios de memoria no caigan en lo anecdótico y logren incidir realmente en las prácticas de las nuevas generaciones. Parece que los factores que generan que una persona se comprometa a fondo con el trabajo más allá de lo contractual no se limita a que estos espacios de transmisión se den, como se vio a lo largo del trabajo. El sentido de pertenencia se desarrolla también en la cotidianidad y en lo que se ha trabajado como prácticas no intencionales.

Estas prácticas no intencionales se dan de forma cotidiana en la interacción entre los integrantes de la organización de diferentes generaciones. El trabajo cotidiano es una manera de transmisión de formas de hacer que fortalecen las prácticas de las organizaciones. Las personas más jóvenes aprenden del sentido del trabajo en su ejercicio, observando como lo hacen las que llevan más tiempo, participando de los espacios de discusión, conversando en los espacios libres sobre el trabajo.

La memoria de la organización dirigida hacia la comunidad como fortalecimiento del vínculo, se da de forma más planeada con eventos como los carnavales y conmemoraciones. También hay un sentido de pertenencia entre las familias y la organización a través de la participación de los espacios de trabajo como jardines y comedores porque ambas organizaciones hacen ejercicios más allá de la prestación de los servicios. También hay una apropiación por el espacio y los lugares simbólicos como las sedes de las organizaciones, por parte de los integrantes, pero también de la comunidad, que los reconoce como espacio de encuentro.

Ante la realidad de los cambios generacionales y del cambio de la conformación de las familias que habitan los barrios, ambas organizaciones insisten en la necesidad de hacer más ejercicios explícitos de memoria hacia afuera. En Avesol especialmente se han esforzado por recuperar el vínculo con las familias a través de volver a las actividades más participativas. Esa ha sido para ellos la lección después de haberse expandido a más barrios y sedes y luego haber vuelto a concentrarse en el barrio.

El paso de los procesos de transmisión oral y celebrativa a la escritura se ha explorado concluyendo que, en general, los ejercicios que tienen impacto son los que se generan de forma participativa y por decisión de las organizaciones. Si bien las múltiples tesis e investigaciones académicas han aportado elementos, no son reconocidas ni impactan en las decisiones, y tampoco son un elemento de transmisión de los sentidos.

Al realizar este ejercicio se ha podido profundizar más en la relación entre identidad y memoria que en general se asume como dada. Se ha observado con ejemplos cómo los referentes fundacionales le dan un carácter a la organización y están presentes en los ejercicios de transmisión. La memoria y la identidad operan de forma paralela al poner a dialogar lo individual y lo colectivo, sin ser sinónimos.

Los elementos identitarios que sirven a la organización para reconocerse y autodefinirse se alimentan de los hitos fundacionales y los propósitos o la filosofía de la organización para repensarse. El caso más claro es la relación de ambas organizaciones con la contratación estatal. La idea de pérdida de autonomía se refuerza cuando se remiten a un origen fundacional comunitario e independiente.

Pepaso por su lado ha permanecido en la opción de crecer de la mano de los contratos públicos, de ampliar su impacto a otras localidades, insistiendo en sus principios fundacionales. Ambas balanceando su necesidad de mantener el trabajo con las limitaciones económicas. Son dos formas de abordar el pasado que han llevado a las organizaciones a tomar decisiones y legitimarlas gracias a sus discursos y a sus búsquedas de coherencia con esos sentidos originales que se van transformando en el tiempo y en la práctica.

Finalmente se ha abordado el tema que continúa vigente de la reivindicación de la memoria en su potencial transformador más allá de la memoria del trauma y de la violencia. Al haber utilizado conceptualizaciones de la memoria para pensar las organizaciones populares, se insiste en la necesidad de superar el boom memorialista.

Algunas de las preguntas que quedaron abiertas sobre ese tema es como lograr el balance entre la contratación y el trabajo comunitario. La pregunta por la relación con la contratación estatal continúa abierta, especialmente la cuestión por cómo mantener esos principios sociales y comunitarios y no convertir el trabajo en asistencialista. El otro tema que genera interés es cómo ser un referente de trabajo diferente y seguir alejados de las lógicas clientelistas y corruptas que han permeado la contratación estatal.

A partir de este ejercicio y de las recientes conversaciones con los integrantes de ambas organizaciones aparecen nuevas preguntas que quedan pendientes por abordar y que pueden seguir aportando a la comprensión de los procesos organizativos y a la vez a la toma de decisiones.

Una de ellas es el impacto de la llegada masiva de población afrodescendiente desplazada por la violencia, que traen nuevas formas de organizarse, y cuya identidad no está asociada al territorio ni tiene conexión con las luchas que dieron origen a estos barrios.

Por otra parte, está abierta la pregunta por la participación en los espacios de elección popular como los ediles y las Juntas de Acción Local. Habiendo sido referente para las organizaciones la participación en estos espacios en su primera versión, vale la pena observar lo que ha pasado en estos años y cómo las organizaciones se han alejado de esto.

## Anexos

### Anexo 1

#### Esquema de las prácticas de memoria

Tabla de análisis de información Memoria									
Categorías	cat. Transver	Subcategorías	Temas	Contenidos de la M.	Emprendedores		lo oral -lo escrito -lo visual	Tensiones	Ejemplos
					Sujetos	motivaciones			
Transmisión	generación	Conmemoraciones "Lo celebrativo" (A) NI	Cumpelaños	Anécdotas-hitos fundacionales-proceso de la org	Junta Directiva (P)-Consejo (A)	?	recuento del proceso por los fundadores I		Cumpleaños 30 y 31 de Pepaso
			Festivales	sobre la cultura-el festival como memoria	Ramiro Velazco (P) y Jorge Álvarez	?	mostrar a la comunidad el trabajo, pasa por la poesía,		Festival de la Alegría; Festival Sur Oriental
			Integraciones (planeadas)	Narraciones sobre el pasado	Junta Directiva (P)-Consejo (A)		Anécdotas que surgen espontáneamente y se expresan oralmente NI		Integraciones periódicas ; reuniones anuales
		Cotidiana NI	Integraciones ( no planeadas)	Narraciones sobre el pasado	no aplica	Anécdotas que surgen espontáneamente y se expresan oralmente	Tensión entre discursos y prácticas relación con el estado lo laboral-lo organizativo	Encuentros cotidianos	
			Discursos Formas de hacer/formas organizativas	Lo comunitario (P-A)- la horizontalidad (A)					
		Institucionalizada I	Presentación institucional para proyectos	Hechos y proyectos	Junta Directiva (P)-Consejo (A)	requisito para proyectos-legitimidad institucional	Documentos escritos muy cortos y presentaciones en		
			Presentación institucional para nuevos integrantes	Fundación, personas y proyectos	Junta Directiva (P)-Consejo (A)	integración-superar la relación laboral (A)	Videos, fotografías y diapositivas		
		Investigación	RCM/Sistematización de experiencias/ IAP	Procesos organizativos-identidad-formas de hacer	Junta Directiva (P)-Consejo (A)	Comprender el proceso, recoger la experiencia, planear	Documentos escritos		
			Investigaciones externas (Universidades)	Procesos organizativos-prácticas- lo político	universitarios-grupos de	organizaciones, ciudadanía, prácticas culturales, etc	Libros , artículos, tesis.	Proyecto UPN-Proyecto Ucental(A)	

transmisión	cotidianidad
conmemoración	Paisajes de la memoria

### Aneo 2

#### Tabla de algunos documentos inventariados:

Sección	Documento	Años	Notas
Pepaso	Dos libros de actas de Asambleas y reuniones	1990-1998.	Ausencia de actas de 1992-93)
Pepaso	Actas sueltas	1995; 1996; 1997; 1998; 1999; 2002; 2004	Contienen informes de gestión de 1999 y período 2002-2004
Pepaso	Propuesta de Reestructuración Institucional-Armando Ruiz	2000	Impreso de diapositivas de presentación, no hay texto
Pepaso	Propuesta de reestructuración administrativa	1990	

Cultura I	Documentos Festival: Proyectos, lista de invitados, cartas de invitación, afiches, volantes, invitaciones, ponencias sobre el significado del festival, etc.	1986 a 2009	Faltan docs de festivales: I, II, XV, XVI, XVII
Pepaso	Documentos de Plan quinquenal	1990	No están completos. Está la propuesta.
Pedagógico	Convenio para Programa de Alfabetización de Adultos en ter Pepaso y La Fundación Paz en La Tierra	1980?	
Pepaso	“20 años no es nada” Historia de la organización comunitaria Pepaso	2000	Presentada al concurso de Historias Barriales
Pepaso	Escrito para el encuentro regional de Alfabetización de Adultos	1987?	
Publicaciones	Periódico El Pepaso	1983-1987	incompleto
Publicaciones	Periódico Zona 4		Números 1 al 4
Publicaciones	Periódico El Vecino		incompleto

## Bibliografía y fuentes

### Fuentes

#### Entrevistas

#### Pepaso

- Bueno, L. D. (2011). Audio en posesión de la investigadora.  
Contreras, F.M. (2019). Audio en posesión de la investigadora.  
Gavilán, L. (2011). Audio en posesión de la investigadora.  
Monroy, J. (2011). Audio en posesión de la investigadora.  
Romero, M. (2011). Audio en posesión de la investigadora.  
Velazco, J. (2011). Audio en posesión de la investigadora.  
Velazco, R. (2011). Audio en posesión de la investigadora.  
Yaya, V.M. (2011). Audio en posesión de la investigadora.

#### Avesol

- Álvarez, J. (2011). Audio en posesión de la investigadora.  
Briceño, C. (2011). Audio en posesión de la investigadora.  
Amaya, L, (2011) Audio en posesión de la investigadora.  
Melo, E.M (2011). Audio en posesión de la investigadora.  
Melo, E.M (2019). Audio en posesión de la investigadora.  
Melo, F. M. (2011). Audio en posesión de la investigadora.  
Melo, R. (2011). Audio en posesión de la investigadora.  
Niera, C. (2011). Audio en posesión de la investigadora.  
Pineda, B. (2011). Audio en posesión de la investigadora.  
Ruiz Currea, Inés. (2011). Audio en posesión de la investigadora.  
Uribe, H. (2011). Audio en posesión de la investigadora.

#### Documentos escritos y videos:

- 10 años de Avesol.  
Video de presentación de Avesol.  
25 años de Avesol.  
40 años de Avesol.

### Visitas:

Proyecto Pepaso Usme

Jardín Infantil Pepaso Bosa

Jardín Infantil Avesol Barrio Corinto

### **Bibliografía**

Aguilar, P. (2008). Políticas de la memoria y memorias de la política. Alianza editorial. Madrid.

Allier, E. (2008). Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria.

Anderson, B. (1993) Comunidades imaginadas. México: FCE.

Baer, A. (2010) La memoria social: breve guía para perplejos. En: Zamora, J. Antonio (Ed.) ;

Sucasas, Alberto(Ed.): *Memoria - Política – Justicia. Editorial Trotta*. Madrid : Trotta.

Recuperado de: <http://nbnresolving.de/urn:nbn:de:0168-ssoar-128183>

Barragán y Torres. (2017). La sistematización como investigación participativa crítica. Bogotá: El Búho-Síntesis.

Candau, J. (2004). Memoria y Utopía. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Chirinos, L. A. (1991). *Notas sobre la cuestión Urbana y el Movimiento de los pobladores en los 80: Los desafíos de la Educación Popular*. En: Revista Aportes No. 34. Dimensión Educativa. Bogotá.

Contreras, F.M. y Garzón, N.C. (1999). En: VVAA. Bogotá historia común. Bogotá: Acción Popular Distrital

Cuesta, Josefina (2008) La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España. Siglo XX. Alianza Editorial. Madrid.



Cendales, L., Peresson, M., Mariño, G. (1983). Educación popular y alfabetización en América Latina. Bogotá: Dimensión Educativa.

De Certeau, Michel. (2000). La invención de lo cotidiano. México: Universidad Iberoamericana.

Derrida, J. (1999). La invención y la herencia. Espectros y pensamiento utópico. Santiago De Chile: Arcis-LOM

de Sousa Santos, B. (2009). Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social. México: Siglo XXI Ventuno Editores/ CLACSO, 2009.

Erl, A. (2012). Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Bogotá: Universidad de los Andes.

Egido, A. (2001). Trabajando con la memoria: exilio y fuentes orales. En: Historia y comunicación social , 6, 265-279.

Garzón, N.C. y Melo, E.M. (2002) Itinerarios de Solidaridad. Recuperación de la Historia de la Asociación de Vecinos Solidarios Avesol. Cuadernos de trabajo. Bogotá: UPN.

Guerrero, Claudia Marcela. (2002). Historia de la Coordinadora de Organizaciones Populares de Defensa de los niños y las niñas. Documentos de Trabajo. Bogotá: UPN.

Gillis, Memoria e identidad, historia de una relación. Recuperado de cholonautas.net. Publicación original: "Memory and identity: the history of a relationship", en John Gillis (editor), Commemorations. The Politics of National Identity, Princeton University Press. Traducción: Natalie Abad de Ruhr.

Gimenez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En: Frontera Norte. vol. 9, núm. 18, julio-diciembre de 1997. Recuperado de : <https://fronteranorte.colef.mx/index.php/fronteranorte/article/viewFile/1441/891>

Hall, S. (2003). Quién necesita Identidad. En: Hall y Du Gay. Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires: Amorrortu.

Hite, K. (2013). Política y arte de la conmemoración. Santiago de Chile: Mandrágora Ediciones.

Hobsbawm, E. y Ranger, T. (2012) La invención de la tradición. Barcelona: Crítica.

Huysen, A. (2002). En busca del futuro perdido. Mexico: FCE.

Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo XXI editores.

Jelin, E. (2017). La lucha por el pasado. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Joutard, Ph. (2015). Histoire et mémoires, conflict et alliance. Paris: La Découverte.

Kauffman, S. (2006). Lo legado y lo propio. Lazos familiares y transmisión de memorias. En: Jelin y Kaufman. Subjetividad y figuras de la memoria. Buenos Aires: Siglo XXI.

Le Goff, J. (1988). Histoire et mémoire. Paris: Folio.

Le Goff, J. El orden de la memoria. Paidós. Barcelona. 1991.

Garzón, N. C. (2002). Itinerarios de Solidaridad. Recuperación de la Historia de la Asociación de Vecinos Solidarios AVESOL. Documentos de Trabajo. Bogotá: UPN.

Naranjo, J.; Castillo, A. (1994). Identidad y relaciones en las organizaciones populares. El caso de dos jardines infantiles. Bogotá: Dimensión Educativa.

Naranjo, J.; Torres, A. (1996). *Educación popular y organizaciones sociales en Suba. 1980-1987*. En: Discursos, prácticas y actores de la Educación popular. Bogotá: UPN.

Navalles Gómez, J. (2007) En: Ibargüen, M. A.; Waldman, G.(Coords). Memorias (in)cógnias. Contindas en la historia. México: UNAM

Nora, P. (1984). Les lieux de mémire. Paris: Gallimard.

Oberti, A. (2006) La memoria y sus sombras. En: Jelin y Kaufman. Subjetividad y figuras de la memoria. Buenos Aires: Siglo XXI.

Oberti, A. (2006) Contarse a sí misma. La dimensión biográfica en los relatos de mujeres que participaron en las organizaciones político- militares de los '70 En: Vera Carnovale, Lorenz Federico et Pittaluga Roberto (éds), *Historia, memoria y fuentes orales*, Buenos Aires, CeDInCI, p. 45- 62.

Pérez Ledesma, M. (2008) La construcción de las identidades sociales. En: Ledesma, M. Identidades y memoria imaginada. Valencia: Universitat de Valencia.

Portelli, A. (2017). Calendario civile. Per una memoria laica popolare democratica. Roma: Saggiune.

Ricoeur, P. (2000). La mémoire, l'histoire, l'oubli. Paris: Éditions du Seuil.

Semprún, J. (1994) La escritura o la vida. Barcelona: TusQuetes.

Todorov, T. (2007) Les abus de la mémoire. Paris: Arléa.

Torres, A., Mendoza, C., Barragán, D., Vargas, A., González, M.I.; Avendaño, M.S.; Vallejo, M. (2004). Organizaciones populares, identidades colectivas y ciudadanía en Bogotá. Bogotá: UPN.

Torres, A. (2007) Identidad y política de la acción colectiva. Bogotá: UPN.

Torres Carrillo, A. Memorias de luchas y organizaciones populares en Bogotá. En: Las luchas por la memoria. (2009) Compiladores: Absalón Jiménez, Francisco Guerra García) Bogotá:

Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Instituto para la pedagogía, la paz y el conflicto Urbano.

Torres, A. (2013) El retorno de la comunidad. Bogotá: El Búho.

Torres, A. (2014) Hacer historia desde abajo y desde el sur. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Traverso, E. (2007). El pasado, instrucciones de uso. Marcial Pons. Madrid.

Traverso, E. (2012). La historia como campo de batalla. México: FCE.

Vilanova, M. (2006). Rememoración y fuentes orales. En: Carnovale, Lorenz y Pittaluga (comps) Memoria, historia y fuentes orales. Buenos Aires: CEDINCI-Memoria Abierta.P. 91-110.

Waldman, G. (2005). La "cultura de la memoria": problemas y reflexiones. En: En: Política y Cultura.

Waldman, G. (2007) Postmemoria: una primera aproximación. En: Ibargüen, M.A., Waldman, G. (Coords). Memorias (in)cógnias. Contiendas en la historia. México: UNAM.

Yeste Piquer, E. (2009). Guerra de archivos. El patrimonio documental de la memoria. Comunicación presentada en las Cuartas Jornadas Archivo y Memoria. La memoria de los conflictos: legados documentales para la Historia. Madrid, 19-20 febrero.

Zemelman, H (1989). De la historia a la política. México D.F: Siglo XXI –Universidad de las Naciones Unidas.